



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS
COHORTE 2011-2012

*La conceptualización de
“Constelación Familiar” de Lacan
(y su valor) como herramienta
clínica en el psicoanálisis con
niños y niñas.*

Director:

Dr. Orlando Calo.

Co-Directora:

Dra. Mercedes Minnicelli

Maestrando:

Rosana Maneiro

Julio, 2015

AGRADECIMIENTOS

A **Orlando** por estar presente siempre (de algún modo u otro) en mi formación académica. Dicen que al *padre* hay que “matarlo” pero después hay que escribirlo, que esta tesis oficie de acto simbólico.

A **Mercedes**, paradójicamente estas hojas fueron escritas para resaltar el valor de la *palabra*, y a la hora de agradecerle descubro que las palabras no alcanzan. Por su generosidad, su honestidad, su autenticidad en tiempos de mascaradas, un hilo (in)visible de lealtad, admiración y respeto me mantiene unida a ella más allá del espacio y el tiempo...

A **Horacio**, que afirmó que de la clínica hay que dar testimonio, y resultó ser mi inspiración.

A **LL**, un *maestro jugado* y comprometido, sé que podría guardar en silencio mi deuda con él, pero me resultaría imposible no ponerla en letras...

A *mi familia* **Julio, Jano y Abby**, por el tiempo robado a lo cotidiano para escribir, por una casa desordenada llena de libros y papeles; por esta historia (nuestra historia) que vamos escribiendo en nombre propio.

A *mi constelación familiar*, mis padres **Jorge y Cata** y mi hermana **Lily**.

A la *constelación familiar* de Julio: **Roberto, María Luisa, Lucas, Ana y María Gabriela**, constelación que es en parte mía y absolutamente toda de mis hijos.

A mis amigas, **July, Marina, Gabi, Caro, Patri y Mila**, que leyeron (con amor de madres) los casos, sin miedo de que se les corriera el rimmel.

A mis compañeros y compañeras por las horas compartidas, los mates lavados, la risa, la reflexión y el diálogo. Especialmente a **Roxana Grassi** por su calidez, su capacidad

para reírse de todo, su fe inquebrantable, porque esos fueron tiempos de lucha y nunca perdió la sonrisa.

A los **padres, madres y adultos significativos** que confiaron en mí; a los **niños y niñas** que compartieron un pedacito de su infancia conmigo e hicieron que esta tesis fuera posible.

ÍNDICE

Presentación.....	5
Introducción.....	9
El antecedente.....	11
Puntuaciones sobre la Genealogía de un concepto.....	29
La noción (velada) de Constelación familiar.....	45
Debates contemporáneos.....	65
Notas preliminares a la lectura de los casos clínicos.....	88
<i>Los nombres del Padre.....</i>	<i>92</i>
<i>Trauerspiel.....</i>	<i>99</i>
<i>La Princesa de la luna.....</i>	<i>108</i>
<i>La misericordiosa.....</i>	<i>115</i>

<i>En el principio era el verbo</i>	124
<i>Del amor y otros demonios</i>	135
Consideraciones finales y nuevos comienzos.....	142
Epílogo.....	162
Bibliografía.....	165

PRESENTACIÓN

*“Principe es una palabra con una estrella alrededor.
Cuando inventan historias los niños (...) no se dejan cortar las alas por el «sentido
común» (...)
de golpe las palabras se cubren con trajes y –en un relámpago–
están implicadas en duelos, escenas de amor o reyertas.
Es así como los niños escriben sus textos, pero es así también como los leen”*
W. Benjamin, [1926], 1989, pp. 73-74.¹

Un breve relato de la experiencia como *Maestrando en psicoanálisis,* un pequeño testimonio de una analista de niños y niñas...

Una mañana de Marzo del año 2011, con un sol radiante, ofreciendo resistencia al próximo Otoño que anunciaba el almanaque... Nos encontramos un grupo de personas portando diferentes conocimientos que respondían a las diferentes profesiones que representábamos. La diversidad era la regla. ¿El punto de encuentro? Una sensación de esperanza, la conquista de un espacio nuevo, la negación del desasosiego frente a la realidad que a veces nos “aplasta”, y el psicoanálisis como paradigma desde donde decidimos mirar el mundo.

Sabíamos que no era sólo *una* mañana, nos esperaba, un largo recorrido, en principio, tres jornadas de trabajo intensivo una vez al mes y durante los próximos dos años; leyendo autores que conocíamos *de lejos*, con terminología que daba miedo mirarla *de cerca*, y con la sombra de una duda que esperaba agazapada: ¿“El Psicoanálisis es o no una ciencia”?

¹ **Benjamin, W.** ([1926] 1989) *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes.* Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Yo tenía una posible respuesta, alguna vez había leído algo que decía más o menos así: “No se trata de si el psicoanálisis es o no una ciencia (positiva), sino ¿qué es la ciencia desde que existe el psicoanálisis?”, Juan Samaja (2004) fue quién nos impuso esta reflexión y ella me ha guiado desde entonces...

El “Comité de Bienvenida” (Autoridades de la Facultad, Director de la Maestría, docentes) nos ofreció algunas palabras, se las debe haber llevado el viento, porque no recuerdo nada significativo para contarles...

Los docentes del taller de Tesis, sembraron un poco de pánico, con frases del tipo: “investigar no es fácil”, “Ya tienen que tener pensado su tema de tesis o puede que sea demasiado tarde...”, pero sus modos eran cordiales, las palabras cálidas, las sonrisas amplias, miraban a los ojos, se permitían reírse de ellos mismos... personalmente, no me asusté, me fui al receso pensando cuál sería *mi* tema...

Algunos años después, pero recordando siempre esa primera vez, intentaré en las páginas que siguen demostrar que me comprometí a no abdicar en este difícil recorrido y que aquí estoy: Con nuevos interrogantes que nacieron de analizar y asumir la tensión que inevitablemente se genera entre la teoría y la experiencia, con la capacidad adquirida de interpelar los textos, y fundamentalmente de promover el diálogo.

No podemos iniciar el camino sin hacer previamente una confesión: somos *analistas de niños y niñas*; sí, hemos decidido recibir en nuestro consultorio a pacientes que no vienen por sí mismos, ni presentan la plenitud de “notas ideales” propuestas por Freud; ellos y ellas: juegan, gritan, dibujan, callan, preguntan, sufren...y llegan a nuestro encuentro por las resonancias que generaron en los adultos que los rodean.

Pero hemos decidido afrontar el reto y *pagaremos con nuestra palabra...* será por eso que el final de este trabajo nos encontrará con el reconocimiento de una deuda simbólica... Con el surgimiento de nuevos interrogantes, que nos comprometen a seguir pensando...

En tanto analistas de niños, y sabiendo que sobre la clínica psicoanalítica de (con) niños y niñas, existe una vasta y extensa producción teórica, sostenemos que enfrentarnos con lo que aún no sabemos, con lo que aún no pudimos decir... puede permitirnos encontrarle nuevos sentidos a las contadas letras de las escasas o abundantes palabras de las que disponemos...

Entonces, si hemos decidido atender analíticamente el padecer del sujeto en los tiempos de la infancia, sabemos que en el recorrido por los avatares de la clínica psicoanalítica con niños y niñas, es considerable lo que se ha dicho, escrito y debatido, pero sostenemos que queda un *resto*, que nos abre la posibilidad de hacer, de andar y des-andar lo andado. Puede resultar develador, no renunciar a seguir pensando y tramando nuevas líneas de investigación sobre lo que aparece como obvio, ya afirmado o superado, en cuestiones de la infancia.

Tal vez sea oportuno retomar la propuesta de *“Reglamento y doctrina de la Comisión de Enseñanza”* que Lacan presentara en la Sociedad Psicoanalítica de París en 1949, donde le dio lugar a la formación de analistas que eligieran trabajar con niños; en ese momento sostenía: “Se le solicitan sin cesar intervenciones técnicas e instrumentales que hacen de los seminarios de control, así como de los grupos de estudio de psicoanálisis infantil, la frontera móvil de la conquista psicoanalítica.” (Miller, [1953] 1987, p.22)

Posteriormente, cuando presenta sus *“Estatutos propuestos para el Instituto de Psicoanálisis de la SPP”* afirma:

Por último, el psicoanálisis de niños se reveló, en los registros de la conducta de la experiencia y de su valor clínico, como sujeto a incertidumbres, cada vez más ricas en problemas a medida que se les conceden un interés más ordenado (...) Sin duda, esta es la frontera donde se ofrece al análisis lo más desconocido por conquistar (Miller, [1953] 1987, p. 37)

Peusner agregará: “Los que no retrocedemos ante los niños somos responsables de esa conquista” (2006, p. 14)

Porque no retrocedemos frente a los niños y niñas, porque aceptamos el desafío de extender la frontera móvil, y porque aceptamos vivir *sujetos* a las incertidumbres, hemos afrontado la escritura del presente trabajo.

Tal vez, en este devenir, caigan ciertas idealizaciones que han sido erigidas dentro del psicoanálisis, esto puede dejarnos *desamparados* a quienes nos sentimos parte del mismo, pero consideramos que también puede resultar develador... A este desafío nos aventuramos en esta tesis...

Reconociendo que sobre esta temática es mucho lo que se ha escrito, seguiremos a Lacan (1972-1973) y diremos que “la condición de una lectura es imponerse límites”, también nos haremos eco de su consejo acerca de que: “leer no nos obliga en lo más mínimo a comprender. Primero hay que leer” (p. 80). Esperamos que esta aclaración tenga valor de sostén para transmitir que este trabajo pretende ser un recorrido en nombre propio, reconociendo que existen otras posibles maneras de transitarlo, puede que nuestra elección resulte incompleta y arbitraria...

INTRODUCCIÓN

El antecedente nos encontrará centrados en un concepto *Complejo*, el cual consideramos que sentó las bases para la noción que posteriormente nos ocupará. A partir de dicho constructo teórico Lacan empieza a esbozar la idea de un sistema familiar entendido como una red de cadenas significantes que supone ciertos lugares, y de la cual forman parte más personas que las que el propio sistema está dispuesto a reconocer. En tanto rastreo de antecedentes, para la novela familiar de Freud también habrá lugar en este apartado.

Puntualizaciones sobre la Genealogía de un concepto da cuenta del trabajo realizado para poder mensurar el valor de la noción de Constelación Familiar al ser considerada como unidad de análisis en la clínica psicoanalítica. Nuestra línea de investigación sostiene que este concepto nos brinda la posibilidad de dialectizar el síntoma del niño o niña que se encuentra en análisis, permitiéndonos enfrentar esa significación coagulada y reanudar el movimiento de la cadena significativa. Para arribar a posibles conclusiones fue preciso trazar una línea histórica.

La noción (velada) de constelación familiar apunta a rescatar el aporte de dos referentes indiscutidos dentro del psicoanálisis de niños. Los abordajes efectuados por Françoise Dolto (1908-1988) y Maud Mannoni (1923-1998) nos autorizaron a incluir el trabajo con los padres (en principio) en el análisis de un niño o niña; sus teorizaciones representan una invitación a dar testimonio de nuestra clínica, evitando utilizar la teoría como defensa frente a lo imprevisto. Ambas han brindado condiciones de posibilidad para que podamos plantearnos interrogantes más que a apresurarnos a adelantar respuestas;

consideramos que de forma velada el concepto de *constelación familiar* está presente dentro su obra para alentarnos en la búsqueda de los secretos que unen cada generación con la siguiente.

Debates contemporáneos despliega el espacio al aporte de autores actuales, que retomando los aportes de los autores clásicos, han aportado su *propia mirada* sobre aquellos *asuntos* que nos conmueven en torno a la infancia. Así nos encontraremos con Ricardo Rodulfo y su investigación sobre *el niño y el significante*; Alicia Hartmann y su preocupación por *el niño y la estructura*; Alba Flesler nos hablará del *niño en análisis*; Mercedes Minnicelli abrirá el juego para *el niño (la niña) y las ceremonias mínimas*; y finalmente le daremos lugar a Pablo Peusner y sus teorizaciones sobre *el niño y el Otro*.

Notas preliminares a la lectura de los casos clínicos intenta advertir al lector acerca de las cuestiones que deberán tener en cuenta cuando se dispongan a sumergirse en las historias que narran: *Los nombres del Padre*; *Trauerspiel*; *La Princesa de la Luna*; *La Misericordiosa*; *En el principio era el Verbo...* y *Del Amor y otros Demonios*.

Consideraciones finales y nuevos comienzos... es lo que nos depara el final de este recorrido.

Las palabras fundan *nuestra historia*, palabras tibias que dan abrigo, palabras para jugar y jugar(se), palabras para escuchar, palabras amorosas, palabras tristes cuando la tristeza se vuelve inevitable, palabras que liberan, palabras que explican lo que pasa, por qué pasa, cómo pasa, palabras donadas por adultos que valoran el diálogo, los silencios y la escucha, porque saben que la Infancia se construye sobre ellos... palabras a modo de despedida encontraremos en un simple *Epílogo*.

El antecedente

“Creemos que decimos lo que queremos,
pero es lo que han querido los otros,
más específicamente nuestra familia, que nos habla.
Este *nos* debe entenderse como un complemento directo.
Somos hablados y, debido a esto,
hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado.
Hay en efecto una trama-nosotros la llamamos nuestro destino”
Lacan, J., [1975] 2006, p. 160.¹

Nuestra intención, es ubicar el concepto de *complejo* como antecedente de la noción de *constelación familiar* que guiará nuestro posterior recorrido; sostendremos como hipótesis que a partir de este constructo teórico, Lacan empieza a esbozar la idea de un sistema familiar entendido como una red de cadenas significantes que supone ciertos lugares, y de la cual forman parte más personas que las que el propio sistema está dispuesto a reconocer. Alejado de cualquier connotación biológica, se esforzará en hacernos entender que la *transmisión* oficiará como *fuerza de ley*² dentro de este sistema.

Ahora bien, dado que aspiramos a desentrañar el devenir de un concepto, la perspectiva histórica ya no se presenta como deseable, sino que se vuelve imprescindible. A fin de encontrar amparo metodológico recurriremos a Agamben (2009):

En contra de lo que suele creerse, el método, de hecho, comparte con la lógica la imposibilidad de estar del todo separado del contexto en el que opera. No existe un método

¹ Seminario XXIII. El Sinthome. Buenos Aires: Paidós.

² El sintagma *fuerza de ley*, según Agamben (2004) “tiene el sentido genérico de eficacia, capacidad de obligar” (p.79). También la define: “«Fuerza –de- ley», como término técnico del derecho, define, por lo tanto, una separación de la *vis obligandi* o de la aplicabilidad de la norma de su esencia formal, por la cual decretos, disposiciones y medidas que no son formalmente leyes adquieren no obstante la «fuerza»”(p.80). **AGAMBEN, G.** (2004) *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

válido para todos los ámbitos, así como no existe una lógica que pueda prescindir de sus objetos. (...) Por otro lado, toda investigación en ciencias humanas –y por ende, la presente reflexión sobre el método- debería implicar una cautela arqueológica, esto es, retroceder en el propio recorrido hasta el punto en que algo ha quedado oscuro y no tematizado. Sólo un pensamiento que no esconde su propio no-dicho, sino que de manera incesante lo retoma y lo desarrolla, puede pretender eventualmente ser original. (p. 8)

Por esta razón, antes de centrarnos en el *complejo* concepto, debemos hacer mención a aquel terreno fértil en el cuál pareciera hundir sus raíces teóricas, nos referimos a la *novela familiar del neurótico*; será Freud, quien en 1909³ nos introduzca en lo que podría denominarse una reconstrucción de la subjetividad infantil en referencia a la relación con sus padres (adultos significativos podríamos decir actualmente).

Así lo expresa: “Cuando el individuo, a medida de su crecimiento, libérase de la autoridad de sus padres, incurre en una de las consecuencias más necesarias, aunque también una de las más dolorosas que el curso del desarrollo le acarrea”. (Freud, 1908[1909] 2013, p. 1361)

Aparece la construcción de una novela familiar como ese primer intento de historización que cada quien realiza a lo largo de su (propia) historia, que encuentra su mítico punto de origen en el desasimiento de la autoridad paterna.

Freud nos dirá que si bien en un principio para las niñas y niños pequeños, los padres son tanto la única autoridad como la fuente de toda fe, a medida que van creciendo, con el desarrollo

³ En realidad Freud esboza este término en una carta enviada a Fliess el 20/06/1898, pero en esa ocasión la utiliza para ilustrar su primer intento de aplicación del análisis a una obra literaria. “Carta 91”, en **Freud, S.** ([1909] 2013) *Obras Completas*, pp.3604-3605. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

intelectual que esto conlleva, y al poder compararlos con los padres de otros niños, comienzan a dudar de las cualidades únicas e incomparables que les habían adjudicado, considerando que esos otros padres son, en muchos sentidos, preferibles a los suyos.

Retomemos sus (propias) palabras:

(...) La imaginación del niño se dedica, pues, a la tarea de liberarse de los padres menospreciados y a reemplazarlos por otros, generalmente de categoría social más elevada. (...) Esta fase se alcanza en una época en la cual el niño ignora todavía las condiciones sexuales de la procreación. (p. 1362)

Aquí podríamos decir que se produce cierta ruptura del trabajo de construcción anterior ya que, la irrupción de la sexualidad produce nuevos ajustes en la trama, así lo expresa el autor:

Poco después, cuando el niño llega a conocer las múltiples vinculaciones sexuales entre el padre y la madre, cuando comprende que *pater semper incertus est*, mientras que la madre es *certissima*, la novela familiar experimenta una restricción peculiar: se limita en adelante a exaltar al padre, pero ya no duda del origen materno, aceptándolo como algo inalterable. (p. 1362)

Surge una segunda fase, que puede ser denominada sexual de la novela familiar, dado que con el conocimiento de los procesos sexuales surge en el niño la tendencia a imaginarse situaciones y relaciones eróticas, donde la madre es puesta en situaciones de secreta infidelidad y de relaciones amorosas ocultas. De tal modo aquellas primeras fantasías, en cierto modo

asexuales, se ponen a la altura de los nuevos conocimientos adquiridos.

La *novela familiar*, entonces, posibilita la separación de los padres que *infantilmente* fueron deseados de una manera no posible. Se destaca así su carácter ficcional; es la novela que elabora cada sujeto para figurarse la interdicción del goce incestuoso.

Por último nos dirá:

(...) Todas estas obras de ficción, aparentemente tan plenas de hostilidad, no son en realidad tan malévolas, y hasta conservan bajo tenue disfraz, todo el primitivo afecto del niño por sus padres. La infidelidad y la ingratitud son sólo aparentes, (...) se advertirá que todos estos nuevos padres aristocráticos están provistos de atributos derivados exclusivamente de recuerdos reales de los verdaderos y humildes padres, de modo que en realidad el niño no elimina al padre, sino que lo exalta. Más aún: todo ese esfuerzo por reemplazar al padre real con uno superior es sólo la expresión de la añoranza que el niño siente por aquel feliz tiempo pasado, cuando su padre le parecía el más noble y fuerte de los hombres, y su madre, la más amorosa y bella mujer. Del padre que ahora conoce se aparta hacia aquel en quien creyó durante los primeros años de la infancia; su fantasía no es, en el fondo, sino la expresión de su pesar por haber perdido esos días tan felices. (1908[1909] 2013, pp. 1363)

Vale formular una pregunta: ¿Intenta Freud en este texto transmitir que nada de lo vivido por una generación queda oculto para las siguientes, quienes lo recibirán de algún modo, ora como ritual, tal vez como mito, por qué no, como leyenda?

De los antecedentes (propiamente escritos):

Haciendo un salto de casi veinte años para adelante en la historia, nos reencontramos con Lacan, quien en 1938 es invitado (por Henri Wallon) a participar con un texto en la Enciclopedia Francesa⁴, de este modo surge *Los complejos familiares en la formación del individuo*.

En la primera edición en castellano (que cuenta con un prólogo de O. Massota), se encuentra a dicho texto con el título "La Familia", esta elección aparece como curiosa, ya que la intención del autor no es hacer referencia a esta noción, sino, tal como su nombre original lo indica ("Les complexes familiaux dans la formation de l'individu") a los complejos familiares⁵.

Hecha la aclaración, reconocemos que se trata de un texto precursor, en el cual se presentan los indicios de aquellos conceptos teóricos que marcarán la primera etapa de su enseñanza, así como nociones importantes del resto de su producción; aunque la mayoría de las lecturas posteriores⁶ se hayan centrado principalmente en *la decadencia de la figura paterna*.

Retomemos el escrito, una de las líneas teóricas que lo atraviesa hace referencia a la prematuración específica del

⁴ Lacan, J. (1938) "La Famille", en Encyclopédie Française, Tomo VIII. Paris: Ed. A de Monzie.

⁵ Este texto no fue incluido en los *Escritos* por iniciativa del editor, en razón de su extensión; pero finalmente fue publicado en *Otros escritos*, y en la p. 631, encontramos una aclaración de J. A. Miller haciendo referencia a la restitución del título original, así como también a la continuidad del texto, interrumpido por la paginación de la Encyclopédie (subtítulos, caracteres con diferentes cuerpos)

⁶ **Basch, C., Kreszes, D. & Glasman, C.** (2006): *El padre que no cesa*. Buenos Aires: Letra Viva; **Dor, J.** (1991) *El padre y su función en psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión; **Fryd, A.** (2007) *Otra vez el padre. Cinco momentos en la obra de Lacan y sus resonancias en la clínica*. Buenos Aires: Grama; **Julien, P.** (1993): *El manto de Noé. Ensayo sobre la paternidad*. Buenos Aires: Alianza; **Laurent, E.** (2001) "¿Puede el neurótico prescindir del padre?", en *Del Edipo a la sexuación*. AAVV. Buenos Aires: Paidós.; **Legendre, P.** (1994). *El crimen del Cabo Lortie. Tratado sobre el padre*. México: Siglo XXI.; **Milmaniene, J.** (2004): *La función paterna*. Buenos Aires: Biblos; **Porge, E.** (1998) *Los nombres del padre en Jacques Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión. **Yankelevich, H.** (1998): *Del padre a la letra*. Rosario: Hommo Sapiens Ediciones.

nacimiento, en palabras de Lacan ([1938] 2003): “Como quiera que sea, es indudable que la primera edad muestra una deficiencia biológica positiva, y que el hombre es un animal de nacimiento prematuro” (p.38)

Consideramos que Lacan señala el síndrome de la prematuración orgánica como fundamento biológico del complejo de las identificaciones imaginarias, conforme a las consideraciones clínicas extraídas del "Estadio del Espejo" (1936)⁷.

Este señalamiento nos conduce a reconocer que las características propias del cachorro humano hacen que su desarrollo se inicie con un largo período de indefensión y dependencia. Sobre este rasgo distintivo (que habilita la diferencia respecto del resto de las especies), cada cultura produce significados (propios), concede lugares, interpreta necesidades, las pondera y dispone a ciertas instituciones, responsabilidades y compromisos.

Así aparece que no hay *resto* que pueda ser pensado por fuera de una ley que lo sostenga, que lo regule y por ende que lo legisle. Ley que posibilitará el sostenimiento del lazo social y abrirá un terreno fértil para los pactos de alianzas e intercambios que realizan los sujetos que la habitan.

No es suficiente llegar a la vida, es necesario un segundo nacimiento: a la subjetividad, para eso se necesita llegar al lenguaje, esto es lo que hace de un organismo viviente un sujeto.

Estos sujetos son fundados, incluso podría decirse creados, desde que lo cultural, lo social y el lenguaje les han dado abrigo.

⁷ **Lacan, J.** ([1936/1949] 2007) “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos I*, pp. 99-105. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Este trabajo, Lacan tenía destinado leerlo en 1936 en el Congreso de la IPA en Marienbad-Nourmoutier. Aunque fue retomado en el presente texto, solo fue escrito para ser publicado trece años después de dicho congreso.

Un concepto Complejo:

En principio nos encontramos con una *definición general*:

Lo que define al Complejo es el hecho de que reproduce una cierta realidad del ambiente; y lo hace en forma doble. 1°. Su forma representa esta realidad en lo que tiene como objetivamente distinto en una etapa del desarrollo psíquico: esta etapa especifica su génesis. 2°. Su actividad repite en lo vivido la realidad así fijada en toda oportunidad en la que se producen algunas experiencias que exigirían una objetivación superior de esta realidad; estas experiencias especifican el condicionamiento del complejo (Lacan, [1938] 2003, p. 26)

Reconociendo el carácter de general que el propio Lacan le ha asignado a esta definición, intentaremos puntualizar qué significado propio ha puesto el autor en juego. Recorriendo las páginas del texto encontramos que el complejo, dominado por los factores culturales, reproduce una realidad, la representa y la repite. Funciona como una estructura que, fijando la realidad, provoca su repetición.

Pero, luego somos advertidos de que en el mismo existe una carencia objetiva frente a la situación actual, es decir, que se articula de manera establecida a partir de un punto de carencia. En esta instancia vale formular una pregunta: ¿podríamos pensar que el funcionamiento del complejo anticipa lo que serán los tres registros (simbólico, imaginario y real), dado que connota una relación de conocimiento, una forma de organización afectiva y una confrontación con lo real?, existen autores que ya han respondido afirmativamente y de manera taxativa, nosotros elegimos sostener la pregunta, ya que como se suele decir

tenemos demasiadas respuestas a preguntas que no terminamos de comprender cuáles son...

El instinto y el complejo; ¿naturaleza y cultura?:

Lacan nos advertirá que hará una inversión teórica y en lugar de considerar que el complejo debe apoyarse en el concepto clásico de instinto, será éste último quién pueda ser ilustrado por su referencia al complejo.

En principio recorta la tipicidad del complejo sobre el fondo de las leyes de un grupo social mientras que la fijeza del instinto queda asociada con lo genérico de la especie.

Posteriormente, la importancia del complejo recae en su carácter específico del orden humano que lo distingue de toda rigidez instintiva y lo remite a las variaciones infinitas de la cultura. Al decir de Lacan: "En su pleno ejercicio, el complejo corresponde a la cultura, consideración esencial para todo aquél que intenta explicar hechos psíquicos de la familia humana". ([1938] 2003, p. 27)

La Familia (humana, moderna) Conyugal:

La forma actual de la familia es el resultado de una transformación profunda: reducción de su extensión y contracción de su forma; lo que en ningún caso debe entenderse como simplificación sino, por el contrario, ambas características aluden a que se ha vuelto más compleja en su estructura.

La denominación de *familia conyugal* proviene de los lineamientos teóricos de Durkheim, y refiere a la fusión de dos instituciones: la familia y el matrimonio.

(...)La familia conyugal resulta de una contracción de la familia paternal. Esta incluía al padre, la madre y todas las generaciones originadas en ellos, salvo las hijas y sus descendientes. La familia conyugal ya no incluye

más que al marido, la mujer y los hijos menores y solteros. (...) Estamos, por lo tanto, en presencia de un nuevo tipo familiar. Visto que sus únicos elementos permanentes son el marido y la mujer y que todos los hijos abandonan tarde o temprano la casa, propongo llamarla familia conyugal. (Durkheim, [1892] 1975, p. 35-36)

Entre los rasgos que caracterizan a la familia tal cual la concibe Lacan en este momento (con la notable influencia del sociólogo francés), podemos nombrar: su estructura jerárquica, la organización de la autoridad, las leyes de transmisión, los modos de establecer el parentesco, así como las leyes del matrimonio. Estas características no permanecerán inmunes a las condiciones epocales y pronto adquirirán el valor de anunciar el funcionamiento del orden simbólico, así como también de anticipar el poder del significante.

A esta altura, se impone hacer una puntuación: desde esta perspectiva la familia humana es una institución, y no es un hecho biológico; los lazos de parentesco en tanto no están determinados por la “sangre”, parten de una alianza; será el matrimonio el que dará cuenta de esos lazos de alianza que se fundan en la palabra.

¿La? Familia:

Lacan afirmará que es en esta institución donde se ponen de manifiesto los complejos más estables y más típicos, aquellos que desempeñan un papel de «organizadores» en el desarrollo psíquico.

Adhiere a la connotación que les ha dado Freud de factor esencialmente inconsciente, y se valdrá del concepto de Imago, sosteniendo que ésta corresponde a la representación inconsciente del complejo.

Así lo aclara Zafiropoulos⁸:

Complejos conscientes pero también inconscientes, de los cuales se deducen actos fallidos, sueños y síntomas que tocará al psicoanalista descifrar para poner de relieve las representaciones inconscientes (imago) que animan ese registro (inconsciente) de la vida del sujeto: sus creencias y sentimientos.

¿Por qué? Porque sólo la experiencia psicoanalítica (indica Lacan) permite tener acceso a esa especie de reverso de los sentimientos familiares que constituyen los complejos inconscientes. (2002, p. 29)

Ahora bien, los complejos se ubican ciertamente dentro de la *constelación familiar*; los presentará en orden cronológico junto con las imago correspondientes: el complejo de destete y la imago del seno materno; el complejo de intrusión y la imago del semejante, incluye aquí una descripción del estadio del espejo; y por último el complejo de Edipo y las imago alternadas y combinadas de la madre y el padre, el complejo de castración se incluye aquí como un componente del Edipo.

Aparece entonces en primer lugar el *Complejo de Destete*, que: “da lugar a los sentimientos más arcaicos y más estables que unen al individuo con la familia. (...) determinado por completo por factores culturales” ([1938] 2003, p. 30)

Pone nuevamente al descubierto esos comienzos de la vida marcados por la prematuración y la insuficiencia orgánica, a esto Lacan agregará que está precedido por una separación anterior: “que separa en el nacimiento, al niño de la matriz (...) en la

⁸ Este autor ha realizado una rigurosa investigación donde aborda la relación entre Lacan y las Ciencias Sociales, consideramos que uno de sus mayores contribuciones ha sido poner de relieve la influencia que el pensamiento de Émile Durkheim ejerció sobre el incipiente corpus lacaniano que se aborda en el texto del cuál nos estamos ocupando en este capítulo.

que se origina un malestar que ningún cuidado materno puede compensar” (p. 38)

A través del complejo de destete, hace referencia al sentimiento de la maternidad y a la satisfacción que se obtiene vía la imago del seno materno, forma primordial para quién aún cuando todavía no habla ya ha sido nombrado por el lenguaje como ser de cultura, inscripto en una historia, que con su llegada se vuelve a contar...

Alega que la relación orgánica de este complejo explica que la Imago de la madre se retenga en las profundidades del psiquismo y que su sublimación sea particularmente difícil. Si esta dificultad se presentara como un escollo insalvable, es decir, si no hay posibilidades de sublimación, la Imago que es originamente salvadora se puede convertir en factor de muerte; punto por donde evocará la conjunción de la madre y la muerte, aludiendo metafóricamente a la nostalgia del todo:

La saturación del complejo funda el sentimiento materno; su sublimación contribuye al sentimiento familiar; su liquidación deja huellas en las que es posible reconocerlo; esta estructura de la imago permanece en la base de los procesos mentales que la han modificado. Si pretendiésemos definirla en la forma más abstracta en la que se la observa, la caracterizaríamos del siguiente modo: una asimilación perfecta de la totalidad al ser. Bajo esta fórmula de aspecto algo filosófico, se reconocerá una nostalgia de la humanidad: ilusión metafísica de la armonía universal, abismo místico de la fusión afectiva, utopía social de una tutela totalitaria. Formas todas de la búsqueda del paraíso perdido anterior al nacimiento y de la más oscura aspiración a la muerte. (Lacan, [1938] 2003, p. 43)

Posteriormente aparecerá el *Complejo de Intrusión*. Describe los efectos que sufre el sujeto cuando comprueba que tiene hermanos. Esboza las consecuencias para cada uno del lugar que ocupa en la fratría: “De acuerdo al lugar que el destino otorga al sujeto en el orden de los nacimientos, según la ubicación dinástica, podemos decir que ocupa, con anterioridad a todo conflicto, el lugar del heredero o del usurpador” (p. 44)

Hace referencia a las Confesiones de San Agustín y reconoce en los celos no sólo un hecho humano; sino también el arquetipo de los sentimientos sociales. Se detiene en la confrontación entre los niños de edad semejante para descubrir ahí: “el alarde, la seducción y el despotismo” (p. 47).

Las relaciones de amor e identificación, la agresividad primordial, el estadio del espejo constitutivo del sujeto, la estructura del yo, los celos y los sentimientos fraternos, se sostienen sobre una Imago: Imago del otro que está ligada a la estructura del propio cuerpo, y más precisamente a sus funciones de relación, por una cierta semejanza objetiva.

Por último nos encontramos con el *Complejo de Edipo*, según Lacan para Freud: “este elemento psicológico ilustra la forma específica de la familia humana” (p. 62) y le subordina todas las variaciones sociales posibles. Él, en cambio, hará una revisión que le permitirá situar en la historia a la familia paternalista.

Aparece una descripción del complejo:

El psicoanálisis ha revelado en el niño pulsiones genitales (...) Al fijar al niño mediante un deseo sexual al objeto más cercano que le ofrecen normalmente la presencia y el interés, a saber, el progenitor del sexo opuesto, estas dan su base al complejo; su frustración constituye su nudo. Aunque inherente a la prematuración esencial de estas pulsiones, tal frustración es relacionada por el niño con el objeto tercero que las mismas condiciones de presencia y

de interés le designan normalmente como obstáculo a su satisfacción: a saber, el progenitor del mismo sexo.

La frustración que experimenta se acompaña, en efecto, por lo común, de una represión educativa cuya finalidad es impedir toda culminación de esas pulsiones y en especial su culminación masturbatoria (...) el progenitor del mismo sexo se le manifiesta al niño a la vez como el agente de la interdicción sexual y el ejemplo de su transgresión.

La tensión así constituida se resuelve, por una parte, mediante una represión de la tendencia sexual (...); por otra parte, mediante la sublimación de la imagen parental (...) Este doble proceso tiene una importancia genética fundamental, porque permanece inscrito en el psiquismo en dos instancias permanentes: la que reprime se llama superyó; la que sublima, Ideal del yo. Ambas representan la culminación de la crisis edípica. (Lacan, [1938] 2012, pp.56-57)⁹

Más allá del esquema propuesto, sabemos que el Edipo nos aporta la noción de que será en la sexualidad de los padres (o de los adultos a cargo de su crianza) donde se ubicará la pregunta respecto de la cual vendrán las construcciones infantiles a ofrecerse como respuestas, aquellas ficciones que permitan bordear lo real.

Existirá un drama psíquico propio de cada familia, y esto aparece como una condición estructural, en tanto que el Edipo (con sus dos caras de represión y sublimación), estará enmarcado en las condiciones de época, es decir en la cultura (patrimonio cultural, ideales sociales, normas y prescripciones jurídicas)

⁹ Para la presente cita textual hemos elegido la versión que se encuentra en *Otros escritos*, ya que consideramos que presenta diferencias importantes de traducción, respecto del otro texto, del cual hemos consignado la mayoría de las citas.

En su teorización de este complejo, hará referencia a la fantasía de castración, y afirmará que está determinada por las vivencias que preceden a la constitución misma del cuerpo como propio:

Su forma, originada con anterioridad a todo discernimiento del propio cuerpo, con anterioridad a toda distinción de amenaza del adulto, no depende del sexo del sujeto y determina en mayor medida de lo que sufre las fórmulas de la tradición educativa. (Lacan, [1938] 2003, p. 77)

En relación a las imagos que le corresponden a este complejo, Zafiroopoulos (2002) advierte que: “en el plano general de la dinámica edípica, subrayemos que las imagos parentales (madre y padre) parecen en verdad movilizadas de la misma manera, tanto del lado de la represión como de la idealización”. (p. 48)

Del texto se desprende que la imago de la madre revela la interferencia de las identificaciones primordiales, marcando tanto al ideal del yo como al superyó; en cambio, la imago del padre, domina la articulación edípica: participa en la represión, en la sublimación y en la formación del ideal del yo. Su figura cumple un claro papel en la familia paternalista, posibilita la apertura social y la función del ideal bajo la forma de la promesa.

Diremos con Lacan que: “pueden reconocer en la prohibición de la madre la forma concreta de la obligación primordial, igualmente pueden demostrar un proceso real de «apertura» del vínculo social en la autoridad paternalista” ([1938] 2003, p. 87)

La imago (desdibujada) del padre:

La relectura que realizó Lacan del complejo de Edipo, le permite llegar a la conclusión de que la imago del padre¹⁰: “debe

¹⁰ A partir de 1953 Lacan pondrá de relieve una nueva concepción del padre, así como también una nueva teoría del deseo, del sujeto del inconsciente, del síntoma y hasta de

ocupar un lugar eminente en ese complejo para que la idealización se imponga a la represión e introduzca por fin al sujeto en el grupo social, la consumación subjetiva y la producción de los bienes culturales”. (Zafiroopoulos, 2002, p. 53)

Ahora bien, no considera que este complejo sea universal y supone que sus formas variarán según condiciones familiares de funcionamiento, que a su vez serán determinadas por el escenario socio-histórico en el cual les toque desplegarse. Dirá Zafiroopoulos que la fecundidad subjetiva y social del edipismo no puede ser definida como estable: “(...) mientras que el descubrimiento freudiano convoca a «un padre que no se discute», Lacan opta por el valor de un padre de familia cuyo «rumbo edípico» varía según las condiciones sociohistóricas del ejercicio de su autoridad” (2002, p. 57)

Lacan hace referencia a la declinación de la imago paterna, y nos invita a pensar sobre las consecuencias psicológicas que esto puede acarrear. Relaciona esta declinación con el progreso social mismo y se pregunta si la aparición del psicoanálisis no es resultado de esta crisis. En sus propias palabras:

(...) No somos de aquellos que lamentan un supuesto debilitamiento del vínculo familiar. ¿No es acaso significativo que la familia se haya reducido a su grupo biológico a medida que integraba los más altos progresos culturales? Un gran número de efectos psicológicos, sin embargo, están referidos, en nuestra opinión, a una declinación social de la Imago paterna. (...) Cualquiera que sea el futuro esta declinación constituye una crisis psicológica. Quizás la aparición misma del psicoanálisis debe relacionarse con esta crisis. (Lacan, [1938] 2003, pp. 92-93)

la dirección de la cura.; nos vemos obligados a hacer ésta aclaración para transmitir que el lugar central que le otorgó en 1938 a la función del padre, no puede comprenderse acabadamente, sin tener en cuenta los otros conceptos que en ese momento constituían su corpus teórico.

Será taxativo con la siguiente afirmación: la causa de la *gran neurosis contemporánea* está en la personalidad del padre: “carente siempre de algún modo, ausente, humillada, dividida o postiza” (p.94).

Lo irreductible...la transmisión:

Apuntamos ahora a rescatar la idea que aparece en este escrito al que hemos intentado darle una (otra) mirada, nos referimos a aquella afirmación que sostiene que es por la familia que se opera una transmisión, ella instaura una transmisión generacional hacia las personas que la componen. Según Lacan la familia: “instaura una continuidad psíquica entre las generaciones cuya causalidad es de orden mental” [1938] 2003, pp. 16-17). A esto agregará Peusner (2004) que “orden mental”, en 1938, se lo podría entender como “orden significativo”.

Entonces la familia transmite algo del orden significativo y también del orden de una prohibición y de una satisfacción. Existe una satisfacción que queda marcada como prohibida, y por lo tanto, de allí emerge otra, sustitutiva, que viene al lugar de la primera. Así nace la familia, entre prohibición y satisfacción.

Comienza a ser definida como ese lugar donde se despliega y trasmite la palabra, el lugar de la cultura, del Otro...

Ahora bien, hay en eso que se transmite algo que no se dice, un punto irreductible que encontrará su valla infranqueable en: cómo esos dos seres hablantes, cuyas funciones suelen recibir el nombre de padre y madre, con sus diferentes modos de amar, enlazar(se), de atravesar la pulsión, deciden ir *más allá* y unirse, aún sabiendo de la imposibilidad de la complementariedad de los sexos. Esta unión queda sellada bajo la forma de un malentendido...

Por todo esto rescatamos la palabra de Miller (2006), quién afirmó que existe la familia, tanto como existen los padres (y las madrinas siniestras podríamos agregar), y que lo significativo será cómo ese sujeto incorporó –adoptó- los significantes familiares, en definitiva se tratará de qué marcas inscribió ese malentendido familiar...

Es en este texto “*La Familia*”, donde aparece por primera vez el concepto *constelación* unido al significante *familiar*, si bien en ésta ocasión sólo aparece mencionado para hacer referencia a: “incidencias y constelaciones familiares que determinan los síntomas y las estructuras, de acuerdo con las cuales, las neurosis dividen, introvierten o invierten la personalidad” ([1938] 2003, p. 97), será luego de este escrito donde abandonará al complejo y comenzará a referirse a la *constelación familiar* (luego vendrá el tiempo de las estructuras elementales del parentesco).

Por último cabe destacar que cuando Lacan propone el concepto de herencia psicológica para nombrar uno de los mecanismos primordiales en la transmisión de la cultura (herencia cultural que tal como ya hemos dicho, instauraría una continuidad psíquica entre las generaciones en tanto causalidad mental), está intentando despojar a los *complejos* de cualquier relación con las fantasías, en realidad los pone en relación con cierto linaje que los preexiste, así como los determina. Consideramos que este posicionamiento de Lacan (en aquel primer tiempo) daría cuenta, de alguna manera, del efecto sintomático que las generaciones anteriores podrían tener sobre el sujeto, sobre los padecimientos psíquicos que encontrarán formas de expresión en generaciones posteriores.

Este es el fundamento por el que hemos decidido situar al *complejo* como antecedente de la noción que nos guiará en las próximas páginas.

Tal como hemos consignado en un principio, nos hemos lanzado a la búsqueda de antecedentes de la noción de constelación familiar, porque intentaremos tomarla como unidad de análisis para repensar nuestra propia clínica, consideramos que dicho concepto nos remite de manera unívoca a la transmisión, que es el eje que atravesará de aquí en adelante toda nuestra investigación.

En este capítulo nos ocupamos en parte de la ligazón epistemológica que existía entre Lacan y las ciencias sociales, intentamos ilustrar cómo en 1938 y a través de su texto “La Familia” teoriza sobre la declinación de la imago paterna que: “deduce de la ley de contracción familiar de Durkheim el empobrecimiento del poder identificatorio de las familias y la degradación del complejo de Edipo, incapaz ya de asegurar la armoniosa maduración subjetiva y social de los hijos (y las hijas)” (Zafiropoulos, 2002, p. 12); hicimos referencia a la noción de *complejo* e intentamos dar testimonio de por qué la considerábamos el antecedente necesario a nuestra labor investigativa.

En el próximo apartado nos planteamos retomar la noción de Constelación Familiar formulada por Lacan (1953), es nuestro propósito investigar dicha conceptualización a lo largo de su obra, para posteriormente poder mensurar su importancia en la clínica psicoanalítica con niños y niñas.

En el devenir del concepto del que nos ocuparemos, daremos cuenta en su propio análisis, de cierto momento de fractura de Lacan dentro de su trabajo, tal como el que acontece en 1953 cuando “retorna a Freud”, revisa sus basamentos antropológicos, adhiriendo al estructuralismo de Lévi-Strauss, y despidiéndose de los aportes de Durkheim¹¹.

¹¹ Para ampliar este tema ver: **Mulder, S.** (2012) *Lévi-Strauss* \diamond *Lacan. Genealogía del registro Simbólico*. Colección Bitácora. (Cuadernos del analista): Edit. Eudem.

Puntuaciones sobre la genealogía de un concepto

(...) Frente a los adultos que se hacen literalmente los muertos y prefieren contarles sus propios fantasmas a los niños y confiar los niños a sus fantasmas, las larvas del pasado volverán a la vida para devorar a los niños o los niños destruirán los significantes del pasado: lo que desde el punto de vista de la función signifiante –o sea la historia– es lo mismo.”

(Agamben, [1997] 2003, pp. 127-128)¹

Nuestra línea de investigación sostiene que el concepto de Constelación Familiar puede ser considerado una unidad de análisis en la clínica psicoanalítica de niños y niñas. Sostenemos que esta noción nos brinda la posibilidad de dialectizar el síntoma del niño o niña que se encuentra en análisis, permitiéndonos enfrentar esa significación coagulada y reanudar el movimiento de la cadena signifiante.

Nos proponemos trazar una línea histórica, amparados metodológicamente por los lineamientos de Yañez Cortes (1991), que nos habilita a *pensar*:

(...) Es decir, pensar es significar la diferencia, quebrar la continuidad, instalarnos en la diacronía para y desde la sincronía producir el corte que de lugar a la creación que en su pretensión de obturar la falta nos estructura como lo faltante de la falta. Por ello, la ciencia de sujeto es, en síntesis, la posible-imposible ciencia de saber-deseo que pivotando en la díada cumplimiento-incumplimiento nos

¹ Agamben, G. ([1997] 2003) *Infancia e Historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

da la ilusión de completud en lo ideal para des-ilusionarnos en la incompletud de lo real. (p. 13)

El reloj de arena

La noción de Constelación aparece mencionada en principio en un texto llamado “Más allá del «Principio de Realidad»” ([1936] 2007), donde Lacan afirma que:

El comportamiento individual del hombre lleva la impronta de cierto número de relaciones psíquicas típicas en las que se expresa una determinada estructura social; cuando menos, la *constelación* que dentro de esta estructura domina de modo más especial los primeros años de la infancia. (p. 95)

Luego afirmará que a esas relaciones psíquicas fundamentales se las ha definido con el término de *complejos*, y es alrededor de estos que elige profundizar su teorización; así los presentará como lo más concreto y fecundo que se haya aportado en el estudio del comportamiento humano.

Por la vía del complejo se instauran en el psiquismo las imágenes (...) con las que el sujeto se identifica una y otra vez para representar, actor único, el drama de sus conflictos. Esa comedia (...) cada individuo la improvisa y la vuelve mediocre o altamente expresiva, según sus dones, desde luego, pero también según una paradójica ley, que parece mostrar la fecundidad psíquica de toda insuficiencia vital. *Commedia dell'arte*, además, por la circunstancia de que se la representa de acuerdo con un guión típico y papeles tradicionales. En ella se pueden reconocer los mismos personajes (...) el ogro, el

fustigador, el tacaño, el padre noble; los complejos los expresan con nombres más científicos. (p. 95-96)

Dado que ya hemos establecido la importancia de este constructo teórico, y su valor como antecedente, es momento de *darle paso al tiempo* y proseguir con el rastreo histórico bibliográfico que nos hemos propuesto.

Tal como ya lo hemos expresado, será en el texto “La Familia” ([1938] 2003), anteriormente analizado, cuando a la noción de Constelación se le sume el significante *Familiar*, y la toma en sentido descriptivo para hacer referencia a cómo dichas constelaciones pueden determinar síntomas, e incluso estructuras.

Deberemos esperar a encontrarnos con el “Mito individual del neurótico”, para que surja una definición de esta noción; dicho texto surge de una conferencia dada por Lacan en el Colegio Filosófico Jean Wahl. En una breve introducción J.-A. Miller nos advierte: “El texto fue difundido en 1953, sin la aprobación de Lacan y sin haber sido corregido por él” ([1953] 1986, p. 37); a pesar de dicha advertencia generaciones enteras de analistas hemos sido conmovidos por las nociones que ahí se han abordado. Entendemos que no haber corregido el texto, ni haber autorizado su publicación, no le quita valor a que en ese texto se plasman importantes conceptos transmitidos de forma oral en el marco de (nada más y nada menos) una conferencia (después de todo, si así no fuera, si el texto careciera de valor, podríamos suponer que Miller no hubiera escrito tal introducción...)

Se hace en él, referencia al concepto de *mito* que atravesará gran parte de la obra de Lacan, donde se rescata el modo de análisis de Claude Lévi-Strauss, y se considera la presentación del mito como relato, como un *épos*, como aquella voz griega que nos remite no sólo al relato, sino también a la

creación poética de carácter heroico que se ubica en los intersticios.

Dispuesto a abordar el caso de Freud conocido como el “Hombre de las Ratas”², encuentra que el argumento fantasmático que despliega tiene un carácter mítico. Aparece la constelación familiar del sujeto, marcada por la tradición familiar, apuntando a aquellos rasgos que determinan el lazo de unión entre sus padres. Así lo expresa:

La constelación –¿por qué no?, en el sentido en que hablan de ella los astrólogos–, la constelación original que presidió el nacimiento del sujeto, su destino y diría casi su prehistoria, a saber las relaciones familiares fundamentales que estructuraron la unión de sus padres, resulta tener una relación muy precisa y quizá definible a través de una fórmula de transformación, con lo que aparece como más contingente, más fantástico, más paradójicamente mórbido (...) ([1953] 2010, p. 42)

Sobre esta definición y la posibilidad que nos brinda de analizar casos de nuestra propia clínica psicoanalítica con niños y niñas, estará sostenida nuestra investigación. Esta tesis será un intento de reconstruir experiencias, bajo la luz de este concepto³.

Conjugaciones

² Freud, S. ([1909] 2013) “El análisis de un caso de neurosis obsesiva (caso del «Hombre de las ratas»)", pp. 1441- 1486, en *Obras Completas*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

³ Se impone hacer una distinción: la noción de *constelación familiar* con la que trabajaremos, dista de ser comparada con la terapia alternativa de raigambre sistémica, que recibe el mismo nombre, y ha cobrado gran repercusión (y adeptos) en nuestros días.

En el Libro 1⁴ de sus seminarios (1953-1954/2013), en la clase VI, titulada “Análisis del discurso y análisis del yo”, se hace referencia a la indicación freudiana acerca del pacto que es necesario establecer para entrar en la situación analítica, este pacto consistiría en que el yo del analizante promete la más completa sinceridad de aportar el material que le suministra su autopercepción, y el analista promete no sólo discreción, sino compensar *su* ignorancia. Por esto Lacan se ve obligado a hacernos una aclaración:

(...) si es cierto que nuestro saber acude en auxilio de la ignorancia del analizado, no por ello dejamos de estar, nosotros también, en la ignorancia, en tanto ignoramos la constelación simbólica que yace en el inconsciente del sujeto. Además esta constelación hay que concebirla siempre como ya estructurada, y de acuerdo a un orden complejo. (p. 108)

Constelación simbólica que remite a la necesidad de la palabra, a la noción de ley, al pacto, a un orden que reviste cierta complejidad; aquí Lacan pareciera esbozar cierta idea que cobrará forma en un texto posterior “Variantes de la cura tipo” ([1955] 2008),⁵ en relación a que no se limita simplemente a un asumir simbólico como la palabra constituye el ser del sujeto, nos

⁴ Reconociendo que cada uno de los seminarios publicados (así como los inéditos), llevan más allá del título que intenta dar cuenta de la temática que aborda, como único subtítulo: *El Seminario*, diferenciándose uno de otro por el número de Libro, elegimos para facilitar la lectura nombrarlos a partir de este momento como Seminario, seguido del número de Libro que corresponde (modo en el que se los suele denominar cuando se hace mención a ellos tanto en clases magistrales, como ateneos, etc.) Asimismo queremos aclarar que para los seminarios que no han sido publicados hemos seguido la versión disponible en línea en: www.bibliopsi.org porque se encuentran ordenados alfabéticamente y en formato PDF lo que agiliza su lectura.

⁵ Lacan, J. ([1955] 2008) “variantes de la cura tipo”, en *Escritos I*, pp. 311-346. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

remite a la ley de la alianza, donde el orden humano encuentra su diferenciación de la naturaleza, marcando así que la palabra determina, aún antes del nacimiento, no sólo el estatuto de sujeto, sino la llegada al mundo de su ser biológico.

En este mismo período, en el texto “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” ([1953] 2007), haciendo alusión al mentado hombre de las ratas, nos dice que Freud logró hacerle recuperar en:

(...) La historia de la indelicadeza de su padre, de su matrimonio con su madre, de la hija "pobre, pero bonita", de sus amores heridos, de la memoria ingrata del amigo saludable, con la constelación fatídica, que presidió su nacimiento mismo, la hiancia imposible de colmar de la deuda simbólica de la cual su neurosis constituye el protesto (p. 291)

El análisis profundo de ese caso clínico lo autorizaba a connotar como fatídica a esa constelación (familia endogámica en exceso, primariedad de los vínculos, doble deuda de amor y dinero del padre...)

Algunos años más adelante en otro de sus *escritos*, más precisamente en “La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis” ([1955] 2007), plantea una pregunta: “¿Nuestra acción irá pues a reprimir la verdad misma que arrastra en su ejercicio?” (p. 408) y nos adelanta que la respuesta la encontraremos en la deuda simbólica de la que el sujeto es responsable como sujeto de la palabra; ya que “la palabra sabe recubrir la deuda que engendra” (p. 409). Así lo expresa:

(...) es de las felonías y de los vanos juramentos, de las faltas a las palabras y de las palabras en el aire cuya constelación presidió la venida al mundo de un hombre,

de lo que está amasado el convidado de piedra que viene a turbar, en los síntomas, el banquete de sus deseos. Pues la uva agraz de la palabra por la cual el niño recibe demasiado temprano de un padre la autenticación de la nada de la existencia, y el racimo de la ira que responde a las palabras de la falsa esperanza con que su madre lo ha embaucado al alimentarlo con la leche de su verdadera desesperanza, le dan más dentera que el haber sido destetado de un goce imaginario o incluso el haber sido privado de tales cuidados reales (p. 408)

Esta afirmación resume lo que nos espera en este camino de des-armar escenas clínicas de las cuales intentaremos dar testimonio: juramentos en vano, *falta* de palabras, destinos trazados, marcas indelebles, ausencia de marcas, sufrimiento en nombre propio, sentimientos sin nombre, falta de madurez para recibir demasiado temprano: lo ominoso, lo familiar, lo necesario, lo contingente, lo sagrado y lo profano; trama que aloja a un infantil sujeto perdido en los avatares de (re)escribir su propia historia...

Ahora bien, retomando esta línea histórica que nos hemos propuesto trazar, a la altura del seminario 4 (1956-1957/2011) donde trabaja “La relación de objeto”, en la clase V, cuyo título es “Del análisis como *bundling*, y sus consecuencias”, encontramos la presentación del caso de un sujeto fóbico, que Lacan retoma de la Sra. Ruth Lebovici, donde describe el medio familiar que rodea al paciente y agrega: “Así cuando se encuentra en esta constelación familiar, la analista se hace con él y entonces empieza a abordar el problema”. (p. 90); aparece el concepto de *constelación familiar* enlazado a la tarea de la analista, ya no alcanzará considerar ese sujeto que tenemos enfrente “aquí y ahora”, sino que debemos remitir a esa trama que lo aloja (o no) nombrada como familiar.

El juego en que andamos

En el seminario 5 (1957-1958/1999), sus teorizaciones giran en torno a “Las formaciones del Inconsciente”, y en la clase XXVII denominada “Una salida por el síntoma”, aborda la dialéctica del deseo y la demanda. Aparece definido el Otro como lugar de la palabra, nos dirá que ese Otro es invocado cada vez que hay palabra, y que estamos sometidos a él, pero ignorando cómo define *nuestra demanda*.

El encuentro del deseo del sujeto con el deseo del Otro está sujeto a accidentes, y ahí es donde, con toda naturalidad, veremos funcionar el significante falo, para el sujeto, situado en condiciones atípicas, anormales, deficitarias, patológicas, con respecto a los cuatro puntos cardinales del deseo. (p. 494)

Hallamos luego el significante *constelación* aludiendo a dichos puntos, y alegando que la misma quedará completa en la neurosis e incompleta en la psicosis.

Sólo resta agregar que, más allá de cualquier diferenciación de estructura, podemos pensar que el deseo del Otro permanecerá como enigma, ya que las respuestas posibles que cada sujeto aventure a dar, no anulan lo que trae aparejado de subversivo lo que la pregunta por el deseo instala.

A la altura del Seminario 7 ([1959-1960] 2011) abordará “La ética del Psicoanálisis”, en la clase XVIII, titulada “La función de lo Bello”, nos aclara que pertenece a la naturaleza de lo bello permanecer insensible ante el ultraje, y que este registro estético se hace presente en la experiencia analítica, en las referencias que el sujeto brinda, ya sea en sus asociaciones, como en un monólogo desatado, roto, deslucido... Lacan dirá que suele aparecer un pensamiento agresivo:

(...) Respecto a uno de los términos fundamentales de su constelación subjetiva, éste les sacará, según su nacionalidad, tal cita de la Biblia, tal referencia a un autor clásico o no, tal evocación musical. (...) Lo bello en su función singular en relación al deseo no nos engaña, contrariamente a la función del bien. Nos despierta y quizá nos acomoda sobre el deseo, en la medida que él mismo está relacionado con una estructura de señuelo. (p. 287)

Si el deseo está montado sobre una estructura engañosa, que aún así no nos engaña, la constelación subjetiva que presidió nuestro nacimiento, y nos donó las palabras para armar nuestra historia, tal vez podría ser corrida del lugar de “señuelo”, y darnos el puntapié para reconocernos en ella y reservar un lugar para aquellos que vendrán...

Lo inacabable

En el seminario 8 (1960-1961/2013) Lacan aborda el tema de “La transferencia”; será en la clase XXII, cuyo título es “Descomposición estructural”, donde afirmará que la misma afecta a nuestro ser, ya que: “el analista actúa menos por lo que dice y por lo que hace que por lo que es” (p. 352). Reconociendo que el analista está llamado a ser agente de producción pero que no debe confundir este lugar, porque no le pertenece en sí como protagonista (sino sería posible tomar el lugar del otro...), se trata de desplegar una escena clínica en la cual el Otro expuso y el sujeto le reclama juramentos en vano...

Nos recuerda nuevamente que el Hombre de las Ratas le permitió ilustrar la función de las estructuras míticas en el

determinismo de los síntomas, y se lanza nuevamente a teorizar sobre el mito, así nos definirá en qué consiste su articulación estructuralista:

(...) Toma un mito en su conjunto, quiero decir el *épos*, la historia, la forma en que se cuenta paso a paso, se construye un tipo de modelo constituido únicamente por una serie de connotaciones opuestas de las funciones involucradas (...) Uno se da cuenta que el mito no se detiene ahí, de que están las generaciones siguientes. Si es un mito, las generaciones no son simplemente la secuencia de la entrada de los actores, el hecho de que cuando caen los viejos vienen los jovencitos para que todo vuelva a empezar. Lo que nos interesa es la coherencia significativa que hay entre la primera constelación y la que viene detrás. (p. 357)

Luego nos advertirá que es imposible que abordemos al sujeto que se encuentra en análisis sin toparnos con la función del mito. Esta nos aportará a través de su juego, las transformaciones que pueden acontecer y que se producen de acuerdo a ciertas reglas; reglas que hay que detectar porque de ellas depende la rigurosidad del juego.

Aquí se impone una reflexión que se desprende de la hipótesis que hemos formulado en relación a la noción de constelación familiar como operador clínico valioso para dialectizar el síntoma del niño en la clínica psicoanalítica, pues: la *constelación* enlazada al mito, nos lleva directamente a la noción de *transmisión* y a la (im)posibilidad de que ella acontezca.

En estas páginas podemos leer también que el analizado recurre al análisis buscando lo que hay que encontrar, eso que llaman *su destino*.

Los efectos que tiene sobre el hombre el hecho de convertirse en el sujeto de la ley no se reducen a esto –a que todo lo que tiene en su corazón le sea arrebatado y él mismo sea entregado a cambio a lo largo de la trama rutinaria que anuda entre sí las generaciones. Para que sea precisamente una trama que anude entre sí las generaciones, una vez cerrada aquella operación en la que vemos la curiosa conjugación de un menos que no queda redoblado por un más, pues bien, el hombre debe algo todavía. (p. 364)

Reconociendo así que la transmisión se da *siempre*, a veces bajo el signo de lo desconocido, otras teñida por la interrogación, representando tal vez lo ominoso; se encarnará en cada sujeto a través de marcas, huellas, relatos, silencios... portará una deuda y una verdad, y cada quien deberá aprender a saber qué hacer con eso...

Promesa a las estrellas

En el Seminario 11 ([1964] 2008) Lacan presentará “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”: Inconsciente, Repetición, Transferencia y Pulsión.

Será en la clase XII de este seminario, llamada “*La sexualidad en los desfiladeros del significante*”, donde retome lo que ha promovido hasta ese momento su enseñanza, a saber: “(...) El inconsciente es los efectos que ejerce la palabra sobre el sujeto, es la dimensión donde el sujeto se determina en el desarrollo de los efectos de la palabra, y en consecuencia, el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. (p. 155)

Luego de advertir a su auditorio que no puede ponerse a darles un curso, aún cuando fuese abreviado, de astronomía

china, los invita a leer el libro de Leopoldo de Saussure, donde se establece que la misma está basada en el juego de los significantes que re-percuten de arriba abajo en la política, la estructura social, la ética, y la regulación de los actos más mínimos; siguiendo esta línea de pensamiento, nos dirá que se puede afirmar que: “hasta un cierto momento, toda la realidad del cielo puede inscribirse en nada más que una vasta constelación de significantes”. (p.156)

Así las constelaciones refieren a figuras que los astros parecen dibujar en el cielo, dichas constelaciones se valen de significantes, y determinan la vida de esos seres de carne y hueso, a los cuales el cielo les queda lejos, inaccesible, indescifrable, vale entonces sostener la pregunta, que nos hacemos diariamente en la práctica clínica: ¿Se puede hablar de niños y niñas “con estrella”, y de otros que en cambio parecieran “estrellados”?

En el seminario 13, *El objeto del psicoanálisis* (que aún permanece inédito), en la clase XVI dictada el 4 de Mayo de 1966, nos remite a explorar la estructura visual de ese sujeto puro del que se ocuparon los teóricos de la filosofía. Sostiene que la pantalla que la experiencia analítica nos enseña, es la que aporta el principio de la duda: lo que se ve no revela sino que oculta algo. Aún así, esta pantalla, soporta para nosotros todo lo que se presenta. El fundamento de la superficie está en el principio de todo lo que llamamos organización de la forma, *constelación*.

La constelación a esta altura de su recorrido, deja de estar pegada a lo imaginario como el firmamento, lo celestial, tampoco queda ligada a lo terrenal como lo parental o lo familiar, aquí la constelación es la que determina la forma.

Posteriormente nos advertirá que más allá del modo en que manipulemos la relación de la imagen al objeto, resulta que es muy necesario que haya en alguna parte un sujeto que unifique la

configuración, la constelación, para limitarla a algunos puntos brillantes; unificación de ese algo en lo que ella consiste. De ahí la importancia del sujeto, nos remarcará.

Sujeto *sujetado* a una constelación que paradójicamente él unifica. Constelación que determina la forma, y que desafía al sujeto a unificar, para de ese modo (ambos) ser...

En “Dos notas sobre el niño” ([1969] 2010), Lacan no hace mención a la constelación familiar, pero podemos leer que: “el síntoma del niño está en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar” (p. 55), agregando también que el síntoma puede representar la verdad de la pareja parental. Este caso si bien es considerado el más complejo, se presenta también como el más abierto a nuestras intervenciones, a diferencia de aquellos donde el niño realiza la presencia del objeto en el fantasma materno, donde el autor nos advierte que la operatividad del analista encuentra serias dificultades.

En este texto Lacan redobla la apuesta acerca de lo irreductible de la transmisión, asegurando su importancia en la constitución subjetiva: “que implica la relación con un deseo que no sea anónimo” (p. 56) Las funciones de la madre y el padre quedan atadas a esta necesidad:

La de la Madre: en tanto sus cuidados están signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias. La del padre, en tanto que su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo.
(pp. 56-57)

Con esta breve nota el autor nos permite afrontar la posibilidad de considerar el síntoma no como efecto o resultado, sino como respuesta.

Podemos pensar el síntoma no sólo como un modo de responder a lo que se presenta como sintomático en la estructura

familiar, sino que nos habilitó también a considerarlo como un “síntoma del síntoma”, donde se despliega lo sintomático de una pareja, que aparecerá en definitiva como una respuesta a la relación de deseo entre un hombre y una mujer.

Emerge, así, un síntoma como representante de la verdad, una verdad que tiene siempre un estatuto de insabida, y que como sabemos sólo se la puede decir a medias...

El futuro es espacio

Pasará un largo período de su enseñanza sin que aparezca de manera explícita en alguno de sus textos la noción de *constelación*, pero consideramos que ese constructo siguió guiando sus teorizaciones, finalmente en el seminario 26 (1978/1979), que tampoco ha sido publicado y se lo conoce con el título de *La topología y el tiempo*, en la clase IX dictada el 8 de mayo de 1979, Lacan le cede la palabra a Alain Didier-Weil. Este autor intenta transmitir, que la articulación que da nombre al seminario, se soporta en una dialéctica de la palabra del sujeto hablante en tanto que habitado, por lo que él describe como cierto ritmo temporal, un ritmo de tres tiempos como el vals, que exigiría que el sujeto tenga que contar hasta tres para decir una palabra, para poder ejemplificar esto, recurre al pequeño apólogo que tomó Freud en la *Traumdeutung*⁶, la explicación girará en torno a la operación de censura, pero lo que nosotros rescatamos

⁶ Brevemente diremos que el apólogo consiste en comparar al Super Yo, en tanto censor, con un soberano que reinaría sobre sujetos, y esos sujetos están en posición de sublevarse contra un ministro que no posee la anuencia popular, lo que señala Freud, es que los sujetos tienen a su disposición la revuelta y un saber elemental, pues la posición del rey es la siguiente: él sabe que debe contar con la opinión pública, pero sabe también que debe hacer como si esa opinión pública no contara para él; para el análisis completo remitirse a: “La interpretación de los sueños”, en **Freud, S.** (1898-9[1900] 2013) *Obras Completas*, p.435. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

es la referencia a la posible traducción del término "Verbluffong", y el hecho de remitirnos al diccionario, advirtiéndonos que nos encontraremos con un catálogo de palabras, entre las que figuran: fulminado (foudroyé), asombrado (étonné), anonadado (sidéré), desconcertado (interloquó), aterrado (aterré), estupefacto (stupéfié), aturullado (abasourdi); seguidos de la siguiente afirmación: en esta *constelación de significantes*, encontramos una posición subjetiva por la cual el sujeto estaría atacado de imbecilidad o quedaría sin palabras...

Retomando lo que propone Didier-Weil podemos intentar pensar en qué consiste ese estado de imbecilidad, nos preguntamos en principio si: ¿Tiene que ver con la no posibilidad por parte de un ser hablante de estar sólidamente instalado en un discurso, de no encontrar un lugar de enunciación que le permita poner en juego sus propios enunciados y reconocer al Otro como dador de sentido?, aún si esta pregunta pudiera ser respondida de manera afirmativa, elegimos seguir pensando otras posibles respuestas, porque no estar instalado totalmente en un discurso no impide que haya un punto de amarre, y será este punto el que nos permita arribar a esos significantes privilegiados que no nos han dejado otra posibilidad que identificarnos a ellos, para *ser...*

Consideramos que en esta conjunción disyuntiva ("la bolsa o la vida", "imbécil o mudo"), la tarea más difícil para el analista es hacerle frente a quien se ha quedado "sin palabras", porque sólo la emergencia de lo simbólico, que encuentra sostén en la palabra, crea el linaje resignificando lo biológico, y nos da la chance de "mirar de frente a la vida" y ganarnos nuestra existencia, porque tal como ya se ha dicho, se puede nacer y no haber existido nunca...

La palabra está enlazada a la posibilidad de descoagular los sentidos y significaciones mortificantes; una vez más fue Lacan ([1956-1957] 2011) quien planteó que desde el origen el

niño se nutre de palabras, tanto como de pan, por ellas vive y muere...

Hasta aquí nos hemos detenido en la noción de *constelación familiar* y su devenir a través del tiempo; arribando a la conclusión de que puede ser considerada una unidad de análisis (que requiere ser puesta a trabajar) dentro del dispositivo de la clínica de niños y niñas. Su valor residirá en que permite reanudar el movimiento, en aquellas situaciones de impasse que suelen presentarse, caracterizadas por cierta coagulación de la significación que detiene el fluir de la cadena significante.

Finalizando el recorrido, y reconociendo el innegable valor como operador conceptual que nos ofrece el concepto de constelación, que nos remite a una verdad que circula en ella y que hay que desentrañar, una lógica de transmisión que redefinir, y un goce mórbido que nombrar... Nos queda enfrentar a un nuevo desafío: ¿Qué otros autores han sido influenciados por esta noción y la han llevado a su propia escena clínica?

Así nos encontramos con Françoise Dolto y Maud Mannoni, ambas influenciadas por la producción teórica de Lacan, pudieron plasmar en sus propios textos la hipótesis de que el discurso se articula a nivel de la pareja parental, dando testimonio también de que en sus escenas clínicas la escucha de la familia era un punto central en la cura.

La noción (velada) de constelación familiar

*“Todo este terremoto nos ha dejado rengos, incompletos, parcialmente vacíos,
insomnes.
Nunca vamos a ser los de antes. Mejores o peores, cada uno lo sabrá.
Por dentro, y a veces por fuera, nos pasó una tormenta, un vendaval,
y esta calma de ahora tiene árboles caídos, techos desmoronados,
azoteas sin antenas, escombros, muchos escombros.
Tenemos que reconstruirnos, claro: plantar nuevos árboles, pero tal vez no consigamos
en el vivero los mismos tallitos, las mismas semillas.
Levantar nuevas casas, estupendo, pero ¿será bueno que el arquitecto se limite a
reproducir
fielmente el plano anterior, o será infinitamente mejor que repiense el problema y
dibuje un nuevo plano, en el que se contemplen nuestras necesidades actuales?
Quitar los escombros, dentro de lo posible;
porque también habrá escombros que nadie podrá quitar del corazón y de la
memoria”*

M. Benedetti, 1982, p. 164.¹

El psicoanálisis de (con, para) niños según Dolto

“Para mí no había lugar a dudas:
las enfermedades estaban provocadas por cuestiones de familia.
(Por supuesto, hay otras cosas)”
Dolto, [1985] 1996, p. 149.

Reconocemos en Dolto no sólo a uno de los pilares de la historia francesa del psicoanálisis, sino a una mujer que dedicó su

¹ Benedetti, M. (1982) *Primavera con una esquina rota*. Buenos Aires: editorial Sudamericana.

vida a trabajar con niños, niñas y adolescentes, y a luchar porque los adultos que los rodeaban se dirigieran a ellos como *seres de lenguaje*.

No sólo siguió los lineamientos teóricos de Lacan durante toda su carrera, sino que fue una interlocutora válida. Podríamos decir que se *apropió* de sus conceptos, o tal vez, haya sido una de las pocas que pudo cumplir con el mandato de *reinventar el psicoanálisis* (Lacan, 1979)

Creemos reconocer a la noción de *constelación familiar* pivotando entre las líneas de sus diferentes textos, que intentan encontrar respuestas al síntoma del niño que llega a análisis.

Así, ya en *La dificultad de vivir* ([1982] 1986) nos adelanta que será necesario contar con una buena cuota de coraje para usufructuar la libertad que nos habilita la vida en familia:

El aprendizaje de la libertad en familia y el uso que de aquella ha de hacerse es un largo y solitario ejercicio de coraje. Los propios adultos, más a menudo de lo que se puede suponer, son inducidos, todavía a su edad, en dirección contradictoria o de relación complementaria (imaginaria o real), por su fijación y su dependencia con respecto a la generación anterior, a sus propios padres. No hay aquí una falta; hay un hecho. (p. 34)

Dolto ([1985] 1996) hablará de la necesidad que tienen los niños de contar con *palabras para decir(lo)*, único modo para prevenir que aquello no dicho, estalle tiempo después.

Todo lo que no se dice respecto de los abuelos, como todo lo que no se dice respecto de uno de los progenitores no conocido por el niño, constituye una amputación simbólica que produce en el inconsciente, es decir, en la estructura somato-lingüística, repercusiones

a largo plazo en un nivel de la sexualidad en el sentido freudiano del término (libido energía de expresión fecunda en sociedad creadora o procreadora. (p. 67)

Entendemos que de este modo el niño o niña se convierte en portavoz de sus padres, y el síntoma se vuelve una manera de decir lo *indecible*.

Será necesario hacerse cargo del pasado, de lo vivido por los ascendientes, dado que en tanto estructurados por ellos, de ellos no nos podremos librar: “Todos los recuerdos de nuestros padres, de nuestros antepasados están incluidos en nosotros. Somos, en nuestro ser, representantes de una historia, aunque no lo sepamos, y a partir de ella nos vamos a desarrollar”. ([1985] 1996, p. 178)

Dolto hará mención a la libertad, al coraje, hará valer el peso de las palabras... también invocará al deseo, a la verdad, al sufrimiento... y apelará al psicoanálisis para enlazarlos.

Tratar de imaginar un poder sobre el otro que no corresponde a su deseo es una condición del ser humano. Este límite al poder da origen al sufrimiento.

El psicoanálisis aporta una lucidez nueva sobre la verdad de los lazos entre engendrados y engendrados. Pero, en lugar de aceptar esta verdad, las personas quieren negarlas y ahorrarse el sufrimiento. Sin embargo, hay que pasar por él ([1985] 1996, p. 169).

Intentando enlazar la teoría y la práctica clínica se aventuró a conseguir aires de renovación, de creatividad, para la *frontera móvil* que el análisis de niños representa.

Esta autora dirá que las entrevistas preliminares (las denomina coloquios² previos al tratamiento), tienen por finalidad que el psicoanalista pueda comprender la esencia de la realidad actual de las relaciones afectivas del niño con la familia. Es este el momento donde los padres (o adultos significativos) se enterarán que el tratamiento consistirá en una revisión de la historia del niño o niña, gracias a la cual ellos mismos llegarán a comprender el papel de sus propias dificultades de la infancia.

Afirmará que: “A través de los comentarios de estos padres, a quienes el psicoanalista invita al niño a prestar atención, para entender mejor a su familia, se llega a conocer la historia de las relaciones familiares, tanto del lado paterno como del materno”. (Dolto, (1982 [1986], p. 64) De esta manera, se puede comprender no sólo dónde se hallan, para el niño, las dificultades con determinados parientes como tal o cual tío, tía, incluso abuelos, sino también con quienes los padres se hallan en conflicto o por el contrario, en situación de gran dependencia.

Se comprende también, a través de lo que se dice, el lugar, que desde su concepción, el niño ocupa en el narcisismo de cada uno de los padres, imbricado en la relación de pareja; en su propia relación con los padres o con los otros hermanos o hermanas; se capta también el lugar que ocupa actualmente, a veces muy diferente del que tenía al comienzo de su vida, a causa de pasados sucesos (...) Se comprenden las proyecciones de que ese niño es objeto, o lo ha sido, por parte de uno u otro de sus progenitores o de su fratría. (p. 64)

² Entendemos que esta denominación apunta a designar aquellas intervenciones informales que no siguen el esquema de una entrevista, pero tampoco debe ser entendida como una simple conversación.

En estos encuentros, donde se invita a los adultos a desplegar su palabra, a narrar esa historia que los envuelve, se abre un abanico de preguntas:

Además, ¿se reconocen en el niño, o reconocen a uno u otro de sus hermanos, hermanas o progenitores? Más aún, se percibe, en la imaginación del padre y de la madre, la diferencia de la fantasía de “buenos padres”, diferencia que provoca dificultades entre ellos, a propósito de todo acto educativo, dado que cada uno tiene tradiciones familiares distintas y plantea su propia actitud educacional, ya sea en identificación o en contradicción con la de sus propios padres. (Ibídem, pp. 64-65)

Dolto ([1983]1987) establecerá las bases de su propio dispositivo psicoanalítico con niños, ofrecerá reglas claras y precisas:

He aquí, pues, el marco de la sesión: una mesa con papel, lápices, plastilina como materia prima. El analista, no en el campo visual del niño sino de lado, no participa en la sesión más que por su receptividad a todo lo que se dice, se dibuja, se ejecuta, se expresa por gestos, se “gesticula” por parte del niño, a quien se le formula así la regla fundamental –después de haber aceptado claramente venir para curarse de lo que él mismo siente como un obstáculo en el camino de su realización-: “Dices con palabras, con dibujos o con modelado todo lo que pienses o sientas mientras estás aquí, hasta lo que, con otras personas, sabes o crees que no habría que decir”. (p. 69)

Así como explicita la regla fundamental para los niños, también en un lenguaje sencillo y desprovisto de tecnicismo, nos

recordará a los analistas cuál es la esencia del trabajo psicoanalítico: “Trabajo que versa sobre las fantasías y no sobre la realidad actual, trabajo sobre los dichos del niño y no sobre lo que de él se dice, como se diría de un objeto”. ([1982]1986, p. 72)

Hará la advertencia de cuidarse de tomar en tratamiento a niños que simplemente estén creciendo: “ya que bastantes trastornos, en apariencias graves, pueden ser sólo reaccionales a una situación de pareja perturbada y, por ese hecho, a una relación falseada del padre o de la madre con el hijo”. ([1982]1986, p. 43)

Sostiene que si aparece un niño o niña cargando el peso de un síntoma: “Casi siempre se trata, en la primera infancia (...) de traumas reaccionales a dificultades parentales, trastornos de la fratría o del clima interrelacional ambiente” ([1982] 1986, p.18)

Advertidos de esto, si se toma la decisión de lanzarse al desafío de buscar una (media) verdad, de encontrar aquellas palabras que han permanecido escondidas, ocultas, rezagadas; si uno está dispuesto o ofrecerle al otro condiciones de posibilidad para que un discurso (propio) acontezca, entonces nos dirá Dolto ([1983] 1987): “El psicoanálisis –la peste, decía Freud que lo inventó– ha llegado” (p. 308).

Y nosotros en tanto psicoanalistas, debemos nada más (y nada menos) que vivir confiando en nuestro deseo, haciendo como si el deseo fuese confiable, el mío, el de los demás; a sabiendas de que no lo es. El psicoanálisis así entendido, permite resolver o disolver angustias de infancia, o algunas más recientes que se repiten sin cesar, soportar pruebas en lo que tienen de insoportable para el narcisismo.

Reconociendo que:

(...) El psicoanálisis no aporta ninguna seguridad de felicidad. Si bien esclarece al ser humano sobre los límites de su poder, sobre los límites de su esperanza, de la esperanza, siempre se los deja. Si bien le da un sentido

más agudo de su humanidad y de sus responsabilidades, no puede suprimir la angustia inherente al deseo en lo que tiene de auténtico. Esta esperanza es inextinguible, inherente al deseo, por más consciente que se vuelva el hombre de los límites de sus responsabilidades, de sus poderes y de sus límites en la realidad. Siempre está el inconsciente que por su parte, nunca obedece a la razón; y además está el hecho de que los dados están inevitablemente cargados y las cartas inevitablemente marcadas en el juego del deseo. ([1983] 1987, pp. 308-309)

Dolto nos invita (en tanto analistas) a *ayudar a hablar*; será taxativa al sostener que allí donde el lenguaje se detiene, donde encuentra un punto provisorio, o simplemente puntos suspensivos... el comportamiento continúa hablando. Así nos encontramos que:

(...) es el niño quien, por sus síntomas, encarna y hace presentes las consecuencias de un conflicto viviente, familiar o conyugal, camuflado y aceptado por sus padres. El niño es quien soporta, en forma inconsciente, el peso de las tensiones e interferencias de la dinámica emocional sexual inconsciente, en juego en los padres, cuyo efecto de contaminación mórbida es tanto más intenso cuanto mayor es el silencio y el secreto guardados al respecto ([1982] 1986, pp. 16-17)

Hace referencia al hecho que acontece cuando se ve afectada la dinámica familiar por alguna circunstancia acaecida en los elementos estructurantes de sus premisas, enumera por ejemplo: "presencia o ausencia de uno de los padres en el momento necesario, crisis depresiva de uno de los padres, muerte ocultada,

características antisociales de su comportamiento” ([1982] 1986, p. 22), y sostiene que:

(...) la experiencia psicoanalítica nos enseña que el niño está por completo informado, en forma inconsciente y que es inducido a asumir el rol dinámico complementario regulador, como por una especie de homeostasis de la dinámica triangular padre-madre-niño, cosa que le es patógena. Este papel patógeno, introducido por la participación en una situación real ocultada es superado, total o parcialmente, con palabras verdaderas que verbalicen la situación dolorosa, que es la suya, y que den, para otro y a la vez para él, un sentido a aquello que está sucediendo. (ibidem)

Considerando entonces que el niño se ve compelido a encarnar a través de su síntoma *un saber que no se sabe*, apuntará, dentro de la labor psicoanalítica, a una regresión entendida como:

Retomar medios de expresión, o medios de sustentación, o medios de vitalidad de intercambio con el mundo exterior que son arcaicos para nosotros, es decir, que fueron los de una historia, o deseados en una época de nuestra historia, y detenidos en ese preciso momento sin palabras. Y volver a ellos es tomar fuerzas para reanudar la marcha. ([1985] 1996, p. 182)

Regresión, regreso, retorno a su propia historia, a fin de que lo que acontece hoy sea hablado y pensado con referencia al eje de un destino en el que el deseo es el garante. ([1982] 1986)

El lugar de la verdad...

Para nuestra autora verdad y cura se enlazan, se interpenetran en la relación analítica en la forma cruzada de un quiasmo que liga el deseo de quien aspira a encontrar su verdad con el deseo del analista, que se ofrece como *mediador* (en tanto objeto de la transferencia)

Así lo expresa:

(...) existe la posibilidad de curación por el psicoanálisis, es a causa de la verdad del sujeto, que puede, de tal modo, volver a la superficie, gracias al rol regulador de la expresión justa, de sentimientos verdaderos y afectos justos, experimentados en el momento de reviviscencia en el transcurso del tratamiento; cuando esos sentimientos y esos afectos afloran en la situación de transferencia y son como destejidos o limpiados de su ganga o desincrustrados, por así decir, en su carne y en su corazón, de la obliteración constituida por la obligación alienante de callarse. ([1982] 1986, p.24)

Afirma que tanto para el paciente como para quienes lo rodean, suelen aparecer incidentes muy angustiantes que acompañan a la inminencia de la reaparición de una verdad, antes de que la palabra concorra a integrarla en un lenguaje sensible.

Nos habilita a pensar que se puede (no sin ser atravesados por el dolor) elaborar una verdad, pero no se puede tramitar un hueco, un lugar vacío, aquel que deja lo no dicho de la historia del niño, o de la historia de quienes lo antecedieron.

Entendiendo el síntoma como respuesta a lo no dicho, se vuelve indispensable crear un espacio donde los padres (o los adultos referentes) puedan encontrar palabras para narrar aquello silenciado de su historia, esto tendrá un efecto simbolizante y ordenador para el niño y para los otros.

En sus propias palabras:

Yo quería hacer comprender el valor estructurante de la verdad dicha en palabras a los niños, incluso a los más pequeños, concierne a los acontecimientos en que se ven implicados, lo que sucede y modifica el humor y el clima familiar, en vez de escondérselo. Yo preconizaba responder verídicamente a sus preguntas, pero también, y al mismo tiempo, respetar su ilogismo, sus fabulaciones, su poesía, su imprevisión también, gracias a los cuales –aunque sabiendo la verdad de los adultos- se preservaban el tiempo que les es necesario por la imaginación de lo maravilloso, los dichos mentirosos por placer o por escapar a una realidad penosa ([1985] 1996, p. 164)

Entonces, sin poder dar cuenta del origen, reconociendo que nunca se sabe certeramente cuál es el comienzo, debemos asumir que somos hijos de una historia, y que cada hecho acontecido en su transcurrir, de uno u otro modo, nos ha marcado; llevamos en nosotros retazos de historias pasadas, que indefectiblemente se unen a la nuestra, y que encuentran de tanto en tanto un punto provisorio, porque ésta historia que hoy nos animamos a contar en nombre propio, será (im)propia para nuestros hijos, y aún así deberán aprender a narrarla, para transmitirla a su tiempo, con los errores, las faltas y los deseos truncados de todos aquellos que hicimos posible el “Había una vez...”

Tal vez por esto Dolto afirma: “En realidad, todo se plasma en angustia; es imposible vivir sin ella; de lo que se trata es de vivir con ella en tal forma que sea soportable. Y hasta pueda ser creadora” ([1985] 1986, p. 171)

Enfrentaremos ahora el desafío de acercarnos a la obra de Maud Mannoni, que centrará sus interrogantes en torno al lugar que ocupa el discurso parental en el síntoma del niño.

La verdad(era) palabra

“Lo que los niños necesitan no es resignación sino *pasión*.
Sueñan un mundo en donde puedan hablar en su nombre,
Escapando al deber de parecer conformes.
Los niños están enamorados de la verdad”
M. Mannoni, 1996.³

Dolto afirmó en el prefacio de *La Primera Entrevista con el psicoanalista*: Maud Mannoni posee “el talento de escribir en una lengua clara y fácil” ([1965] 1973, p. 9), y será la misma Mannoni quién con esa claridad y facilidad asume: “Siempre me hago la misma pregunta: ¿qué hay de no comunicable en palabras que se fije en un síntoma?” (p. 45); guiada por este interrogante dará testimonio en todas sus teorizaciones, de los motivos que hicieron del psicoanálisis la pasión de su vida, batallando en contra de los discursos y las acciones mortíferas que aplastan tanto la subjetividad de los sujetos como de las instituciones destinadas a alojarlos.

El corpus teórico de esta autora pareciera estar atravesado por la siguiente preocupación: desde qué lugar el sujeto habla o es “hablado”. Así sostendrá que lo que parece ser traumatizante, no es tanto la confrontación del niño o niña con una verdad dolorosa sino con la mentira del adulto. Lo que ellos hacen presente en su síntoma es la mentira. De esto se deduce que lo

³ Carta Abierta a todos: Traducción del texto originalmente publicado el 12/6/96 en el diario *L'Humanité*.

perjudicial no es la situación real acontecida, sino aquello de esa situación que no ha podido ser dicho.

Es lo no-dicho en cualquiera de sus modalidades (cómo fue no-dicho, cuándo fue no-dicho) lo que el niño presentifica a través del síntoma: "(...) el síntoma aparece por cierto como una palabra por medio de la cual el sujeto designa (en una forma enigmática) la manera en que se sitúa con respecto a toda relación de deseo". ([1967] 1987, p. 52)

Así pensado el síntoma se desarrolla con Otro y para Otro. Sólo quedará diferenciar el síntoma con valor de mensaje, que debe ser escuchado como algo a descifrar, y el síntoma que carece de ese valor, que puede ser reeducado y la relación del sujeto con su entorno no sufrirá perturbaciones.

Al respecto Mannoni será taxativa:

Cuando al discurso del sujeto se le opone la "realidad", lo que se escapa es la "palabra verdadera" y se la reemplaza por una palabra o por una máscara engañadora, es decir por el síntoma que persiste. El advenimiento de la palabra del sujeto se encuentra así comprometido. ([1967] 1987, p. 63)

Sostiene que en tanto sujetos tenemos ciertas dificultades con la palabra...nos faltan aquellas que podrían dar cuenta de nuestro ser:

Lacan opone la palabra *vacía*, aquella que gira para no decir nada, a la palabra *llena*, "esa que apunta, que forma la verdad tal como se establece en el reconocimiento del uno por el otro" (...) El análisis tiende, en efecto, a que el sujeto acceda a la palabra plena para permitirle alcanzar una mayor autenticidad, lo cual sólo es posible a través de una palabra "destrabada" de sus amarras. ([1993] 1994, p. 84)

Para liberarse de las amarras será necesario que los adultos sepan (puedan) oír las palabras anudadas en el síntoma...

Si se necesitan de adultos que donen palabras, pero que a su vez sean capaces de oír aquellas que han quedado en-trampadas, si el síntoma de un niño o niña, puede ser considerado un hilo que une varias generaciones, que en ocasiones hace nudo, y en otras teje una red, consideramos que de modo velado en algunas ocasiones y de manera descarnada en otras, nos conduce a la noción de Constelación Familiar (que a esta altura de nuestro recorrido estamos autorizados de afirmar que la homologamos con historia familiar) y a su valor como unidad de análisis:

Como analistas, tenemos que enfrentarnos con una historia familiar. (...) El niño que nos traen no está solo, sino que ocupa un sitio determinado en el fantasma de cada uno de los padres. En cuanto sujeto, él mismo se encuentra a menudo alienado en el deseo del Otro. El niño no puede ser aislado artificialmente de cierto contexto familiar, desde el comienzo tenemos que contar con los padres, con su resistencia y con la nuestra. Por el hecho de que estemos implicados en la situación – nosotros y nuestra historia personal- podemos encontrar un sentido al mensaje del niño, pero por eso mismo nos vemos llevados a resistirnos a él. ([1967] 1987, p. 64-65)

Cuando Mannoni hace referencia a *nuestra* resistencia (en tanto analistas), pareciera querer señalarnos que nuestros intentos desesperados por definir unívocamente a la infancia, nos enfrentan con una dificultad: la infancia... sólo se la puede definir desde la descripción de nuestra propia experiencia... desde nuestra relación con el pasado...

En cada uno de esos intentos (infructuosos) de hacer coincidir la definición de infancia con la de niño, uno vuelve inevitablemente a recordar la propia infancia, y a mirar de frente a ese niño que fuimos (o al que esperaban que fuéramos y no pudimos ser...)

Infancia se verá así enlazada a la nostalgia, será otro nombre posible de la acedia... sentida como tristeza y angustia de lo irremediablemente perdido...

Tal como hemos afirmado en otra oportunidad, asumir la pérdida de nuestra propia Infancia, puede ser también la posibilidad de respetar el sentir y el decir de esos niños y niñas que están transitando su propia infancia, y que en un tiempo también deberán perderla, sin haber tomado conciencia de que alguna vez la conquistaron.

Nuestra autora lo describe con las siguientes palabras:

Maldiciendo en cada generación su propio destino, los padres reproducen en cierto modo esta crítica; inconscientemente, dejan a su hijo la carga de *rehacer* su historia pero de rehacerla de tal manera que *nada debería cambiar* a pesar de todo. La paradoja es la que el niño está preso produce luego efectos violentos: en efecto, raramente hay oportunidad de que el niño se realice en su propio nombre. El objeto (de su deseo) que se hurta es sustituido por el sueño paterno, que de este modo viene a taponar lo que debería provenir del sujeto. ([1973] 2005, p. 40)

Nos advertirá acerca de la imposibilidad de escapar a los orígenes, de borrar nuestro pasado, dirá que los fantasmas que lo pueblan no tardan en encontrarnos, atraparnos e irrumpir en lo real. De este modo, la supervivencia es sentida como una falta:

Cuanto más pesa el silencio sobre el trauma, más el sujeto “paga el precio” en síntomas diversos. Sólo al encontrar por fin las “palabras para decirlo” puede brotar una queja y, gracias a ella, fuerzas reparadoras ponerse al servicio del placer o simplemente de una autorización para vivir ([1993] 1994, p. 42)

Por esto afirma que en ocasiones el analista se ve llevado a explicitarle al niño las dificultades de sus padres con respecto a sus propios antecesores. Así introduce otra dimensión, que le permite al niño o niña situarse como el eslabón de una cadena en función de un devenir, reconociendo que está inscripto dentro de una descendencia, y que existe cierto ordenamiento preestablecido de cada uno dentro de su historia.

También puede hacerse mención al guión que se nos transmite y nos vemos forzados a repetir, sólo despegándonos de ese texto podremos hacer brotar una verdad: “Le restituimos así una verdad del orden inconsciente protegida hasta ahora tras la estereotipia de un contenido que habría que repetir palabra por palabra, temas a los que hay que devolver vida” (Mannoni, [1993] 1994, p. 111)

El psicoanálisis de niños es psicoanálisis

Partiendo de la premisa que sostiene que la doctrina psicoanalítica tiene como efecto señalar la entrada en la cadena significativa que convierte al niño en sujeto, Mannoni realiza una apuesta de tratamiento, de enseñanza y de transmisión:

(...) El analista se convierte en el apoyo de una pregunta y sus intervenciones “psicoanalíticas” propiamente dichas tienen como único objeto desenmascarar las trampas del juego de las identificaciones en el que el niño permanece prisionero. ([1973] 2005, p. 120)

Establecerá las dos coordenadas que se presentarán en nuestra labor así entendida, a saber: la demanda y la transferencia, afirmando que ambas nociones nos permiten situarnos en tiempo y espacio, y nos brindan elementos para leer lo que ahí acontece.

Mannoni ([1967] 1987) reconocerá que siguiendo a Lacan, no considera el análisis como una relación de dos, en la que el analista se designa como objeto de transferencia: “Lo que importa no es una situación relacional sino lo que ocurre en el discurso, es decir el lugar *desde donde*, el sujeto habla, a *quién* se dirige, y *para quién* lo hace. (p. 58)

Entendemos que sin tener en cuenta esta coordenada se pierde la ocasión de ayudar al sujeto a que del sinsentido haga surgir su verdad:

(...) lograr que el niño pueda salir de cierta trama de engaños que va urdiendo con la complicidad de sus padres. Esto solo puede realizarse si comprendemos que el discurso que se dice es un discurso colectivo: la experiencia de la transferencia se realiza entre el analista, el niño y los padres (ibídem, p. 100)

Hará referencia a adultos prisioneros de las paradojas del universo, devenidos padres presos en el drama de su propia historia, arrastrados por mitos familiares que giran alrededor de la cristalización de conflictos, cercenados por palabras coartadas por la angustia, que encuentran en un síntoma a un posible portavoz: “Aquello de lo que no pueden hablar constituye una herida que se transmite de generación en generación, herida de la memoria cuyo efecto es sustraer al sujeto a una cierta alegría de vivir“([1993] 1994, p. 31)

Mannoni ([1967] 1987) en su afán de desentrañar los misterios del discurso *que se dice*, y lo que se entiende de eso que se dice, reconoce que se presenta como necesario, hacer

referencia a uno al que ha denominado *cerrado*, y que consiste en aquel relato pronunciado más bien delante del analista que para el analista: “Es evidente que si le he dado tal denominación es porque ya no esperaba gran cosa de padres que vinieran a ver al analista para excluirlo del discurso proferido delante de él” (p.128). A este discurso en ocasiones lo denomina “inmovilizado”, para dar cuenta de la acción que encierra, en tanto uno de los padres apuntaría a identificarse con el analista anulándolo, de esta manera el campo dentro del cual su palabra habrá de desplegarse no se comunica con ninguna búsqueda de verdad.

También se referirá al *discurso dramático*, anticipando que frente a esta posibilidad: “al analista lo alcanza el carácter inapelable de los sangrientos deseos parentales con respecto a su hijo”. (p. 121)

De todos modos afirmará que la importancia la confiere a:

(...) la escucha de *un solo discurso*: el del niño y el de su familia. No descifro un texto de acuerdo con métodos lingüísticos. En cuanto analista (con mi propia problemática) escucho lo que se dice en el curso de una historia que se transforma o se inmoviliza. El niño está atrapado en una palabra parental que lo aliena como sujeto. (...) Cuando una palabra, a nivel del adulto, pueda liberarse del curso impersonal, entonces se hará posible el nacimiento de una palabra diferente del adulto hacia el niño. (p. 126)

Admite que en tanto analista está a la escucha de un drama, los discursos que retoma llevan la marca de esa escucha, es decir de la manera en que pudo ser interpelada a través del desgarramiento del discurso del Otro (encarnado en los otros): “(...) Estoy a la escucha de un vasto discurso: no solo el que pronuncia el niño y su familia, sino también el que fue pronunciado en el pasado, y lo que se puede saber, o reconstruir, del discurso dentro del cual anteriormente el niño vivió”. ([1967] 1987), p. 192)

Se ve confrontada así con palabras desprovistas de sentido porque pertenecen a los otros, pero que podrán convertirse algún día en palabras propias, esta sería la labor del psicoanalista: restituírselas, si se puede... no siempre se puede...

A medida que se dice lo que hasta entonces no había podido entrar en el decir, el niño abandona el mito, vuelve al discurso directo, al parecer con la opción de quedar prisionero de una cierta pobreza verbal o bien de lograr superarla accediendo verdaderamente como sujeto al mundo de los símbolos en que la palabra es portadora de sentido. (...) No es fácil llegar a esta etapa y hasta el final sigue en pie el riesgo de quedar en un callejón sin salida. ([1967] 1987), p. 180)

Siguiendo su pensamiento, nuestro desafío, en tanto analistas de niños y niñas, sería encontrar “la palabra” anterior a las palabras, reconociendo que en el orden de la transmisión de un discurso, hay ante todo una palabra privada, que una vez descubierta nos compele a verbalizar algo perteneciente al orden de lo no-dicho. Si en este recorrido el niño siente que le está negado todo acceso a una palabra verdadera, entonces puede que busque refugio en un síntoma... ese aliado que le permite mantener a salvo *su* pregunta, *su* deseo, *su* (media) verdad...

* * *

Luego de leer y releer lo escrito por ambas autoras, no se puede negar que ambas sentaron las bases para que el psicoanálisis de niños encontrara un lugar (propio) dentro de la clínica psicoanalítica.

Rescatamos su invitación a dar testimonio de nuestra clínica, evitando utilizar la teoría como defensa frente a lo imprevisto, otorgándole valor de guía, de referente ordenador, sin someternos a ella; el habernos alentado a plantearnos interrogantes más que a adelantar respuestas; ofrecer condiciones de posibilidad para la escucha de los significantes del deseo condensados en los síntomas.

Por esto varias generaciones de analistas nos sentimos amparados por sus conceptualizaciones, pero sin abandonar el respeto que profesamos y desprovistos de la nostalgia de añorar esos años que no conocimos pero hemos admirado, nos permitimos hacer nuestra lectura crítica.

Y tal vez podríamos sostener que ambas creen plenamente en Una Verdad que puede ser (toda) dicha, así como no creen en lo real como indecible, mientras que nosotros consideramos que si existe tal verdad sólo se puede decir a medias, reconocimiento que no nos libra de pasarnos toda la vida buscando esa media verdad...

Y en esa loable tarea de extender la frontera móvil del psicoanálisis, suelen invitarnos a correr el riesgo de compartir con *la magia y el animismo*, la creencia ciega en el valor de la palabra, esto se desprende de sus propias teorizaciones acerca de que si algo queda anudado a La palabra, sólo la palabra lo desanudará... pareciera que en ocasiones quieren hacer avanzar el límite de aquello que se puede *decir* en un análisis...

No podemos dejar estas líneas sin hacer una distinción importante, hasta aquí nos hemos hecho eco de teorizaciones que retoman la noción de constelación familiar y ponen el énfasis en las figuras parentales, en su discurso, su deseo, y la red que así se va formando para alojar a ese niño o niña que les *tocó en suerte*. Consideramos que es necesario replantearse qué sucede en aquellos casos donde no hay pareja parental, cuando tenemos

enfrente niños y niñas que han visto predicada y adjetivada su infancia por un recorrido obligado por instituciones, en ocasiones marcados por el desamparo y la frialdad de estas, que niegan la posibilidad de inscribir nuevas marcas simbólicas, que les permitan ganarse un lugar (propio) en su historia que avanza, con la implacabilidad que nos suele imponer el tiempo...

Sin entrar en la diferenciación entre filiación y crianza (Minnicelli, 2014)⁴, que excede el tema que nos ocupa en la presente tesis, queremos consignar que cuando se dice en términos generales: madre, padre, pareja parental, familia conyugal, tal vez se vuelva necesario decir *adultos significativos* porque cuando la filiación falla, la crianza puede venir a suplir esa falta, y no siempre estará encarnada en personas por cuyas venas corre la misma sangre...

⁴ Distinción propuesta por la Dra. Mercedes Minnicelli en el marco del proyecto INFEIES – DiPro III de la Facultad de Psicología, UNMDP; así como en encuentros de Conversaciones en torno a la adopción y al dispositivo Punto de Encuentro Familiar: PEF, Proyecto de Extensión de la Facultad de Psicología, UNMDP.

Debates contemporáneos

*“Cada generación se apoyó en el trabajo y el saber de la generación precedente,
que obró legando el fruto de sus tentativas aparentemente estériles,
de su trabajo todavía inutilizable para la generación siguiente;
el ser humano emplea de época en época su fuerza y su inteligencia
sin gozar de la satisfacción de alcanzar el objeto deseado,
pero, gracias al relevo, como en una carrera, uno de ellos alcanza la meta
sostenido por la esperanza de todos cuantos lo precedieron y cuyo camino
él prosiguió con determinación y coraje.
El deseo es creador de hombres.
Por los hombres, deseosos de superar los límites de lo posible,
lo imposible adviene... a veces, renovando su fe en su deseo
y la esperanza en su dominio”.*
Dolto, [1985] 1996, p. 196.¹

En el capítulo precedente nos ocupamos de la producción teórica de dos autoras del campo psicoanalítico que trabajaron en el marco de la “frontera móvil” (aquella que representa al análisis de niños, y nos ofrece lo más desconocido por conquistar) y retomaron conceptos propuestos por Lacan, generando relecturas que han puesto de manifiesto el carácter fructífero de la operación elucidadora que nos hemos propuesto, en relación al término *constelación familiar*. Así los abordajes efectuados por Françoise Dolto (1908-1988) y Maud Mannoni (1923-1998) nos autorizaron a incluir el trabajo con los padres en el análisis de un niño o niña; a no abdicar frente a la cristalización de conflictos, las palabras coartadas por la angustia, los secretos que unen cada generación con la siguiente; a escuchar el discurso parental intentando encontrar *el texto perdido...*

Hasta aquí lo acontecido, a partir de ahora y en las páginas posteriores aspiramos a una ruptura de la lectura sistemática (y

¹ Dolto, F. ([1985] 1996) *La causa de los niños*. Buenos Aires: Paidós.

ecoláica) de los textos sagrados, habilitando un espacio para que las letras de autores contemporáneos, puedan desplegarse.

Así recurrimos nuevamente a la propuesta metodológica desarrollada por Yañez Cortes (1991):

(...) Cuando se produce una ruptura o un corte sincrónico lo que acontece es un quiebre en la serialidad del suceso temporal, o lo que es lo mismo, se trata de intentar liberar al sujeto del proceso de sujetación para yendo más allá de las posibilidades que le permitió el objeto lograr proposiciones que formalicen parcialmente lo transubjetivo del sujeto a través de la interpretación y/o el análisis estructural. (p. 33)

Ahora bien, en el recorrido realizado por el psicoanálisis, atravesando los avatares de la clínica psicoanalítica con niños y niñas, es abundante lo que se ha dicho, escrito y debatido, pero sostenemos que queda un *resto*, que nos abre la posibilidad de hacer, de andar y des-andar lo andado. Puede resultar develador, no desistir de seguir pensando y tramando nuevas líneas de investigación sobre lo que aparece como obvio, ya afirmado o superado, en cuestiones de la infancia.

De este modo, se vuelve necesario retomar las conceptualizaciones de aquellos autores actuales que han encontrado lugar dentro de sus investigaciones para el concepto de *constelación familiar*, aún cuando no lo hayan explicitado.

El niño (la niña) y el significante:

En principio haremos referencia a Rodolfo (2009), quien dentro de su producción teórica introduce un posible camino para poder encontrar la respuesta a la pregunta clásica: ¿Qué es un niño?, así nos dirá que para poder responder en qué consiste un

niño debemos ir a la *prehistoria*, es decir, en dirección a las generaciones anteriores, para encontrar todo lo que lo precede, los modos y gradientes de lo ocurrido que puede tener carácter de determinante para ese niño o niña, antes de que propiamente exista.

En este sentido nos invita a retroceder, a cuando él no estaba aún. Parafraseando, sostiene: “Donde la prehistoria era, el sujeto debe advenir”.

En este volver a la prehistoria, podemos encontrarnos con el peso significativo de ciertas frases o palabras que han marcado a ese infantil sujeto. Ante este posible hecho, realiza una aclaración: para que algo en psicoanálisis sea considerado significativo tiene que repetirse, una vez que algo es introducido con esta función algo nuevo se traza, y por último es necesario precisar que el significante tiene dirección, es decir que siempre conduce a alguna parte. Luego afirmará: “En nuestros términos, lo más terrible que le puede suceder a alguien es quedarse donde lo pusieron determinados significantes de la prehistoria, incluso cuando esos significantes aparentemente suenan bien”. (p. 31)

En cierto punto hace confluir a la prehistoria con el concepto de *mito familiar*, definiéndolo como:

(...) lo que un niño respira allí donde está colocado; mito familiar entonces homologable en su función al aire, al oxígeno (...) lo que se respira en un lugar a través de una serie de prácticas cotidianas que incluyen actos, dichos, ideologemas, normas educativas, regulaciones del cuerpo, que forman un conjunto donde está presente el mito familiar (p.36).

En relación a este concepto, Rodolfo destaca su importancia y nos habla de la posibilidad que instaura de introducir nuevas preguntas a la hora de estar frente un niño o

niña en análisis: ¿dónde vive este chico?, ¿sigue viviendo aún en el cuerpo de la madre o ha empezado a vivir en otro tipo de territorio?, ¿qué lugar se le asigna en el mito familiar?; reconociendo la dificultad que implicará arribar a dicho mito, nos advertirá que hay que sonsacarlo, deducirlo, extraerlo a trozos, y disponer de cierto tiempo antes que se filtre algo que reconozcamos como parte de él, aún así afirma: “Es muy difícil comenzar el tratamiento de un niño –personalmente lo desaconsejaría (...) sin tener una noción aproximada de los rasgos principales del mito familiar en donde ese niño está posicionado y cómo” (p. 37)

Sostiene que al mito no hay que considerarlo como algo congruente, unitario, sistematizado y armónico. Sugiere, en cambio, concebirlo como una red o haz de pequeños mitos, no en singular, y hacer un recorrido por sus incongruencias, contradicciones, lagunas y disociaciones.

Ahora bien, habrá una distinción que realizar a la cual le da carácter de imperiosa: “Para poder ser, en el sentido en que cabe hablar en psicoanálisis, para encontrar cierta posibilidad de implantación en la vida humana, la única oportunidad que tiene un sujeto es asirse a un significante”. (p. 41), y así arribamos a una posible definición del mito familiar como un puñado de significantes dispuestos de cierta manera, porque de lo que no caben dudas es de que siempre hay oferta de significantes en una familia: a veces son escasos, otras terribles, algunos más favorables, otros aparecen matizados, también los hay densos, oscuros, contradictorios...

(...) Es una apuesta fácil de ganar predecir que el niño extraerá materiales del mito familiar, dado que no tiene alternativa. Pero es una apuesta segura de perder pretender un conocimiento a priori sobre cuáles aspectos tomará y cuáles rechazará el pequeño sujeto de ese gran archivo. (Rodolfo, 2009, p. 124)

Pero dada la imposibilidad de vivir *sin* el mito familiar, la única alternativa consiste en hacerlo propio e imprimirle una diferencia singular, esto implicaría dejar de sentirse obligado a tocar rutinariamente la pieza que le fue asignada durante buena parte de su vida, eso sí, esto dependerá de la disposición a la diferencia que anide dicho mito:

El mito familiar es una cosa extremadamente heteróclita, jamás un sistema armonioso y homogéneo (...) Su organización es la del *collage*, donde los elementos están bastante mal pegados, y así permiten la subsistencia de muchas contradicciones. De modo que en realidad el mito familiar no tendría cómo imponer al niño una dirección unívoca de la que él mismo carece. En conjunción con la espontaneidad, esto promueve lo *imprevisible*. (pp. 123-124)

Esta distinción acerca del carácter imprevisible del mito queda reforzada por el hecho de que los padres (o los adultos significativos a cargo de la crianza) no saben el material que ponen a disposición del archivo; de hecho siempre se pone más o menos de lo que se cree poner, y eso sucede, entre otras cosas, a causa de su propia sujeción a la prehistoria.

El niño (la niña) en la estructura:

Hartmann (1993) se muestra taxativa a la hora de afirmar: “*El problema del niño en posición de objeto es el problema de la constitución misma del sujeto para el psicoanálisis*”². (p. 15)

² El uso de la cursiva pertenece a la autora.

Sostiene que la objetividad del niño se corresponde con el menoscabo histórico hecho a la infancia: “el niño fue objeto del capricho y la arbitrariedad del adulto”. (p. 16)

A esto agregará:

El niño como objeto es un pequeño dios que escapa aun al encuentro con los mortales –ni siquiera tiene un lugar de ángel que intermediaría entre los hombres y los dioses-, pero la paradoja es que su palabra no es confiable; sin embargo, cuando es posible, pone en acto, hace de agente a una estructura de ficción que, difícilmente, él asumirá como propia. La asunción subjetiva será más tarde, en otro tiempo. (p. 218)

Con una vasta experiencia en lo que denomina casos graves, reconoce que preguntarse por la especificidad o no del psicoanálisis con niños es un problema de larga data. Problema que no la ha paralizado y la ha llevado a adoptar su propia *modalidad de análisis*.

De este modo, no hablará de fin de análisis, sino de acuerdos, terminaciones, períodos analíticos; como tampoco se referirá al síntoma en sentido fenoménico, considera que si se abre una pregunta una vez que se ha transitado el recorrido de ese niño o niña, que había llegado en una posición donde la pulsión comandaba la subjetividad; o si se puede pensar que hay una posición subjetiva diferente respecto de la castración y del Otro, son indicios suficientes aún cuando el síntoma fenoménico persista. Se trata de poder dar cuenta del tramo de análisis recorrido.

Sostiene que al niño o niña que suele llegar a análisis *no se lo puede curar de la presencia de los padres*, y que este hecho condensa el límite infranqueable del análisis de niños:

Atribuir al niño todas las perfecciones y encubrir todos los defectos hace a la ceguera parental. Esta se revela en el *pathos* de la enfermedad de los niños que no ven su lugar en el otro, y no hay *punto* desde donde son mirados.

Para el niño se espera mejor suerte que para sus padres; *his majesty, the baby*, el bebé, el niño, están sujetos a los designios de su majestad, la estructura. (p. 28)

Reconociendo la influencia de sus maestros en su formación, hace una diferenciación: Freud, a su entender, habla de la instancia parental, pero Lacan pone en cuestión el problema de quién ejerce la función materna y paterna: “Ya que no necesariamente se encarna en los padres y ahí aparece el peso de lo familiar, es decir que Lacan no modifica la importancia que tiene el peso de las tres generaciones en sus distintos representantes”. (p. 184)

Afirma que tanto la filiación como la procreación no pueden reducirse al problema de la concepción. El ser padre como significativo implicará la pérdida de lo biológico, y no se trata de otra cosa que el deseo que precede al nacimiento. Si hay no deseo de este deseo de hijo, si sólo hay una niña o un niño no deseado, entonces no hay procreación. El deseo de un niño transcurre más allá de lo real de la procreación, la consanguinidad así entendida es un problema de la genética: “Cuando hablamos de padres, hermanos, hijos, serán relaciones que se desprendan del devenir de un análisis”. (p. 176)

A esto añade:

Lacan, en la conferencia de Ginebra, nos dice que el niño no es estrictamente un símbolo, sino que lleva la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres, que le han instalado un modo de hablar. Esto presenta toda suerte de variaciones y de aventuras. Incluso un niño no deseado, en nombre de no sé que de sus primeros bullicios puede ser acogido más tarde. Esto no impide que algo conserve

la marca de lo que no existía antes de esta fecha.
(Hartmann, 1993, pp. 208-209)

Recordando lo postulado por Lacan acerca de que la marca Δ del deseo de los padres es ineludible, nos recuerda que esto permite que aquellos para los cuales el deseo vaciló, puedan ser alojados más tarde o que tal vez se los aloje en otras coordenadas simbólicas: “El deseo no es anónimo”. (p. 212)

Así rescatará el valor de la historia, que tal vez en algunos casos podría ser considerada como historia traumática, presentándose como el referente final del problema del niño: “Si pensáramos desde la causa eficiente el análisis, es decir, como principio del cambio, esperaríamos que trabajando la historia se produjeran modificaciones”. (p. 92)

En tanto analistas de niños y niñas debemos apelar entonces simplemente a escucharlos (sin objetivarlos): “lo que se pone sobre el tapete trabajando con ese sujeto constituyéndose es la realidad de la familia”. (p. 100)

Entonces hay padres o adultos significativos que a veces se presentan ciegos (para ver aquello que no encaja), otros sordos (para escuchar verdades a medias que los comprometen), y en la mayoría de los casos mudos (por lo menos para poner palabras a ese síntoma que su hijo porta, en el que no sólo no se reconocen, sino que los deja fuera de juego), hay una historia que enlaza a los diferentes personajes, hay letras, palabras sueltas, aseveraciones, dudas, silencios, lugares oscuros, pequeños intersticios por donde entra algo de luz; y está el *deseo* que lo atraviesa todo y que no cesa de acuciar... pero en un *más allá* de lo posible, de lo heredado, lo conquistado, lo real no sabido, está *la estructura*, que nos deja poco margen para poder des-amarrarnos, des-sujetarnos... Pero este reconocimiento, no nos debe impedir seguir con la búsqueda...

El niño (la niña) en análisis:

Alba Flesler (2011), otra autora contemporánea que nos ha conmovido con su *letra*, afirma: "(...) Para el cuerpo teórico del psicoanálisis, niño es la significación otorgada al viviente por otro ser humano que lo precede y engendra". (p. 51)

Por esta vía sostiene que antes de atender sin más el síntoma del niño es preciso abrir el discurso dando lugar a una pregunta... Nos hacemos eco de algunas que se desprenden de sus teorizaciones: ¿por qué algunas veces el niño funciona como metonimia del falo y no como metáfora de amor?: ¿por qué otras veces él realiza la presencia del objeto en el fantasma materno, fantasma que también puede sostener el padre?, ¿cuándo el niño se erige, con su síntoma, en representante de la verdad de la pareja?

Estos interrogantes nos conducen a retomar el impacto que ha producido uno de los textos que se ha vuelto eje para aquellos que trabajamos con niños y niñas, a saber "Dos notas sobre un niño"³ (Lacan, [1969] 2010); sin abandonar la lectura *en presente* que nos hemos propuesto, debemos retroceder en el tiempo, y, re-leer lo que allí se dice, en algunos casos: "el síntoma del niño está en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar"; en otros, "el síntoma puede representar la verdad de la pareja familiar". (p. 55)

Al respecto Flesler dirá que en el texto precedente Lacan nos marca una distinción entre dos operaciones: *responder* y *realizar*.

Se impone el siguiente interrogante: ¿Cuál sería el beneficio de poner el acento en esta distinción?:

³ **Lacan, J.** ([1969] 2010) "Dos notas sobre el niño", en *Intervenciones y textos* 2, pp. 55- 57. Buenos Aires: Manantial. Ya hemos hecho referencia a este texto en el capítulo "Puntualizaciones sobre la Genealogía de un concepto".

(...) No es lo mismo responder como sujeto al Otro que realizar la presencia del objeto en el fantasma del Otro. Su primera consecuencia es que entre una y otra opción, entre realizar o responder, se abre la dimensión temporal. Se inaugura el intervalo, lo no idéntico, el trazo distintivo, y con ello un pasaje que va desde el espacio inaugural donado y propuesto por el Otro, al lugar que el sujeto diseña con su respuesta. (2011, p. 67)

Así pensado entre responder y realizar, se define una diferencia estructural para el sujeto. Los padres, dirá esta autora, (adultos significativos diremos nosotros, sin temor de repetirlo hasta cansar-los) dan no sólo la vida, sino también el intervalo primero y necesario. Pero la existencia, sólo la gana el sujeto, si responde: “A partir de esto, parece justo afirmar que el sujeto *responde* al Otro en el intervalo de su falta, en tanto el objeto *realiza* la presencia cuando falla la falta” (ibídem)

Flesler afirma que ocupar el lugar de objeto en el campo del Otro es la condición necesaria para tener cabida en el mundo, y que dicho lugar anida en el entrecruzamiento del deseo, el amor y el goce de los padres. Decide presentarlos en un anudamiento Borromeo y en las entrevistas preliminares intentará delimitar: cómo está anudado en los padres el lugar del niño; qué valor guarda ese niño o niña para ellos, si lo esperaban o no, y en todo caso cómo lo esperaban... un abanico de preguntas que pueden condensarse en una sola ¿Qué lugar ocupa el niño como objeto en el nudo de los padres?:

(...) En las entrevistas propongo practicar topología y geografía: se trata de hacer el nudo de los padres y el mapeo de los goces. Con ello tendremos el pulso de los movimientos y detenciones ocurridos en la infancia de un viviente que ha requerido, dada su dependencia primordial, de la interpretación del Otro para subsistir. En

esa cartografía podremos leer si el niño ha funcionado como objeto a , si se ha jugado para los padres, la alternancia con otros objetos, si se ha recreado la falta, si hubo o no intervalo o si solo hubo ininterrumpida continuidad. (p. 56)

Vale preguntarnos: ¿este apelar a la cartografía, no nos recuerda a la función que tenía la astrología en la mentada noción de la que nos estamos ocupando?, más allá de las superficies y bordes, que parecieran tener raigambre territorial, lo que supondría tener los pies en *tierra firme*... ¿no se puede pensar también como una-otra operación, de aquella que nos invita a levantar la vista y ver cómo estaban las estrellas cuando ese niño o niña vino al mundo?

Esta autora hace mención a la biografía, que para su criterio está compuesta por tres generaciones: abuelos, padres e hijos. Sostiene que en ella se puede leer las continuidades y discontinuidades del goce presentes en los tiempos del sujeto. El psicoanálisis, afirma, apunta al sujeto, cuya estructura es más que la palabra, la imagen y el goce, es en todo caso los tres anudados:

Para colocarse en la historia un niño necesita reconocer los mojones que orientan la geografía familiar. Cuáles son las fronteras que delimitan la exogamia. En las provincias estancas quedan captados lugares sin salida. No es banal si un niño ha recibido respuestas claras respecto a su historia o si ha habido ocultamientos, mentiras o silencios (Flesler, 2007, pp. 77-78)

Entendiendo el nudo Borromeo como la estructura universal del ser humano, donde cada registro halla su límite en

los otros dos, nos dirigimos hacia lo particular, y cuando uno de ellos pierde orientación: “Las intervenciones del analista se dirigen siempre al sujeto atendiendo a las letras de su historia que en lo singular conjugan al uno con el otro”. (p. 174)

Más allá de intentar adjudicar un significado compacto al síntoma que el niño nos presenta, esta autora nos conduce a recorrer las diferentes vías que se abren si el analista se juega a leer la verdad del sujeto que ese síntoma porta, y esto sólo se logra, recorriendo la ruta del significante, dando lugar a un renovado efecto de sentido:

Bien lo sabemos: el síntoma es una oportunidad para el sujeto. Sin embargo, la dignidad del síntoma corre el riesgo de perderse: depende si encuentra o no a un analista. A mi entender, del analista depende que el síntoma se convierta en una oportunidad. Me gustaría resaltar que el porvenir del psicoanálisis no solo depende del síntoma sino de aquello que hagamos los psicoanalistas con él. (2011, p.75)

El niño (la niña) y las ceremonias mínimas:

Partiendo de la afirmación de que cada nuevo niño o niña (nuevo respecto de las generaciones que le preceden) que llega al mundo, recibe el baño de lenguaje del discurso de su tiempo, de su linaje familiar, cultural, social, Minnicelli (2013) plantea una serie de interrogantes tales como ¿qué entendemos por infancia?, ¿cómo la definimos?, ¿cómo la significamos?, y nos invita a pensar posibles respuestas, sabiendo que dichas preguntas se enlazan formando una red, que por su propia trama no tiene lugar para afirmaciones definitivas y acabadas: “En este sentido, entendemos y le otorgamos a *infancia* el estatuto de significante,

admitiendo en tanto tal múltiples significaciones y sentidos que no pueden quedar capturados en ningún significado.” (p. 19)

Nuestra autora plantea que si la noción de infancia y, de las instituciones sociales destinadas a las nuevas generaciones, se subordinan a las significaciones desde la cual la infancia se define en cada época, será en torno a la propia posición subjetiva de los adultos respecto de la infancia y, de las teorías que se sustenten respecto de ella, donde se alojen y definan los problemas que afecten a las nuevas generaciones.

Intentar hallar una correspondencia literal «entre» lo que llamamos Infancia y los niños y niñas que pueblan a diario nuestra cotidianidad, será una labor condenada al fracaso.

Minnicelli (2010) también nos advierte al respecto de cierta tendencia actual a abdicar de nuestra posición de adultos en la relación con los niños y niñas, que en parte se manifiesta en:

(...) La renuncia a la inscripción filiatoria en el linaje familiar, social, cultural. De este modo, se desplaza dicha inscripción hacia el universo imaginario propio del discurso de la cultura hegemónica de nuestra época, por parte de generaciones de adultos que, desilusionadas con su propia infancia, no acreditan el derecho a la misma en las nuevas generaciones. Esto puede dar lugar a la constitución de la posibilidad de *infancias en falta de mitos y leyendas*. (p. 52)

Cabe preguntarnos qué consecuencias tendría esta actitud de resistencia a narrar historias, entendiendo a la narración como la posibilidad de bordear lo real, de donar palabras frente a aquello que se torna inasible...

Niñez en falta de mitos y leyendas implicará que queda vacante la posibilidad de encontrar recursos simbólico-

imaginarios para hacer frente a lo real. Es decir, una niñez sin aliados imaginarios, a solas ante lo siniestro destinal, donde ni el juego, ni el fantasear pueden permitir a la fantasía oficiar como verdadero velo, ardid para el deseo en un ser deseante viable. (2010, p. 203)

Con un recorrido de más de treinta años de trabajo e investigación con niños y niñas en diversos escenarios (jurídicos, educativos, sociales, comunitarios), reconociendo la doble vulnerabilidad que atraviesa dichas escenas institucionales, esta autora nos acerca la siguiente inquietud: "(...) en la complejidad de lo mínimo se encuentra la llave de aquello que, estando a la vista de todos, pasa desapercibido" (2013, p. 11).

Así llega a amadrinar a las *ceremonias mínimas*, pensadas como metáforas que condensan mucho más que un concepto, se presentan como operadores conceptuales capaces de crear condiciones de posibilidad para que la subjetividad advenga: "(...) Para que lo lúdico acontezca en la relación de los mayores con los pequeños, y su palabra de infantiles sujetos tenga cómo desplegarse, sostenerse, interrogarse, interpelarse y pueda circular, incluso en aquellas situaciones más adversas" (2013, p.12)

Ceremonias mínimas haciendo referencia al dispositivo socio-educativo y/o clínico- metodológico, clave y llave para múltiples intervenciones posibles; consideradas unidad de análisis privilegiada: "(...) por su posibilidad de intervención e interferencia en una doble vía: respecto de ritualizaciones rígidas, encriptadas, estereotipadas; y respecto del restablecimiento subjetivo que permiten ante lo indiferenciado y sin límite" (2013, pp. 43-44)

Dichas ceremonias no quedan connotadas por la grandilocuencia de un acto: "(...) se trata de otorgarles a los pequeños actos el carácter de grandes acciones que se van enlazando entre sí, gestando nuevas redes discursivas y fácticas" (p. 54)

Entonces alejadas de la solemnidad, y recordando su valor de metáfora, es preciso: "ubicar a las *ceremonias mínimas* como

instancia que nos permita operar ante aquellas situaciones que se nos presentan cerradas, encapsuladas en fórmulas discursivas que enuncian el malestar que se registra e interroga”. (2013, p. 49)

Esta posibilidad de promover nuevas formas de decir y de hacer, de habilitar la hiancia, el vacío que suele instalarse entre lo dicho y lo no dicho, incluso entre lo dicho y lo hecho, es solidaria de nuestra manera de entender la noción de *constelación familiar*, como unidad de análisis que apunta a dialectizar el significado coagulado del síntoma que un niño o niña pueda encarnar... (a esta altura de nuestro recorrido ya sabemos, que de ese síntoma ese niño, no podrá usufructuar los derechos de autor), en este sentido acordamos que: “(...) Debemos atender a un efecto que ciertos actos, dichos, hechos generan, para poder identificar algunas claves donde hallar llaves discursivas que nos permitan movimientos ante lo cristalizado del asunto”. (2013, p. 88)

Sumergidos en una época donde los adultos significativos nos mostramos ajenos a los significantes biográficos singulares que porta cada niño y niña, así como escépticos ante la lógica del lenguaje infantil, pero absolutamente atrapados por el discurso jurídico que pregona sus derechos, y nos deja capturados por la ilusión de creer que un *niño se hace* porque la ley lo dice, Minnicelli definirá su posición (y nos invitará a sumarnos):

Se hace un niño cuando se lo nombra, se lo identifica, se lo ama, se lo mira, se le habla aunque aparentemente no nos entienda. *Se hace un niño* cuando ingresa en el deseo de Otro y se lo aloja (...) La posibilidad, para cada nuevo niño y niña que llega a este mundo, de poder escribir una historia biográfica y ser parte de un colectivo social, nos compete inicialmente y por varios años a quienes los recibimos (2013, p. 166)

Instituir infancia se tratará de no renunciar a nuestro lugar de adultos, a nuestro oficio de narradores; se tratará de hablar *con* los niños y niñas, y no *de* ellos, se tratará de propiciar *leyendas de infancia* que evoquen nuestras propias vivencias infantiles; se tratará de apostar a las *ceremonias mínimas* como posibilidad de (otro) reposicionamiento subjetivo de los *grandes* ante los *bajitos*:

Cualesquiera sea(n) la(s) historia(s) de infancia, sólo será posible su análisis inmersas en sus propias constelaciones significantes, las que son otorgadas por la biografía en lo singular y por las proyecciones sociales que en cada época han sostenido ideales, costumbres, mitos, rituales, juegos saberes y formas de regular los intercambios (filosóficos, políticos, jurídicos, culturales, míticos, religiosos, económicos, científicos, tecnológicos) que configuran *ficciones o imaginarios* que invisten de significación a los recién llegados. (2010, p. 259)

El niño (la niña) y el Otro:

Peusner (2010) ha realizado un recorrido previo y próximo al que nos interesa, y sostiene que la invitación de Lacan a considerar la constelación tal como lo hacen los astrólogos, puede ser entendida de la siguiente manera:

(...) Una carta natal se divide en dos instancias: la primera, absolutamente científica (porque se trata de astronomía), consiste en una especie de *mapa* de la posición de los astros en el momento exacto del nacimiento de una persona. (...) La segunda instancia es más sospechosa porque consiste en la interpretación de ese gráfico (...) Como analistas, podemos intentar hacer una especie de mapa del estado de las cadenas

significantes al momento del nacimiento de una persona, y probablemente, establecer algún tipo de correlación entre tales cadenas y lo que ocurrió después. (pp. 33-34)

Retomando la definición dada por Lacan, hace una serie de puntuaciones: la constelación familiar que precede un nacimiento tiene una relación muy precisa con lo más contingente, lo más fantasmático y lo más paradójicamente mórbido de su caso, y esa relación es definible mediante una fórmula de transformación, esto se traduce en nuestra práctica reconociendo que la manifestación clínica de cualquier estructura tiene una relación con la constelación familiar:

(...) Mediante alguna fórmula uno tendría que poder explicar cómo una cosa se transformó en la otra. Si se trata de la constelación en el mismo sentido en que de ella hablan los astrólogos, es probable que si logramos establecer la constelación familiar de alguien, luego podamos seguir la fórmula de transformación para captar cómo se convirtió en la manifestación clínica en cuestión; y también quizás hasta podamos predecir qué pasará después. (pp. 35-36)

Entonces partiendo de que el material del que está compuesta dicha constelación no serían precisamente estrellas, intentaremos encontrar qué características, fragmentos, relatos, retazos, subyacen a la unión de esos parientes: “En todas las familias circulan estos textos que le otorgan cierta especificidad a la historia, al linaje, a los nombres y apellidos en juego” (p. 37)

Ahora bien, una vez que nos adentremos en la constelación familiar, será inviable encontrar que las diferentes versiones concuerden, y esto sucede porque la estructura de ese saber se inscribe en el lugar de la verdad, que tal como ya hemos

dicho, es no-toda, no hay manera de decirla completa, siempre algo se escapa.

El analista dispuesto a realizar esta investigación debe ser cuidadoso para evitar que la misma sea vivida como una intromisión, y debe tener siempre presente que los datos que nos importan son sólo aquellos que estén en juego con lo que le pasa al niño o niña. Vale aclarar que la veracidad, y facticidad de dichos datos no deben importarnos: "(...) Nos interesa la estructura discursiva de esos dichos, porque si están en el discurso es porque actuaron de alguna manera". (p. 86)

El dispositivo de presencia de padres y parientes tendrá como punto nodal aquellos enunciados que pudieran dar cuenta de la continuidad entre las generaciones, único modo posible de encontrar la fórmula de transformación:

(...) No obstante, esta transformación –que, insisto, Lacan califica de “relación de equivalencia”- arroja un residuo irreductible, signo de una imposibilidad que, supongo, más adelante, no dejaría de calificar como “real”. La importancia de esa imposibilidad que comporta la resolución mítica es que deja alguna puerta abierta para que el análisis introduzca algo distinto en el destino que la constelación familiar le oferta al sujeto. (p. 60)

Peusner también nos invita a encontrar la secuencia de generaciones de la cual forma parte ese niño o niña con el cual hemos decidido trabajar, sabiendo que la repetición en psicoanálisis implica por una parte cambio y transformación, y por otro lado, algo que se resiste, que persiste y permanece, encontrándose siempre en el mismo lugar...

(...) Porque si lo que hay en el niño en realidad es una transformación de algo que ya existía en una generación o

en dos generaciones anteriores, es posible plantear que eso que encontramos en el niño –el síntoma- está de alguna manera afectado por lo que viene del Otro o de lo Otro. (p. 64)

Con esta afirmación apunta a reconocer que no todo lo que encontramos en uno es de uno, con la consecuente dificultad de poder establecer qué hay en uno que sea de uno, y qué es lo que proviene del Otro(los otros)...

(...) Aunque quien le ponga el cuerpo sea el niño es posible suponer que en ese síntoma hay algo *delOtro*. Entonces ese asunto, ese sujeto, en el que un ser humano hablante se encuentra involucrado, por ejemplo mediante un síntoma, no es sin la presencia *delOtro*. (p.65)

Reafirmando que cuando de vivir se trata es imposible pensar en términos de independencia, nos recuerda que por el contrario, vivimos en un estado de dependencia perpetua respecto de las generaciones que nos precedieron. Dependencia, que se ha visto modificada según la fórmula de transformación y nos ha afectado de alguna manera. Sugiere también entender la transformación como una operación topológica; sabiendo que existen transformaciones geométricas que se podrían realizar mediante corte y pegado, nos invita a pensar que este tipo de transformación exige para su realización la operación de deformación: "(...) No hay corte entre las generaciones, pero tal vez haya deformación continua, al estilo topológico" (p. 73)

La idea de la continuidad entre las generaciones es solidaria de la noción de sujeto como asunto⁴, y se torna muy complicada cuando prevalece la noción de sujeto como persona, como individuo. El sujeto como asunto puede involucrar a distintas personas, tal como siempre ocurre cuando nos dedicamos a la clínica psicoanalítica con niños – los padres, otros parientes, las notas de las maestras, los informes de las psicopedagogas... , la polifonía de esta clínica es realmente notable y no debe hacernos retroceder-. (p. 90)

El desafío estará en poder dar cuenta de la continuidad entre las generaciones cuando el asunto advenga, y el sujeto aparezca, sosteniendo la pregunta por la causa que dicho asunto nos indica: “(...) ¿Por qué ocurre eso? El discurso ciñe la respuesta, la rodea, la contornea, pero en un primer momento no logra ubicarla. Sin embargo, es importante que la pregunta se haga presente (...)”. (p. 105)

Hemos visto que Peusner no sólo aborda la noción de Constelación Familiar, da un paso más, extiende el horizonte (desafía la frontera), y desarrolla un *dispositivo de presencia para padres y parientes en la clínica con niños y niñas*.

Se vuelve imprescindible consignar dos aclaraciones válidas que realiza el autor, a saber, dicha presencia no constituye un problema técnico, y tampoco es un real de la clínica, esta presencia está enmarcada en un *dispositivo*:

⁴ Peusner (2006, 2008) descarta la idea de que el sujeto es el niño, y para esta afirmación se apoya en el valor del término “sujet” en francés y “sujeto” en español; recurriendo a las definiciones dadas por el diccionario de la Real Academia Española, nos dice que en nuestra lengua “sujeto” es: “una persona de la que no queremos decir el nombre”, es decir, una persona innominada; asimilando así el término a “persona”, recién en la tercera acepción se plantea la siguiente definición: “asunto del cual se habla o se escribe”; este orden se invierte en francés donde “sujet” tiene varios valores (“tema”, “asunto”, “motivo repetitivo”) antes de referirse a la persona. Decide, entonces, considerar al sujeto como “un asunto del cual se habla o se escribe”, haciendo referencia a su valor bidimensional, anulando toda posibilidad de la coincidencia con una sola persona.

(...) Convocamos a padres y a parientes –ignorando a la vez el precepto de sangre- para hablar del asunto (léase “del sujeto”) como si el Lazo se sostuviera, cuestionando e impugnando cualquier interpretación rápida y sencilla de la cosa. Rechazando incluso los cortes que la existencia discreta de los cuerpos ponen en escena: no habrá entonces una boca que profiera, sino un inconsciente transindividual más allá de las personas presentes; no habrá un adentro y una fuera, sino una topología de la transformación continua.

En *nuestro* dispositivo de presencia de padres y parientes en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños, el analista juega a que el lenguaje une y comunica, a que existe algún discurso que no sea del semblante. Y para eso se presta a la tontería: advertido y no consagrado a ella, pasa de muerto a tonto, facilitando de ese modo la extensión de la frontera móvil de la conquista psicoanalítica. (pp. 123-124)

* * *

Mito, biografía, leyendas de infancia, conceptos que aluden a veces de un modo directo, y en otras solapado, a la *constelación familiar*, marcando un (otro) camino dentro del análisis de niños, camino de indagación, de reflexión, que exige flexibilidad y capacidad para soportar la incertidumbre, un camino que no podría haber sido *sin* Lacan; porquen a él le debemos el haber abordado las problemáticas que se en-red-an en torno al asunto familiar, sin caer en la tentación de reducirlo simplemente a las vicisitudes de una sola persona.

La posición del analista estará definida por el encuentro con el “*Había una vez...*”, origen mítico donde se juega la (media)verdad de cada niño y niña, y esta búsqueda será más allá de los acontecimientos (pero sin perderlos de vista), más allá de los adultos significativos (aunque no sin ellos)...

Si el síntoma en el niño (niña) está estructurado por la estructura y el significante, que, a su vez, está estructurado por el deseo de los padres (o quienes estén a cargo de su cuidado), no sólo debemos buscar el lugar que ese niño ocupa en este escenario, sino que también debemos rastrear la herencia simbólica que aportará la letra del papel que le toque representar en su *divina comedia*; aquella que narra los avatares de su vida, siguiendo la metáfora de Alighieri, donde el pasaje por el infierno (plagado de infelices que nunca estuvieron vivos, de cobardes e indiferentes; pecadores carnales; pródigos y avaros; herejes; violentos y tiranos; dilapidadores que confiaron todo a la suerte o al azar; blasfemos; fraudulentos, aduladores, magos y adivinos, hipócritas, ladrones, consejeros pérfidos, sembradores de escándalos y cismas), así como por el purgatorio (sede de las almas arrepentidas, de las sombras de los negligentes, pero donde también se encuentran los orgullosos, los envidiosos, los iracundos, los perezosos, los glotones, los lujuriosos), son paradas obligadas en la promesa del camino al paraíso (aquel lugar al que sólo se ingresa a plena luz del día como augurio de un futuro que nos espera, pero no sin antes haber transitado el atardecer del pasado, y el amanecer del presente...)

Sabiendo que ninguna de estas estaciones, le pertenece por derecho propio, antes habrán sido visitadas (o no, dependerá del coraje de los antecesores) por quienes lo precedieron, periplo que deja asentada la deuda simbólica que deberá cargar, para luego oportunamente cedérsela a sus herederos...

Trabajar con niños y niñas, entonces, no sólo implicará reconocer nuestros límites (esos que si los pasamos por alto, suelen hacernos sentir como perdidos en una selva áspera y oscura), sino también responder a nuestra historia, esa que se hereda, y que nos dejó (lo sepamos o no) marcas indelebles...

Entonces más allá de la plasticidad que se nos exige, de la vulnerabilidad que nos atraviesa, y de la incertidumbre cotidiana, debemos ser fieles a nuestro deseo, en tanto analistas, ese que persigue el fin de devolver a ese ser bajito su propia palabra (y darle sentido), de ofrecer condiciones de posibilidad que lo ayuden a restituir una historia que pueda despegar de la obligación de ser fielmente recordada, rompiendo así con los decires que hablan por él, para poder reescribirla en nombre propio...

Notas preliminares a la lectura de los casos clínicos

“El campo imaginario de la infancia es absolutamente incompatible con el campo de racionalidad a través del cual el adulto asume su responsabilidad sobre el niño.

Testimoniarlo auténticamente, sin proyección del narrador, sin repetición de tópicos, sin referencia a un modelo social, fuera de toda moral y de toda psicología, y sin intentar hacer poesía con ello es, en última instancia, “intraducible” para el adulto”.

Dolto, 1986[1996], p. 39.

En las siguientes páginas intenté narrar historias de niños y niñas; historias que evocan un pasado, pero que mientras yo las escribía, o incluso ahora intentando realizar estas advertencias, y tal vez mañana cuando ustedes las lean, se siguen reescribiendo; no hay puntos finales, sólo puntos de “almohadillado” (Lacan, 1956), que permitieron darle un (otro) sentido...

Por cuestiones éticas he cambiado los nombres de todos los protagonistas; sólo en aquellos casos donde el significado del nombre me ayudó a encontrar la fórmula de transformación del síntoma, se encontrarán con la letra inicial en mayúscula del mismo, reconociendo que ésta decisión entorpece la lectura de la historia (porque es innegable que todas las historias resultan más conmovedoras si se cuentan en nombre propio).

Debo aclarar que los títulos de cada caso elegido versan sobre el *sujeto* entendido como *asunto* (Peusner: 2006, 2008); asunto sobre el que se habla o se escribe y nunca, coincide con persona alguna...

Los nombres del Padre nos conduce al acontecimiento donde alguien será un *padre*, sí y sólo sí es nombrado como tal, su lugar será dependiente del *nombre*, y quedará enlazado así a

su compleja función nominante, y dicha complejidad estará dada, porque aún cuando esta función se presenta como necesaria, es de realización contingente, lo que implicará que es imposible de realizar sin resto...

En Trauerspiel encontramos una invitación a un *juego de duelo*, donde la vida se juzga desde la muerte y nos enfrenta al dilema de intentar saber: ¿A quién pertenece lo que el muerto se lleva consigo al partir?; reconociendo que no duele cualquier muerte y que sólo se está de duelo por quién se lleva «un trozo de sí»...

La Princesa de la luna representa el temor a las grietas que la realidad nos suele labrar, eligiendo la noche para ostentar su presencia. Un secreto, un nombre oculto, un pedazo de historia vedada nos enfrenta al pasado viviente, es decir al pasado siempre vivo e interactuando con el presente, en un *ir y venir* donde lo indecible y lo impensado se hacen carne...

La Misericordiosa personifica lo inevitable: estamos marcados desde antes de nuestro nacimiento por determinados significantes, el desafío estará dado por la posibilidad de anudarse a un discurso propio, donde sea posible hablar con palabras que nos pertenecen, cuando anteriormente sólo se podía hablar con las palabras de *los otros*. Si el discurso cambia de sentido, entonces tal vez los actos cambian, y por qué no, la vida misma puede cambiar...

En el principio era el verbo... y así nos vemos obligados a reconocer una dependencia de estructura respecto del lenguaje (y únicamente de él). Un no-dicho enquistado como síntoma ha circulado en el discurso y elige a un niño para cobrar cuerpo; será tarea de los adultos asumir el *dar sentido* a la sucesión de las generaciones, poniendo en juego el deseo (incluso con sus obstáculos) para que aparezca como posible volverse *autor de su historia...*

Del amor y otros demonios nos arrastra a un acontecimiento privado, que arrasa con la intimidad, y que produce un efecto desubjetivante que destituye todas las marcas con las que contábamos hasta ese momento, se da una especie de borramiento subjetivo, donde lo único que aparece como propio es el silencio...

He decidido escribir esta tesis, en parte, sosteniendo que el mayor desafío para un analista de niños y niñas es ayudarlos a ganarse un lugar (propio) en su historia en curso, por esto no habrá en las próximas hojas invocación a autores prestigiosos, desarrollos teóricos forzándolos para que ilustren mi práctica, tecnicismos, frases “clisé”, considero que buscar lo teórico en la praxis, limita la escucha del caso a caso, obturando la emergencia de lo singular, de lo inesperado...

Les pido (por excepción) prestada la palabra a Lutereau & Mazzuca (2014), quienes a este respecto, afirman:

(...) Un caso no se escribe para verificar un saber disponible, sino para esclarecer algún punto oscuro que, en la experiencia misma, empuja hacia el concepto, fuerza a repensar nuestras nociones habituales, obliga a reconocer que -en la práctica del psicoanálisis- siempre somos *principiantes*. (p. 8)

Intentaremos desplegar los casos elegidos partiendo de las siguientes premisas: renunciando a la pretensión de totalidad; sabiendo que no podemos aspirar a la absoluta fidelidad; y reconociendo que en algunas ocasiones modificaremos el texto a fin de brindarle al mismo una especie de hilado, a lo que de otra manera serían simples hilachas sueltas...

Para la escritura de dichos historiales clínicos, tomaremos como referencia el aporte metodológico desarrollado por Martínez (2011):

(...) el campo de la investigación psicoanalítica es un territorio en el que coexisten, sin recubrirse, experiencias y conceptualizaciones. (...) El trabajo de lectura que nos proponemos realizar habrá de tomar el texto del analista como el lugar del testimonio, entendiendo por tal el sitio en el que se plasman, de maneras equívocas, dos dimensiones: la de la experiencia (siempre verdadera, pero en su extremo, intransmisible) y la de su conceptualización (siempre ficcional, único modo a través del cual *algo* de lo verdadero puede decirse). (pp. 14-15)

Entonces encontraremos historias que desentierran el guión de un pasado, encarnadas en niños y niñas que contemplan su constelación familiar como un *presente* (regalo), usufructuando su tiempo de infancia, con la *ilusión de un porvenir*...

Consideramos que narrar un caso clínico, nos enfrenta a un doble desafío, por un lado dar cuenta de un testimonio que de cierta forma también nos tiene como protagonistas, y por otro, considerar dicho texto como una labor de investigación.

A esta doble tarea nos lanzamos...

Los nombres del Padre

*“Soy el que sabe que no es menos vano
que el vano observador que en el espejo
de silencio y cristal sigue el reflejo
o el cuerpo (da lo mismo) del hermano.*

*Soy, tácitos amigos, el que sabe
que no hay otra venganza que el olvido
ni otro perdón. Un dios ha concedido
al odio humano esta curiosa llave.*

*Soy el que pese a tan ilustres modos
de errar, no ha descifrado el laberinto
singular y plural, arduo y distinto,*

*del tiempo, que es uno y es de todos.
Soy el que es nadie, el que no fue una espada
en la guerra. Soy eco, olvido, nada.”*

Jorge Luis Borges (1899-1986)

Presentación

M tiene 9 años, sus padres realizan la consulta porque la escuela se los sugiere. El motivo que aparece es el siguiente: *separa* las palabras en sílabas, esto dificulta mucho su escritura y por lo tanto, su producción escolar. La escuela les advierte que es muy probable que repita el año.

Acerca de la Constelación familiar:

Oscar y Amalia, se presentan como los padres de **M**, están juntos hace 15 años. Tienen 3 hijos más: Mariela (13 años), Lucas (10 años) y Ana (2 años).

Lo describen como “*el más bueno, el de mejor corazón*”, y expresan estar muy angustiados por esta situación.

Intento conocer cómo fue la llegada de **M** a sus vidas, cómo tomaron la noticia, si estaba el deseo de volver a ser padres (dada la poca diferencia que hay entre el nacimiento de Lucas y él), la respuesta es: *silencio*. Siento ganas de repreguntar, pero creo que ese no es un silencio vacío, que algo intenta transmitirme...

La mamá decide romperlo y me cuenta que en realidad, ellos se habían separado y ella había iniciado una nueva relación. Ante esa situación su marido le pide una nueva oportunidad y ella decide dársela, pero en ese momento se entera de que está embarazada. Su marido manifiesta que esto no le importa y la acompaña todo el embarazo, aún durante el parto.

El padre biológico sabe de la existencia de **M** y han tenido contacto desde que el bebé tenía seis meses, pero sin que el resto de la familia lo sepa.

Relatan que el niño *sabe* esta historia, que no se la han ocultado. Oscar sostiene que *“él sabe que es tan hijo mío como los de sangre. Lo quiero como si fuera propio. Yo estoy orgulloso de ser su papá del corazón”*.

Decido conocer a Luis (padre biológico) y escuchar su parte de la historia. Manifiesta que no tiene nada contra la pareja pero que él quiere que *“el nene lleve mi apellido porque así voy a tener más derechos”*. Ha iniciado una causa judicial para impugnar la paternidad de Oscar. Le pregunto porqué surge esa necesidad de reconocimiento en este momento. Me cuenta que cuando **M** nace, la mamá decide ponerle su apellido para que cuando sea grande *“él decida cuál va a querer llevar”*. El nene al cumplir los 8 años y ante el requerimiento de renovación del DNI, le pide a Oscar que le ponga su apellido. Eso desencadena que Luis decida llevar a la Justicia su pedido.

Un posible análisis

En principio quiero compartir el interrogante que se me impuso cuando pude arribar a gran parte de la historia familiar: ¿Cómo no escribir separado si **M** es el fruto de una *separación*? Tal vez esa era *la marca* simbólica que él sentía que le habían transmitido.

En la primera entrevista que tengo con **M** le pregunto si él sabía por qué sus papás habían venido a pedirme ayuda. Él me dice que *“es por lo del apellido, porque me tiene tan preocupado...que no puedo ni escribir”*.

Tal como anticipé los adultos significativos en la vida de este niño sostienen que él conoce la historia, cuando les pregunto cómo se la han transmitido, no pueden recordar cuándo ni cómo, pero vuelven a afirmar que él la sabe, que nunca se la ocultaron. Oscar dice que *“a **M** nunca le faltó nada”*. Con respecto a esta afirmación vuelve a imponerse un interrogante: ¿Cómo configura su subjetividad este niño a quién se le proporcionan los cuidados físicos que responden a sus *necesidades* (higiene, alimentación, vestimenta) y no se le proporciona palabras para conocer, armar o desarmar, su historia de vida? Ese fue uno de los ejes de nuestro trabajo, ofrecer la posibilidad a **M** para que pueda nutrirse de palabras para narrar su propia vida, para recuperar una historia vedada, para inventarse un mañana mejor...

En una entrevista con la mamá le pregunté quién había elegido el nombre, y si tenía algún significado especial, ella me contesta: “lo elegí yo, porque me gustaba”. Decido buscar el significado en un libro de nombres¹, y con sorpresa descubro que significa: **Oscuro**. El significante primordial anticipaba el devenir de la historia, todo alrededor de **M** se volvía muy sombrío.

Una pequeña viñeta que puede enriquecer la posible lectura que estamos realizando de este caso. En una de las

¹ “Nombres para mi bebé” (2004). Madrid: ojos de papel ediciones S.L. (p.37)

primeras sesiones con **M** le pido que me traiga sus carpetas de la escuela. No sólo constato que escribe realizando separaciones en el interior de cada palabra, sino que advierto que en los márgenes, donde suele figurar el nombre, apellido y el año que se cursa, se puede leer **M.... G....**², el apellido nos muestra una posible condensación de los dos apellidos que ha tenido hasta el momento, dos de los significantes que lo han marcado indeleblemente.

Sabiendo que nuestra realidad está formada por un complejo anudamiento entre el lenguaje y el deseo, nos propusimos trabajar con la posibilidad de que pudiera *apropiarse* de su historia, y *reescribirla*.

Se tornaba imperante que pudiera ponerle palabras a lo que sentía; por ejemplo, cuál era el apellido que quería llevar, el que sentía que lo representaba, porque si bien del relato de su padre biológico supimos que él había pedido ser **G**, cuando comenzamos el tratamiento sólo decía: “*Me tengo que llamar como el juez diga*”. “*Si digo que me quiero llamar **G**, se pone triste Luis, si digo que me quiero llamar (...) se va a poner triste mi papá...*”.

Y en ese decir uno podía leer que él apelaba a un tercero que decidiera por él, o a un adulto que aún cuando hubiera escuchado su deseo lo remitía a ese poder superior del que dependía su decisión final. Después de todo en esos dichos se escuchaba un nombre (Luis) y una función (Papá). Tal vez había que hacer de lo dicho otros decires...

En las entrevistas con los adultos rescatamos la importancia de re-contarle la historia a **M** y de anticiparle aquellas cuestiones que se desplegaban en torno a él (visitas a su casa

² Por las razones expuestas en el apartado titulado: “Notas preliminares a la lectura de los casos clínicos”, nos vemos impedidos de transcribir el apellido que se podía leer en las hojas de la carpeta, aún así reconocemos que éste era un elemento muy rico para el análisis de la presente historia.

paterna, trámites judiciales, reuniones en la escuela) y que hasta el momento ellos no habían considerado que fueran necesario explicitar.

Para ilustrar esta intervención vale ofrecer otro pequeño recorte: La maestra había pedido como tarea que inventaran otro final para el cuento de Blancanieves, **M** escribió que los enanitos *para decidir si alojaban o no a Blancanieves le hacían un ADN*. (Los papás afirmaban que no habían hablado del tema delante de él, pero intentando pensar cómo esto había aparecido en el discurso del niño, recordaron que la cédula judicial había estado temporalmente arriba de la mesa...)

M logró después de un tiempo encontrar las palabras que necesitaba para expresar lo que sentía, y resultó conmovedor escucharlo *defenderlas*, frente a la Jueza en la audiencia que se celebró; un niño de apenas nueve años pudo desplegar su propio discurso en un espacio tan frío e impersonal como es un Juzgado de familia; el fallo que se realizó (dejarlo conservar el apellido de su padre adoptivo) no fue simplemente un Acto jurídico, tuvo valor de marca simbólica, a partir de la cual, las pocas palabras de las que disponíamos cobraron otro sentido.

Una posible conclusión

Este caso clínico nos permitió enfrentar la *vulnerabilidad subjetiva* de un infantil sujeto, perdido en los avatares de desandar su propia historia. Sería muy extenso narrar todas las aristas que este presenta, las intervenciones que se realizaron, las incontables entrevistas con las diferentes personas que componían esta constelación, los aciertos y desaciertos con los que nos fuimos encontrando en el devenir de este tratamiento.

M necesitaba *restituir* su historia, para que esto aconteciera debieron desplegarse todos los relatos que la constituían.

Tuvimos que buscar respuestas a ciertas preguntas, y dejar interrogantes abiertos con el compromiso de seguir pensando...

En la constelación familiar de **M** hay dos padres, y esto no debe sorprendernos, se dice que padre genitor hay sólo uno, pero puede haber tantas suplencias del padre, como el sujeto necesite.

Podríamos decir que no es suficiente llegar a la vida, es necesario un segundo nacimiento: a la subjetividad, para eso se necesita llegar al lenguaje, esto es lo que hace de un organismo viviente un sujeto.

Aún cuando las palabras no dicen toda la verdad, aún cuando pueden ser a veces engañosas, otras ambiguas, y por qué no, equívocas, aún así, las palabras son necesarias, las necesitamos para armar ficciones que permitan que la verdad, esa que sólo se dice a medias... a medias pueda ser dicha; y de este modo, quizás se pueda correr el velo que cubre a esas palabras de engaño, ambigüedad, equivocación, y así, no sin esfuerzo, ese niño o niña deje de estar atado (alienado) en el significado del discurso de los otros...

Quién estaba esperando a **M** para darle un “baño de lenguaje” no era su *padre “real”*, pero por este acto, por este golpe propiciatorio, le donó la posibilidad a su hijo de ingresar a la vida del deseo, del amor y del goce...

Es probable que no encontremos las respuestas acabadas a todo lo que nos interpela y moviliza la infancia, y las cuestiones que en torno a ella se despliegan, sobre todo en ámbitos institucionales donde el discurso jurídico nos atraviesa (y nos deja inermes), pero no debemos de abdicar de nuestra posición de adultos y como tales, lanzarnos al desafío de conquistarla...

Como ésta resultó ser una historia con un final que habilitó un nuevo comienzo... se las cuento:

*“Había una vez un nene que se llamaba **M** y que había cambiado dos veces su apellido, y era casi seguro que lo iba a cambiar por tercera vez. Los adultos que lo rodeaban le habían dicho que la Ley dice que uno debe llevar el nombre del padre biológico, no el de la mamá ni el del “papá del corazón”, y él se resistía a creerles. Un día se celebró la audiencia donde su futuro-apellido iba a quedar marcado. La jueza les pidió a los adultos que la dejaran sola con el nene, y en ese momento le pregunto: ¿Vos, **M** cómo te querés llamar?, y cómo dicen que las paredes hablan, supimos que él contestó: **M**... **G**, como mis hermanos...Y así se llamó”.*

“Trauerspiel”: Juego de Duelo

*“Así como del fondo de la música brota una nota que mientras vibra crece
y se adelgaza hasta que en otra música enmudece,
brota del fondo del silencio otro silencio, aguda torre, espada,
y sube y crece y nos suspende y mientras sube caen
recuerdos, esperanzas, las pequeñas mentiras y las grandes,
y queremos gritar y en la garganta se desvanece el grito:
desembocamos al silencio en donde los silencios enmudecen”.*

Octavio Paz (1914-1998)

Presentación:

Delfina tiene 11 años, su mamá Mariela realiza la consulta porque el pediatra se lo sugiere. El motivo que aparece es el siguiente: *se ahoga, siente que se queda sin aire, que no puede respirar...*

Le han hecho todos los estudios médicos pertinentes, pero no aportan ninguna respuesta.

Acerca de la Constelación familiar:

Delfina tiene una hermana mayor (14 años) y una menor (7 años).

Su madre se muestra muy preocupada, y dice *saber* qué podría estar pasando con la niña, *“aunque no sabe cómo ayudarla”*.

Habla en un tono suave, responde las preguntas de manera cordial, pide que le preguntemos *“cualquier cosa que te parezca que puede ayudar”*. Su discurso es ordenado, describe a cada una de sus hijas con palabras cargadas de afecto, se percibe cierta angustia en su voz cuando se le pide que cuente más acerca de Delfina. La describe como *“responsable y cumplidora”, “muy reservada, en eso se parece a su papá”...*

Decido saber más de ese papá que no viene a la entrevista preliminar, y del que parece que Delfina ha heredado la condición de ser “reservada”.

La mamá me cuenta que el padre de las niñas *“está muerto”*.

En el nombre del Padre:

Gustavo trabajaba para la empresa familiar de sus padres (Hotel), *“dependían de él para todo, decía que sentía que tenía un pie todo el tiempo aplastando su cabeza”*, ella sola se ocupaba de las hijas, *“él no tenía tiempo para nada, ni nadie”*, *“no compartíamos nada en familia”*, *“yo le había dicho que prefería más tiempo en casa juntos y no vacaciones caras una vez al año”*, *“le dije que así no podíamos seguir, que nos teníamos que separar”...*

Hace dos años, Mariela retira a sus hijas de la escuela como todos los días, pasa por su casa y se encuentra con su marido, le dice que a la noche van a hablar de la decisión que ella tomó, lleva a sus hijas a almorzar con compañeros de la escuela y otras mamás; suena su celular, era su suegro, estaba desesperado, alguien se había tirado del piso 10 al “corazón” del hotel querían encontrar a Gustavo, y no podían hallarlo en ninguna parte, tampoco atendía el celular, no querían acercarse a la escena sin él...

Mariela acude al lugar, manifiesta que algo le decía que Gustavo estaba ahí, pero nunca imaginó que lo encontraría *“muerto”*, era la persona que había decidido arrojarse de un décimo piso.

En su casa encontró una nota que decía *“No son ustedes, las amo, cuidalas”*.

La Hija del silencio:

En nuestro primer encuentro, descubro una niña de cabellos dorados, con unos grandes ojos oscuros, que a pesar de su tamaño y su color, se perdían en su carita repleta de pecas; una niña de apenas once años, con su rostro teñido de ese tono rojizo con el que nos suele teñir la vergüenza, y su cuerpito *envuelto* en su uniforme escolar azul.

Suelo preguntarle a los niños por qué creen que han venido a verme, ya que suele no coincidir lo que preocupa a los padres (motivo de consulta) con lo que a ellos les genera angustia, o por lo menos con lo que perciben acerca de esta visita. Cuando le pregunto a Delfina, si ella sabía por qué su mamá había venido a pedirme ayuda, me dice: *“es porque no puedo respirar, tengo algo acá (señala la garganta), que no me deja entrar aire”*.

Durante nuestras primeras sesiones se mostraba callada (recordemos que “reservada”, era el significante que le había donado su mamá para describirla). Respondía a mis preguntas con monocordes “sí”, “no”, “tal vez”...

En cada nuevo encuentro, era necesario preguntarle: ¿Qué tenés ganas de hacer?, la respuesta siempre era: *“Lo que quieras...”*; la pregunta se imponía porque Delfina se sentaba, y miraba lo que hubiera arriba de la mesa, no traía novedades de la escuela, o de casa, sólo me contaba si había tenido o no algún episodio de ahogo. Después de todo, por ese *“no poder respirar”*, ella estaba sentada ahí, en un consultorio repleto de juguetes, libros y colores, frente a una persona desconocida, que intentaba ganarse su confianza; creo que era un intento de dejar en claro cuál era el papel de cada una, en esta escena: *“Yo cuento si me quedé sin aire, vos llevá la cuenta”*.

Elegí entonces, no re-preguntarle¹ sobre esos episodios, porque sentía que esa pregunta la dejaba expuesta frente a su síntoma; ambas sabíamos que esa sensación de “ahogo” nos quería transmitir algo, pero debíamos recorrer un largo camino juntas para poder descifrarlo.

Solía preferir dibujar, pero le costaba mucho ponerle palabras a esas producciones...

Nuevamente algo del “cuento-cuenta” estaba haciendo obstáculo al posible *análisis* de esta historia.

En una de sus sesiones dibuja su familia, y realiza el siguiente comentario: *“antes dibujaba primero a mi papá, después a mi mamá, y a mis hermanas por orden, yo en el medio”*; observo el dibujo y veo a su mamá, su hermana mayor, y su hermana menor, para ella parece que no encontró lugar... ¿O será que una parte de ella se fue con su papá?

Cuando, aparece esta figura en su relato, manifiesta que *“Se me borran los recuerdos, él estaba todo el día en el hotel, me acuerdo que nosotras les dejábamos los platos de comida porque él llegaba tarde...”, “mi mamá dice que soy igual a él, callada, me cuesta hablar, por eso nadie se dio cuenta que mi papá estaba mal, porque no decía nada...”*

Decidimos trabajar con esos recuerdos que empezaban a borrarse, intentamos ponerlos en palabras y también darles soporte material, para que quedaran plasmados en cierta forma, no sólo esos recuerdos, sino también los relatos que Delfina pudiera hacer, para salir de ese agujero en lo Real que la muerte de un ser querido nos suele provocar. Elaboramos un “Libro de la vida”, con fotos de su mamá y su papá, de ella y sus hermanas, que daban cuenta del paso del tiempo, fotos de familia de esas

¹ En un principio, cuando Delfina me decía que había tenido un ataque de asfixia, yo le preguntaba, dónde había sido, si ella recordaba algo previo a que esto pasara, con quienes estaba, etc.

vacaciones que el papá les regalaba una vez al año, buscamos rasgos físicos que cada una había heredado de él, anotamos fechas, escenas que aparecían en su memoria que habían acontecido antes o después de ese momento que el flash había eternizado.

En este intento de re-escribir su historia, aparecieron ciertos miedos que Delfina tenía y que solían dejarla paralizada: a ella le habían transmitido que se parecía a su papá, en esta condición de “ser reservada”, en esta imposibilidad de poder *contar*², le habían dicho que su papá estaba enfermo y nadie se había dado cuenta porque él no lo manifestaba, ¿y si con ella pasaba lo mismo, si estaba también enferma y nadie se daba cuenta?, ¿tenía que sostener ese silencio para parecerse a su papá hasta *el fin*?

En referencia a lo acontecido aquella tarde, hace poco menos de dos años, relata que su madre les contó *la verdad*, menciona que su hermana mayor afirmó: “*Así va a estar mejor, papá no paraba nunca ahora va a poder descansar*”; “*Anita (hermana menor) no entendió nada, enseguida se fue a jugar con sus muñecas*”; “*Yo no dije nada, me quedé callada, como siempre...*”

Se imponen algunos interrogantes, que en realidad son eco de los interrogantes que Delfina arrastra con ella: ¿Está este silencio enlazado a la sensación de quedarse ahogada, es por este camino que debemos des-andar el síntoma de Delfina?, ¿Será que ese silencio es lo que la identifica con su papá?, ¿Será un intento de conservar algo de él?

El simple acto de armar su “Libro de la vida” había permitido que se desplegaran esos miedos que Delfina encarnaba, estábamos en presencia del desmoronamiento mudo del cuerpo de una niña, que necesitaba encontrar una especie de

² Ahora recorriendo fotos había descubierto que ambos tenían unos ojos enormes, que desaparecían en una sola línea cuando se reían.

grito que diera testimonio de su sufrimiento, y que de este modo, ya no fuera necesario *lanzarse al vacío*, para que los *otros* supieran de ese *dolor*.

Nos encontrábamos en posición de pensar que tal vez “ese *algo acá*” que le cercenaba la garganta, era el grito que Delfina nunca pudo proferir ante la muerte de su papá.

Todos los Duelos...el Duelo:

Sabemos que un duelo trae consigo un recorrido inevitable por esos significantes que nos han marcado, por esos retazos de historia que se enlazan para dar cuenta de esa pérdida; pérdida que nos desnuda el alma y nos enfrenta a la imposibilidad de encontrar palabras para nombrarla...

Compartimos un recorte para ilustrar cómo los modos de transitar un duelo, son difíciles de esquematizar. Mariela nos había contado que a la carta que había dejado Gustavo, tuvo intención de romperla “*en mil pedazos*”, por eso la tenía guardada su psicóloga; le pedimos que la buscara porque tanto Delfina como sus hermanas (en el momento que cada una lo necesitara) tenían derecho a leerla. En la sesión siguiente se presenta sola, estaba angustiada, tenía la carta, pero relata que todo este tiempo, ella había creído, tal como nos lo había contado en una de las entrevistas, que lo que ahí estaba escrito era: “*No son ustedes, las amo, cuidalas*”. En realidad la carta decía: “*Sin vos no puedo, las amo, cuidalas*”...

Sabemos que no hay memoria sin rechazo, y podemos pensar que Mariela intentó proteger a sus hijas de la decisión tomada por su papá, por eso en su recuerdo aparecía el “*no son ustedes*”, pero no podemos dejar de considerar que el “*sin vos no puedo*”, la dejaba como única culpable, así Gustavo le había delegado la responsabilidad de esa misma decisión...quizás este

fue el motivo por el cuál la memoria le jugó esta mala pasada... este olvido suena a *desmentida*.

Trauerspiel:

Consideramos que Delfina no había podido transitar el duelo por la muerte de su papá, por eso decidimos interpretar esa falta de aire, como un grito de dolor, como palabras *imposibles* de pronunciar, como esos nudos en la garganta que nos suele atar la angustia, y sólo un llanto reparador logra desatar...

Esa fue una de nuestras intervenciones (en el sentido psicoanalítico del término), considerar que en esa “falta de aire” había algo más que un “ahogo”, que ya no se trataba de la sensación de ahogo, sino de un silencio paralizador, del que Delfina se había aferrado, aún cuando le impedía respirar... Nos propusimos trabajar la “falta de aire” en relación con otro significante, que no fuera “ahogo” (que nos dejaba atadas al cuerpo) para que adviniera otro valor. Así relacionamos la “falta de aire” con el vacío³, y éste nos llevó al significante muerte...

Podemos pensar que en Delfina se trataba de la presencia encarnada de la desaparición de su papá, no envuelta imaginariamente, ni marcada por oposición significante ninguna, es decir sin palabras para nombrarla.

Sabemos que es difícil que la persona encuentre una palabra para nombrar lo que perdió cuando lo que se pierde es algo muy querido. El dolor está porque no hay palabras que puedan nombrarlo...

A ese desafío nos lanzamos en nuestro trabajo con Delfina, a reconstruir su historia, a re-crear el duelo por su papá, como un nuevo límite que no la paralizara, que le permitiera seguir adelante, y ganarse un nuevo lugar, que no fuera “callado”, un lugar que la encontrara llena de aire para poder gritar...

³ Su padre eligió morir lanzándose al “vacío”.

Delfina decidió reescribir su historia. El “Libro de la Vida”, pronto pasó a ser *“El Libro de Mi vida”*, y ella podía andar y desandar sus páginas, compartirlo con amigas, y hasta llevarlo a la Escuela para una actividad que su docente había propuesto.

Cuando pudimos encontrar palabras para narrar su dolor, después de cierto tiempo, se permitió *jugar su duelo...*

Final del Juego (y volver a jugar):

Una tarde Delfina llega a su sesión, me abraza y dice: *“necesito contarte algo, que no se lo conté a nadie todavía”*, había recordado algo: su papá la noche anterior a morir, había llegado de viaje, les había traído unas pulseritas y collares de regalo, en la casa había una amiga de su hermana mayor, que se había quedado a dormir; la mañana siguiente, antes de ir a la escuela, su papá las había llamado a ambas a la cocina (la amiga se quedó en el living) les regaló una libreta y una lapicera, *“... pero él ya nos había dado los regalitos a la noche...”*, *“nos dio un beso, nos dijo que nos quería y que todo iba a estar bien”*, *“fue su manera de despedirse”...*

Entonces Delfina llora... llora por ese papá que no encontró las palabras para nombrar su dolor, y no supo pedir ayuda, por lo tanto, nadie pudo ayudar; llora por su hermana que cree que está en paz, cuando en realidad *“está muerto”*; llora por Anita *“que cuando entienda lo que pasó no sé cómo va a estar”*; llora por su mamá que *“se quedó sola con tres nenas”*; y llora por ella, por todo ese tiempo de “ahogo”, por creer que la única manera de tener algo de él, era encarnar⁴ su silencio... Delfina llora, y una parte de mí, llora con ella...

En nuestra última sesión me trae una poesía escrita en una hoja de esa libreta que su papá le había regalado, la que había estado todo ese tiempo metida en un cajón, junto con los

⁴ En el sentido de dar carne...

recuerdos que ese regalo representaba, la poesía se llama “Te regalo una palabra”⁵ y su final dice así: “*Te la regalo ahora, porque es urgente, que alces la vista y veas que estoy enfrente...*”

Con Delfina aprendimos que somos seres de lenguaje, y que éste trae consigo una imposibilidad que cada uno debe asumir, tarde o temprano: en él faltan las palabras.

En este último encuentro despido a una niña con la carita repleta de pecas y esas trenzas doradas que tanto se ven en los cuentos de hadas, con unos enormes ojos (que se vuelven una sola línea cuando sonrío) dispuestos a desafiar al mundo, una niña que *sabe* que una parte de su historia es irremediablemente triste, que la verdad siempre se dice a medias, y lo *real* no está hecho para ser sabido...

⁵ Esta poesía es de Silvia Schujer.

“La princesa de la luna”

*“La luna vino a la fragua con su polisón de nardos.
El niño la mira, mira. El niño la está mirando.*

*En el aire conmovido mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura, sus senos de duro estaño.*

*Huye luna, luna, luna. Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón collares y anillos blancos.*

*Niño, déjame que baile. Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque con los ojillos cerrados.*

*Huye luna, luna, luna, que ya siento sus caballos.
Niño, déjame, no pises mi blancor almidonado.*

*El jinete se acercaba tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño, tiene los ojos cerrados.*

*(...) Cómo canta la zumaya, ¡ay, cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna con un niño de la mano.*

(...) El aire la vela, vela. El aire la está velando.”

Federico García Lorca (1898-1936)

Presentación:

N tiene 9 años, a la primera entrevista concurre sólo su madre, dice que ha decidido realizar la consulta porque su hija “vive con tristeza y miedo”. No presenta dificultades en la escuela, ni en las actividades extraprogramáticas, tiene un grupo de amigas y una buena relación con sus primos, pero cuando llega la noche para **N** sólo existe temor y angustia...

Acerca de la Constelación familiar:

Laura y Pedro están juntos hace 11 años, tienen un hijo menor Lautaro de 4 años. Ambos hijos fueron deseados por la pareja.

N suele tener episodios de celos con su hermano, pero “nada fuera de lo normal”. Se mudaron hace un año a una nueva casa, donde la niña tiene su propia habitación.

Pedro tiene 2 trabajos, pero comparten todas las noches la cena en familia.

La sombra de mi alma

N se presenta con una actitud seria y decidida, se sienta en frente mío y me dice: *“Yo ya te conozco, acá venía Sofía una compañera mía de la escuela, una muy peleadora, yo no la soportaba, pero desde que te conoció está distinta, y nos estamos haciendo amigas, yo pensé que si la ayudaste a ella, me puedes ayudar a mí”*.

Frente a esta declaración decido plantear una pregunta, una promesa y un desafío: “Necesito saber: ¿cómo pensás que ayudé a Sofía?; te prometo intentar ayudarte en lo que sea que te esté pasando; pero lo más importante que necesitas saber es que sin tu ayuda no voy a poder”

La luna asoma

N no encuentra las palabras para expresar lo que le provoca tanto miedo, habla de la noche, de la imposibilidad de dormir, de la necesidad de estar acompañada, de pesadillas, y de ojos inmensamente abiertos mientras las agujas del reloj no dejan de dar vueltas, y la noche le deja su paso al día...

“A la noche, sólo tengo un pensamiento en la cabeza, pienso que sólo existe el mundo, y que yo estoy en algo más allá, el mundo está pero yo no estoy en él, eso me llena de miedo”.

Dado que considero que *historizar* es una de las maneras posibles de darle forma al tiempo, siempre intento que ese niño o niña que está frente a mí, *juegue* a ganarse un lugar (propio) en su historia en curso; así he implementando como un elemento del dispositivo analítico, descubrir el significado del nombre, sabiendo que apropiarse del Nombre Propio, es una tarea primordial e indelegable de cada uno. Quien se lance a dicha tarea, no dejará de reemprenderla una y otra vez, se tratará de una reescritura infinita... que será siempre y por siempre, pero lo que tiene de inconcluso es lo que tiene de posible...

Así develamos que **N** significa “Princesa de la Luna”.

Le propongo que intente dibujar, si las palabras parecen escabullirse cuando intenta asirlas, tal vez el dibujo le ayude a *darle forma* al miedo.

Así aparece una niña de cabellos rubios y ojos enmarcados en largas pestañas mirando de costado al mundo, curiosamente el vestido de la niña tiene los mismos colores con los que ha coloreado al mundo, y apenas se distinguen de un fondo azul intenso, repleto de pequeñas estrellas amarillas.

Al verlo terminado le digo: “Es un dibujo hermoso, si hicieras el libro que cuenta tu vida, ésta podría ser la tapa, le hace honor a tu nombre”.

N mira su dibujo, y dice: “*Sí, ahora pienso que una Princesa de la luna, no puede tenerle miedo al mundo... es raro ¿no?*”

Alma ausente

En una entrevista con ambos padres, les cuento los avances que considero que **N** ha tenido, puede conciliar el sueño sola (antes alguien debía permanecer junto a ella), los episodios de angustia a mitad de la noche se han vuelto esporádicos, participa en actividades grupales fuera de su casa (campamentos,

“pijamadas”), pero debo reconocerles que ella sigue sosteniendo que a veces la invade un sentimiento extraño, y que no hemos logrado encontrar la respuestas a ciertas preguntas: ¿A qué le tiene miedo?, ¿Por qué ese sentimiento la paraliza?, ¿Por qué no alcanzan las palabras para hablar de eso?

Les muestro los dibujos que ha realizado, y les recuerdo que puedo mostrárselos porque ella me ha autorizado. Comparto un interrogante que se me impone cada vez que veo uno de sus dibujos: ¿Por qué siempre aparece una cara a la que luego no se le agrega cuerpo, otras se intenta borrarla pero no se logra, y en ocasiones luego de dibujarla abandona esa hoja y comienza en una nueva?; juntos intentamos conocer el sentido de esa figura que aparece una y otra vez...

¿Perdieron embarazos? Me arriesgo a preguntar, he visto en muchas producciones infantiles, a veces de forma velada y otras con desesperada intención, el dibujo de figuras con las cuáles no hubo posibilidad de compartir lo cotidiano, pero que pueblan la imaginación de ese niño o niña; ¿Hay alguna historia alrededor de esta nueva casa y sus viejos propietarios? Delato ahí no sólo mi pasión por el género de suspenso, sino también la creencia de que los infantiles sujetos tal vez puedan percibir presencias, a los cuáles los adultos les hemos negado toda posibilidad de existencia; y cuando ante las respuestas negativas y las caras desconcertadas de Pedro y Laura, creo que buscando un posible sentido he rozado el sinsentido de lo imposible, pregunto por *la muerte* en esta constelación familiar, donde el temor de *la luna* tiñe de oscuridad hasta los astros...

El silencio

Laura afirma que no hubo muertes de seres queridos en su familia, Pedro me mira desconcertado...

“A mí mamá se le murió una nena, mi hermanita de 9 años, tuvo cáncer, pero yo no había nacido, a mí me tuvo a los meses de eso, yo no la tengo presente porque no la conocí”

Pedro no la tiene *presente*, esa nena que sólo aparece en un portarretrato muy pequeño en la habitación de sus padres, ha quedado en una ausencia perpetua, no se habla de esa muerte; a esa nena que ha quedado *fuera del mundo, que está más allá* no se la llora, no se la nombra...

Lamentación de la muerte

El trabajo analítico en este caso consistió en develar esta parte oculta de la historia, ponerle nombre a esa niña, que su hermano no tenía presente, pero cuya presencia su sobrina no podía dejar de percibir...

Rocío (éste era su nombre), una niña de apenas 9 años cerró definitivamente sus ojos, y como marca el destino, a esa misma edad, otra niña unida a ella en carne y hueso, no puede evitar tener sus ojos abiertos, no puede cerrarlos y conciliar el sueño, porque el miedo la invade, porque lo des-conocido la aterra.

Así fue como esa niña de inevitables ojos cerrados, dejó de tener un lugar escondido en una habitación y pasó a tener un lugar en la constelación que presidió su nacimiento y precedió su muerte; Pedro recuperó anécdotas de la niñez de su hermana, sus padres pudieron llorar y reírse *en familia* con cada recuerdo, **N** y Lautaro descubrieron que tenían una tía, que amaba el chocolate y soñaba con ser maestra cuando fuera grande... y la otra niña pudo cerrar sus propios ojos frente a un pasado desposeído de palabras, y los volvió a abrir para encarar un nuevo mañana.

Pequeño poema infinito:

Sabemos que lo que ha sido forcluído de lo simbólico vuelve desde afuera¹ en lo real, y la sensación de extrañeza y desconocimiento que arrastra consigo, sólo pudo provocar en **N** ese sentimiento ominoso, Rocío, aquello familiar que estaba destinado a permanecer oculto, pero insistió en encontrar la luz...

La fatalidad de una infancia robada por *la muerte*, un nacimiento a modo de intercambio simbólico para seguir creyendo en *la vida*, hechos que han quedado inscriptos en el drama mítico de la genealogía de la familia de **N**; y ella necesitó testimoniar a través de su síntoma, los efectos de esta cadena simbólica falseada en una generación anterior de la cual, sin saberlo, y en tanto eslabón, le es imposible escapar.

Una *presencia en la oscuridad* obligó a **N** a enfrentarse con aquello que quedó *en blanco* en la simbolización de su padre y sus abuelos.

Así fuimos testigos de lo indecible en una primera generación, que se volvió un innombrable en la segunda y en un impensable en la tercera.

Impensable signado por no quedar restos de ligadura con lo no- dicho.

N me permitió re-descubrir lo que implica en la infancia bordear lo real por lo imaginario cuando real-simbólico se ligan y producen horror... Sé que no tuvo que ver con la magia sino con la efectividad del lenguaje, de las palabras significantes que permitieron el deslizamiento discursivo de la historia...

En la última sesión se despidió de mí con una pregunta, una promesa y un desafío: "¿Te vas a acordar de mí aunque no nos veamos?; te prometo que nunca me voy a olvidar que vos me enseñaste *la magia de la palabra*; Yo ahora voy a contarles a

¹ Un "afuera" que no es tal, si pensamos en la banda de Moebius...

otros que el miedo no sirve de nada, pero hablar de él te puede salvar”

N había comenzando su análisis no encontrando una posible palabra que le permitiera nombrar a su temor, una vez que sus mayores le donaron palabras, los miedos se fueron, y ella cree que eso sucedió por “*la magia de las palabras*”... La veo irse, se da vuelta, me mira una vez más (creo que necesitaba saber que yo seguía ahí) y sonrío, sigue caminando, abraza a su mamá, la dejo irse con esa certeza² ...

Cierro la puerta del consultorio, y en esa soledad inevitable que transmite un lugar en silencio, que hasta hace unos instantes había estado estallando en carcajadas, pienso: restituir una historia marcada por la muerte puede tornarse doloroso, terrorífico, pero vivir con ese vacío de palabras, de nombre propio, de sentimientos enlazados a ese espacio en blanco (o a un espacio muy pequeño en un portarretrato apenas visible), puede hacer que hasta la Princesa de la Luna, no confíe en su propia luz y conviva noche a noche con una sensación de temor, sumida en el más profundo desamparo, aún cuando está rodeada de su propia familia...

² Eso que hay de “mágico” en la palabra, nosotros en tanto analistas lo denominaríamos *eficacia simbólica*.

La misericordiosa

*Sé que hay una persona que me
busca
en su mano, día y noche,
encontrándome, a cada minuto, en su
calzado.
¿Ignora que la noche está
enterrada
con espuelas detrás de la cocina?
Sé que hay una persona compuesta
de mis partes, a la que integro cuando va
mi talle
cabalgando en su exacta
piedrecilla.
¿Ignora que a su cofre no volverá
moneda
que salió con su retrato?*

*Sé el día, pero el sol se me ha
escapado;
sé el acto universal que hizo en su
cama
con ajeno valor y esa agua tibia,
cuya superficial frecuencia
es una mina.
¿Tan pequeña es, acaso, esa
persona,
que hasta sus propios pies así la
pisan?*

*(...) ¿Qué podrá hacer sino
cambiar de llanto?
Pero me busca y busca. ¡Es una
historia!*

“Poema para ser leído y cantado”.

César Vallejo (1892-1938)

Presentación:

M tiene 9 años, sus padres realizan la consulta porque la pediatra se los sugiere. Los adultos que rodean a la niña coinciden en una preocupación: **M** no quiere jugar.

Acerca de la Constelación familiar:

Marcela y Oscar, los padres de **M**, están juntos hace 30 años. Tienen una hija mayor de 23. Marcela perdió 6 embarazos avanzados, todos de sexo masculino: *“mi cuerpo rechaza a los varones, me dijeron los médicos”*.

Al perder el quinto bebé, se entera que una familiar de una de sus empleadas, está embarazada y va a dar el bebé en adopción. Marcela y Oscar viajan al sur a conocerla y le ofrecen ser los padres adoptivos.

Zelma, la mamá biológica, pertenece a una familia de origen alemán, su padre es muy estricto, ya es madre soltera de una niña de 4 años, fruto de una relación ocasional; del mismo modo fue concebida **M**; su padre fue terminante: “Sólo te perdoné una vez, aquí no hay lugar para otro error”

Marcela se queda en el sur acompañando el último trimestre del embarazo, cuando nace la niña, la justicia interviene, determinando cuál es el mecanismo de adopción vigente, la beba debe ir a un hogar de transición y los padres adoptantes deben esperar los tiempos legales, no pueden acercarse a la misma, hasta que se resuelva la cuestión.

Zelma decide acompañar a la beba al hogar, ella había elegido esa familia para su hija, así que durante tres meses la cuidó durante el horario de funcionamiento del Tribunal de familia; Oscar la cuidaba por las tardes con anuencia de los empleados del hogar, y Marcela velaba por sus noches.

A los 3 meses **M** quedó inscripta como hija de Oscar Y Marcela, pero antes de retornar a la ciudad que se convertiría en

su nuevo hogar, llevaron a Zelma y la beba, hasta la casa del abuelo paterno, ellos consideraban que la familia tenía que conocerla, dicen que recuerdan *“como si fuera hoy el llanto desgarrador de la niña, que milagrosamente cesó cuando iniciamos el viaje de regreso”*.

Marcela perdió su sexto embarazo cuando **M** tenía apenas un año, dice que la niña compartió tanto la ilusión de la noticia, como el desconsuelo de la pérdida...

Ficciones:

Sus papás la definen como temerosa, obsesiva, cuentan que no corre, no le gusta despeinarse, “no soporta una mancha, ni un pelo fuera de lugar”, tiene pocas amigas, y en la escuela le va bien, pero con grandes esfuerzos (los que implican, entre otras cosas, ir a una profesora particular diferente para cada área, dolores de estómago agudos frente a cada examen y horas eternas de encierro para estudiar),

M llega a su primera sesión vestida toda de rosa, tiene su largo cabello atado en un rodete, tirante, enorme, perfecto; su mirada oscura, profunda, recorre todo el espacio... me encuentra... mira mi pelo, mi ropa, sonrío a medias, *“tenés dos hijitos”* me dice; yo bajo la mirada, descubro mi cadena con dos imágenes de niños, que cuelga de mi cuello, *“en verdad un nene y una nena”* agregará, veo el brillo dorado de los dijes reflejado en sus ojos... “Y vos tenés el rodete más maravilloso que vi en mi vida”, la media sonrisa se vuelve sonrisa entera... sonrisa compartida... sonrisa de a dos...

Decido quebrar el silencio que aparece y nos separa con una pregunta: ¿Por qué venís?, ella me mira, la pregunta no alcanzó para que se decida a vencer ese silencio, que todo lo envuelve con hilos invisibles que paralizan... yo le sostengo la mirada, pero rompo la atadura: “Te lo pregunto, porque yo sé qué

es lo que les preocupa a tus papás, pero necesito saber qué es lo que sentís vos; a veces lo que les preocupa a los papás o lo que ellos creen que no anda bien, no coincide con lo que sienten los hijos”.

La respuesta no vendrá por un camino corto, ni fácil de recorrer, pero yo estoy ahí, esperándola, y tarde (o temprano) llega: *“Me da vergüenza que cuenten mi historia”*; entonces la teoría de la cuál depende mi propia formación viene a sostenerme, es en el juego y al jugar que una niña introduce los significantes primordiales a “su historia” y, en consecuencia, si no hay juego no hay historia, y tampoco habrá infancia... **M** está transitando su propia infancia, y en un tiempo deberá perderla, sin haber tomado conciencia de que alguna vez la conquistó... si es en el juego donde los niños se apropian y escriben las marcas que luego podrán leer, pensar, cuestionar, re-escribir, me pregunto: ¿**M** no quiere jugar?, o ¿no puede?... ¿Será que esa primera marca del origen se torna indeleble, y ella se está jugando la infancia en querer borrarla?

Pero **M** había dicho que la avergonzaba que **cuenten su historia**, “cuenten” presente del subjuntivo que responde a los pronombres personales: ellos, ellas, ustedes, en fin... los otros; y ¿qué pasaría si pudiéramos conjugar el verbo de modo tal que **M** pudiera decir: yo cuento?

No había registro de tal historia, no podía contarla en primera persona, decía no recordar nada, a pesar de que sus padres se la habían transmitido, y hasta tenía una caja llena de fotos que atestiguaban el (su) paso del tiempo, entre esas fotos estaba la de Zelma, su mamá biológica.

No podía pronunciar la palabra adopción, y yo no podía dejar de enlazar esta dificultad con la vergüenza... y si bien la adopción se entiende como la posibilidad de tener un lugar en una (otra) familia, para que esa posibilidad se ponga en juego serán

necesarias dos operaciones: que una persona decida llevar en el vientre ese pequeño ser durante nueve meses, como condición de luego traerlo a la vida; y renunciar a ahijar ese niño o niña (por las razones que fueran) donándose a otras personas que se supone le darán lo que ella no puede darle; ésta segunda operación suele ser entendida como abandono; y creo que ésa era la marca indeleble que **M** quería borrar, tal vez lo que necesitaba era apropiarse de su historia, y pensar que la adopción es la regla en el orden humano, bien sabemos que no alcanza con parir un hijo, nada nos puede decir la sangre acerca de la posibilidad de alojar (o no) a un niño en la trama del lenguaje; en tanto le es asignado un lugar, todos los niños son adoptados, siempre será necesario ahijar a ese cachorro humano, para que además de nacer, llegue a existir...

Cien años de soledad...

Empezamos a *jugar* a armar historias, ambas sabíamos que en algún momento el personaje de la historia se llamaría **M**, y que tendríamos que recurrir a la caja de fotos...

Así surgieron relatos de *“ 2 pollitos que eran hermanos y se portaban bien y eran lindos... y el abuelo llegó y les dijo «no se asusten» y comieron miguitas todos juntos ”*; *“Un oso chiquito y uno muy peludo, que se estaban peleando, pero llegaron unos malos que eran tan feos... pero cuando llegó la mamá se fueron todos a la casa del chiquito, y se encontraron con el abuelo, se fueron a comer polenta”*; *“Había una vez 2 hijos y fueron a la casa con comida porque a la mamá le dolía la panza, se tenían que apurar porque la mamá se sentía mal, (...) se iban a ir a una fiesta con el abuelo, y unos zorros malos entraron a la casa y se robaron la comida, fueron a comprar más, tomaron sopa, comieron torta, vinieron los zorros y fueron felices para siempre”*; *“2 ositos hermanitos que los dos eran muy buenos, y se portaban*

bien cuando la mamá se iba a comprar cosas para que ellos coman, la casa era muy colorida, no les gustaba negro y blanco porque era triste para ellos, la mamá hizo sopa de verdura y le preparó un té para el abuelo”; “Había una vez un Rey que quería matar a sus hijos, pero él estaba con muletas no se podía ni levantar del sillón, tomó la merienda y se fue a buscar a alguien para matar, encontró lobos, ardillas y zorros, mató sólo a los lobos y los zorros, porque él quería matar a sus hijos, le dijo al abuelo que le dijera a la esposa que se los sacara, «sacáte los hijos», se los sacaron, le dolió un poquito la panza, se bañaron, miraron tele, se dieron un beso y fueron felices para siempre”; “ Una coneja tenía un marido muy bueno, era la mujer más bella de todo el mundo de Bs. As, la casa era de todos los colores, porque blanco y negro les hacía llorar, la señora tuvo dolor en la panza, fue al consultorio 12, «tenés 2 hijos en la panza», pasaron 10 días, tomaron la cena y fueron de nuevo a la clínica, se los sacaron, el marido le compró más de 20.000 cosas, se sacaron fotos, y fueron muy muy buenos con los 2 ”; “Había una vez dos osos, la nena y el papá, la nena no podía dormir, el papá le dijo «tenés que estar con tu mamá, porque a ella le van a nacer 2 hijitos, van a ser nenas». El papá le contó la historia de la mamá, porque NO la sabía; nacieron los bebés, le pusieron agua bendita, le hicieron la señal de la cruz, se fueron de luna de miel y fueron felices para siempre”...

Estas historias me ayudaron a descubrir los fantasmas que poblaban la cotidianeidad de **M**, los personajes no pueden resolver los conflictos que se presentan, aparecen modos mágicos de resolución y todas las historias terminan con “y fueron felices para siempre”, aún cuando parece muy difícil para una niña creer en un “para siempre” cuando intenta no recordar su propio “Había una vez...”

Aparece recurrentemente en sus relatos un abuelo, y siempre está la alimentación atada al devenir de lo que va ocurriendo; al releerlas recordé que Marcela me había contado en una de nuestras entrevistas que el abuelo materno había dicho “*donde comen 2, comen 3, no 4*”, esta afirmación enlazada al error imperdonable¹ corre más allá de la sangre de sus venas, es una marca imborrable desde que el lenguaje le ha dado abrigo, desde el momento en que la ley escribió sobre su piel una historia, una genealogía hecha palabra, aquella que la ubicó (o no) en relación a sus antepasados y en relación a quienes constituirán su futuro...

Emerge con insistencia un número y un significante “2 hijos”, los que estaban en la panza de la mamá, los que nacieron y los trataron bien, y los que le obligaron a sacarse (tal vez también entren en esta serie los dijes que cuelgan en mi cadena), ¿este 2 tendrá relación con su hermana biológica, una representaría el error perdonado, y ella encarnaría el error concebido?, aparece como difícil poder convivir con manchas, malas notas y rodetes desatados, cuando uno lleva esa marca desde el nacimiento ¿no?

Para el desconocimiento de su propia historia también encontró lugar en éstos relatos “*El papá le contó la historia de la mamá, porque NO la sabía*”, tal vez era el momento de saber(la)...

La historia sin fin...

Buscamos el significado de su nombre como un modo de empezar a escribir su historia en nombre propio, así descubrimos

¹ Recordemos las palabras de este abuelo: “Sólo te perdoné una vez, aquí no hay lugar para otro error”.

que quiere decir “aquella que es misericordiosa”; entonces **M** dice: - “no sé que significa eso”, - “el diccionario nos puede ayudar” le digo, y encontramos: Atributo divino en cuya virtud Dios perdona y remedia los pecados de sus criaturas; “*En mi colegio siempre hablan de Dios y de todo lo que es capaz de perdonar*” agregará; “Tal vez no sea necesario ser Dios para perdonar, ni siquiera hablar de pecados, podemos pensar en que hay personas de carne y hueso que pueden cometer errores y hay otras personas dispuestas a liberarlas de ese peso; tu nombre pareciera decir que sos una de esas personitas capaz de disculpar a aquellos que de alguna forma se equivocaron...” lo digo en voz alta de modo sereno, se podría decir que vuelvo esta interpretación una canción de cuna, ella se deja mecer con estas palabras, me mira con ojos de caramelo, la abrazo y en voz muy baja, aquella que sólo clama para dentro, digo: deseo que puedas encontrar paz desandando tu propia historia, ojalá te permitas ser niña, despeinarte, ensuciarte, equivocarte... no sos el error de tus mayores... chiquita, no se trata de perdonar, ese abuelo que puebla tus historias no contaba con otras palabras, por eso habló de error y perdón, y se vio obligado a transmitírtelas de ese modo, busca nuevas marcas **M**, inventá palabras que te liberen, a mí me dijeron que los niños necesitan las palabras tanto como el pan, de ellas se nutren, por ellas viven o mueren, no sientas vergüenza, animáte a hacer tuya la historia que te tocó...

M no puede jugar, porque para que el juego acontezca hace falta introducir un pasado, una ausencia, y ella no puede enunciar el consabido puntapié: “dale que yo era...”, porque en ese remitirse hacia el pasado no encuentra la trama de lo familiar que aliena pero ampara y permite la apertura hacia el futuro... pero la trama está, a veces aparece como descolorida, y hasta con ciertos huecos, pero esa trama cuenta acerca de que hubo una mujer que la llevó en su vientre, la dio a luz, la cuidó tres

meses para asegurarse que tuviera una familia, y también habla de “esa familia”, que no entiende cómo siendo una niña tan amada, se la ve callada, sombría y triste, siempre temerosa de equivocarse...

Y así un día, luego de inventar historias para otros, como si fuera un juego, abrimos la caja y miramos las fotos, y encontramos a Zelma en una imagen en “blanco y negro”, como las casas de sus cuentos que la ponían triste o le daban ganas de llorar, y **M** dijo “*no me parezco en nada*”, y decidió pegar la foto en la primera página del libro que contaría *su* historia, y escribió: “Tengo 2 mamás”; “soy adoptada” y aclaró “antes no me gustaba ésta palabra”; también escribió sobre el lugar dónde nació, y sobre la ciudad que la ve crecer, sobre su escuela, sus amigas, y llenó las hojas de colores, y cortó más fotos, y nos cubrimos las 2 de brillantina y nos pegoteamos con plástica de color... en la última página puso una foto de Marcela y ella; pegó un corazón con el nombre “Zelma” en una esquina, y escribió: “Una me dio la vida, la otra daría la vida por mí”.

La Infancia es esencialmente *temporalidad*, un tiempo mítico perdido, un tiempo paradisiaco, existe una *memoria de la infancia*, signada por la inmediatez, la sensibilidad pegada al juego, la inmanencia entre la acción y el deseo, se puede hablar de *un presente absoluto de la infancia*... y es este presente el que **M** se animó a conquistar...

En el principio era el verbo...

“Acuérdate de tu padre y de tu madre, y de tu primera mentira
cuyo indiscreto olor se arrastra por tu memoria.
Acuérdate de tu primer insulto a los que te engendraron:
la semilla del orgullo quedó sembrada,
resplandeció la fisura quebrando la unidad de la noche.
Acuérdate de los anocheceres de terror
en los que el pensamiento de la nada te arañaba el vientre,
y volvía sin cesar para picotearte como un buitre;
acuérdate también de las mañanas de sol en el cuarto.
Acuérdate de la noche de liberación en la que,
al caer tu cuerpo suelto como un velamen,
respiraste un poco del aire incorruptible;
acuérdate también de los animales pegajosos
que te han vuelto a aprisionar.
Acuérdate de las magias, de los venenos y de los sueños tenaces
-querías ver, te tapabas ambos ojos para ver,
pero no sabías abrir el otro.
Acuérdate de tus cómplices y de los fraudes en común
y de ese gran deseo de salir de la jaula.
Acuérdate del día en que desgarraste la tela y te apresaron vivo,
inmovilizado ahí mismo en la batahola de bataholas
de las ruedas que giran sin girar, contigo adentro,
cogido siempre por el mismo instante inmóvil,
repetido, repetido, y el tiempo no daba sino una vuelta,
todo giraba en tres sentidos innumerables,
el tiempo se cerraba al revés (y los ojos de carne

sólo veían un sueño, sólo existía el silencio devorador,
las palabras eran pieles secas, y el ruido, el sí, el ruido, el no,
el alarido visible y negro de la máquina te negaba),
el grito silencioso "Yo soy" que el hueso oye,
por el cual muere la piedra, por el cual cree morir lo que nunca fue.
Y tú no renacías a cada instante sino para
ser negado por el gran círculo sin límites,
todo pureza, todo centro, todo pureza salvo tú mismo.

René Daumal (1908-1944)

Presentación:

Tadeo tiene 6 años. Desde que empezó la escuela se *hace caca encima*. Sus padres solicitan una entrevista, luego de consultar a su pediatra, y a un gastroenterólogo infantil, ambos profesionales refieren no encontrar nada orgánico para explicar este síntoma.

Acerca de la Constelación familiar:

Franco, el padre de Tadeo, tiene 58 años; ha tenido un matrimonio anterior, fruto de esa unión tiene 4 hijos, una mujer de 30 años, y 3 varones de 29, 28 y 22 años.

Se divorció de su primera esposa, en malos términos, ella le inició un juicio controvertido por adulterio. La prueba de ésta acusación fue que su actual pareja ya estaba embarazada de Tadeo... "*una situación de mierda*", dirá Franco y aclarará rápidamente que él ya estaba separado de hecho, que ambas historias no fueron paralelas.

Clara, su esposa tiene 39 años, confiesa que Tadeo ha sido "totalmente buscado", al igual que su hermano menor Juan (3 años)

Franco y Clara, relatan que el niño tiene una excelente relación con sus hermanos más grandes, aunque pelea bastante con su hermano más chico, quién al decir de sus padres “*se caga en todos*”.

El ingreso al jardín de infantes, así como a la escuela, fue según lo esperado, se adaptó sin dificultad. El síntoma aparece unas semanas más tardes del inicio de las clases.

Tadeo en primera persona:

“Me hago caca encima en la escuela, porque tengo miedo que mis compañeros se vayan cuando yo estoy en el baño”.

“A veces pido permiso y la seño no me deja, dice que hay que ir en el recreo”.

“Mis papás me retan primero, porque hago más cagadas, pero Juan rompe las bolas siempre, a nadie le hace caso...”.

“Papá no me pega por lo de la caca, pero sí cuando digo cosas estúpidas que no tienen sentido”.

Voces polifónicas:

Clara manifiesta estar *muy angustiada por la incontinencia de Tadeo*, anota en su agenda si sale hecho caca o no de la escuela, cuantas veces se hizo en el día, si se levantó totalmente sucio, si sólo se le escapó un poquito... ya tuvo varias entrevistas con la maestra, de las cuales lo único que *queda en limpio* es: “ella no lo contiene”...

La docente refiere que a Tadeo no parece importarle el hecho de *estar sucio*, cuando van a la clase de natación se saca el calzoncillo con caca, lo mete en una bolsa, y se mete a la pileta con sus compañeros, *sin-vergüenza*. En nuestra entrevista le narro que en el consultorio, Tadeo ha logrado poner en palabras que no puede aceptar ciertas reglas que se le imponen y a las cuales él no llega a comprender (pedir ir al baño fuera del recreo ,

implica ser parte de la lista de los “sin recreo”, no resolver la tarea en los términos esperados por la docente se traduce en una “carita triste” en el cuaderno); le transmito que considero que el niño necesita entablar otro tipo de vínculo con el adulto significativo a cargo, durante su estadía en la institución, una relación basada en la confianza en sus posibilidades y en el respeto mutuo, de esta manera podrá sentir que “ese” es su espacio y que puede encontrar ahí el sostén que necesita para desplegar toda su capacidad. Hablamos de la angustia materna en torno al síntoma de Tadeo, la docente manifiesta que intentará ser más *comprensiva* con él y su familia¹.

Franco, afirma que ellos ya han hecho todo lo necesario para que Tadeo mejore, eligieron una buena escuela, han consultado a especialistas, tal vez sea cuestión de tiempo...

Ambos afirman tener una fe inquebrantable puesta en mí.

Los Otros:

Después de la entrevista con la maestra, Tadeo deja de hacerse caca... en la escuela, sigue haciéndose en su casa, una de mis intervenciones es señalar que vamos a tener que desandar la historia familiar para poder desentrañar el posible sentido del síntoma de Tadeo, ya que no sólo podemos pensar en una docente que “no contiene”, o en una institución muy rígida, que no puede respetar los diferentes tiempos de quienes transitan por ella...

¹ Salgo de ésta reunión pensando en “ella no lo contiene”, comienzo a preguntarme a quién alude ese “ella”, será la docente que no puede flexibilizar las reglas y permitirle ir al baño a un niño, aunque sea fuera de hora, sabiendo que la mayoría de las veces “se hace encima”, o, a ésta mamá que tiene su agenda llena de caca, y de entrevistas con profesionales, pero que no tiene “tiempo ni ganas” para llevar a su hijo a los cumpleaños de sus amigos, porque la “avergüenza” el olor... ¿Quién contiene a quién no-contiene?, ¿Quién no contiene a quién contiene?, ¿Quién necesita contención: Tadeo, su mamá angustiada, su maestra abatida por el malestar docente que todo lo tiñe, que todo lo ensucia?

En una de nuestras sesiones, le recuerdo a Tadeo, lo que él me había contado cuando recién nos conocimos, que tenía miedo de ir al baño y que sus amigos lo dejaran solo, intento saber si alguna vez le había pasado, él me cuenta que sí: *“una vez me quedé encerrado en el baño de mi casa, yo grité mucho, mucho, me acuerdo, y cuando mis papás llegaron, me preguntaron por qué gritaba como un loco”*. Cuando les pregunto a los padres por esta escena, dicen que en realidad, estaban haciendo reformas en la casa, y el baño, no tenía picaporte de ninguno de los dos lados de la puerta, pero ésta, no quedaba totalmente cerrada. Ellos no habían considerado este hecho como traumático para Tadeo.

En las entrevistas preliminares la mamá me contó que Tadeo había nacido por cesárea, el parto se había complicado, hubo sufrimiento fetal, nació cubierto de meconio... ¿Será que Tadeo se hace caca cuando siente que no puede “salir”?; ¿La encopresis entra en la serie de “estar/ sentirse encerrado”?; ¿Será esta huella mnémica la que nos permita dialectizar el síntoma?

La angustia ligada al acto de la defecación, desaparece en Tadeo, cuando deja de hacer(se) en la escuela. A partir de ahí, el goce en juego no permanecerá opaco para este infantil sujeto, en una ocasión llega al consultorio hecho caca, YO le digo que va a ser difícil jugar con ese olor, ÉL me dice que abra la ventana; YO le pregunto si no está incómodo, ÉL me muestra cómo hay que sentarse para que “la caca no te moleste y *los otros* no sientan el olor”, YO le recuerdo que no *necesita* “venir cagado” para que yo entienda que no es todavía el momento de *ocuparnos* de su caca; ÉL me afirma: “a mamá es lo único que le *pre-ocupa*”.

Para Tadeo, esa caca fuera de lugar y tiempo, le permite brillar ante la mirada de su madre (¿brillo fálico?), si nos ocupamos de su síntoma, si logramos poner la mierda dónde corresponde...entonces, tal vez, lo dejemos desamparado, sin

mirada, sometido a los mandatos maternos, sin posibilidad de decir NO, aun cuando el costo de esa negación sea “estar sucio”.

Nosotros:

Dentro del dispositivo de lo que considero un análisis con niños, utilizo el juego, el dibujo y la narración; cuento historias, pido que me cuenten, a veces recorro a textos consagrados, otras, a partir de una imagen construimos una nueva, intento armar la historia de ese niño o niña (y siempre, indefectiblemente, re-armo la mía)

Así, un día decidí leerle a Tadeo: “Del Topito Birolo y de todo lo que pudo haberle caído en la cabeza”², este cuento nos narra las andanzas de un Topito que un día se despierta y descubre que tiene en su cabeza algo apestoso, grueso como una salchicha, y lleno de olor, alguien se *hizo* en su cabeza y él está decidido a averiguar quién es; así interroga a diferentes animales (vaca, caballo, paloma, conejo, cabra, cerdo) quienes le aseguran que no fueron y le muestran cómo se *hacen* ellos; hasta que aparecen unas moscas, expertas en el asunto, que luego de inspeccionar a “la salchicha que no era salchicha”, dan su veredicto: el culpable es Juan Chuletas, el perro (gigante) del carnicero; en el final del cuento encontramos a Birolo, *haciéndose* en la cabeza del perro, claro, nos advierte el autor, la venganza es cumplida a la medida de su tamaño, en la imagen se puede ver a Juan Chuletas con una “salchicha que no era salchicha”, tan pequeña, que parece a penas un lunar en su cabezota de animal enorme, “feliz y satisfecho el Topito Birolo volvió a desaparecer bajo la tierra”. Entonces, Tadeo ríe, ríe sin parar, ríe tanto que llora...llora-riendo...ríe-llorando, e inaugura el siguiente diálogo:

² **Holzwarth, W. & Erlbruch, W.** ([1989] 1991) *Del topito Birolo y de todo lo que le pudo haber caído en la cabeza*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Tadeo_ Sos la única que entendés...

Yo- ¿qué entiende qué?

Tadeo_ A mí, como soy...

Yo- ¿Y cómo sos? A ver si entendí lo que vos querés que entienda...

Tadeo_ Yo con lo de la caca, me río para no llorar...

- Silencio, limpio y puro silencio...

Tadeo_ Vos me querés así...

Yo- Nooo ¿con un sorete aplastado en el calzoncillo y un olor que mata? Nooo, ni loca!!!

- Risas, ruidosas, fuertes, liberadoras...

Yo- Te quiero así, reconociendo que esa caca está en el lugar de algunas cosas que a vos te harían llorar, entonces elegís sacarlas afuera en forma de mierda, los otros se enojan y vos te reís, pero te reís por no llorar, y en algún momento vamos a tener que descubrir cuáles son esas cosas que no puedes poner en palabras y que te dan ganas de llorar...

Durante el tratamiento fui teniendo entrevistas con ambos padres y con Tadeo alternadamente, nos propusimos restarle importancia a los episodios de encopresis, desdramatizar la incontinencia, olvidarnos de la agenda, que su papá compartiera *más tiempo* a solas con él...

También invité a “jugar” a su hermano Juan.

Tade se queja de tener un “hermano loco”, que inspecciona todo el consultorio en un “abrir y cerrar de ojos” y lo apoda “manos brujas” porque toca todo sin pedir permiso; pero más allá de estos decires, observo la escena y veo dos hermanos jugando, el mayor le ofrece todos los elementos de ese espacio (que es suyo), valora las producciones que hace, lo defiende a ultranza, se ríen, se buscan, comparten, piden volver juntos al encuentro

siguiente... hay unión, camaradería, celos y rivalidad en la justa medida para avalar la fraternidad.

Yo:

¿Es la historia materna la que me dará la respuesta, una mamá, que según me cuenta, de niña fue sometida a una educación rígida, exigente, sin lugar para equivocaciones?, ¿Tendrá relación con la presión de educar a dos niños cuyos hermanos ya son “hombres de bien” y el consiguiente temor de que los “suyos” no estén a la altura?, ¿Qué lugar tiene en esta historia el (nombre del) padre, quién cuenta con *el tiempo* como único aliado?, ¿Es real-mente cuestión de tiempo?, ¿Empieza a pesar la diferencia de edad en esta pareja parental, ella no tiene ni “tiempo ni ganas”; para él es cuestión de esperar?...

Perdida, mareada, entre tantos interrogantes, la única certeza con la que contaba, era la necesidad de encontrar la fórmula de transformación que me diera la clave para des-andar el síntoma... Así re-leo mis anotaciones, las entrevistas preliminares, “los dimes y diretes”, determinadas partes del texto, se me imponen, aparecen con insistencia significativa... **situación de mierda... adulterio... infidelidad...** hago el juego de traducirlo a términos coloquiales: Franco **cagó** a su esposa con Clara, la prueba de esa “**cagada**” es Tadeo. No hubo audiencia de conciliación, una de las partes faltó porque debió presenciar el nacimiento de su hijo... en una sala oscura y fría de Tribunales, una mujer con el corazón roto espera a quién fue su marido por más de 15 años, para escuchar su (media) verdad de esa historia que los une indeleblemente a 4 descendientes; en un quirófano con gente cubierta de uniformes verdes y manos enguantadas en látex, *otra* mujer intenta dar a luz a su primer hijo, el niño quiere salir, pero no puede... da pelea, lucha, prueba, pero no sale... y cuando por fin lo hace... está envuelto en caca, como un designio

cumplido de ese origen sucio del que algunos se aferran, y del que otros ofrecen sacrificialmente al paso del tiempo...

Tal como Lacan lo ha advertido, Tadeo parece querer decir: *Soy uno de los eslabones en el discurso del que formo parte. Es el discurso de mi padre, y si él ha cometido faltas, YO estoy absolutamente condenado a reproducirlas, es preciso que retome el discurso que él me legó, no simplemente porque soy su hijo, sino porque la cadena del discurso no es cosa que alguien pueda detener, y yo estoy precisamente encargado de transmitirlo en su forma aberrante a algún otro...*

En el principio fue el verbo... ¿cagar?

Franco me mira perplejo, le he solicitado que venga solo a ésta entrevista, le pido que me ayude a pensar si estoy en el camino (des-andado) del síntoma, del que Tadeo parece no poder des-pegarse. Le cuento una de las historias que el niño ha creado (historia que cobra otro sentido, con los nuevos sentidos puestos en juego): “Había un león que estaba en un castillo y era el rey y el jefe, estaba medio triste, porque lo habían dejado solo, escuchó un ruido y el león le gritó a la novia y no lo escuchó, lo llamó por teléfono y dijo ya tengo un bebé en la panza y ella se quería casar con otro, y le dijo: *vos no te vas a casar con otro porque ya tenés marido*; la novia entendió y se quedó en el castillo con el león viejo y triste”.

Le digo que seguramente formar una nueva familia con Clara, le permitió no convertirse en “viejo y triste”, pero que tal vez sea hora de hablar con la madre de sus hijos mayores, para poder darle a Tadeo, un nuevo comienzo de la historia, para que el niño no sienta que debe presentificar en su cuerpo lo impensable de un origen oscuro, confuso, origen que retorna sucio y transmitido sin palabras, pero transmitido al fin... Franco ya no me mira perplejo, parece encontrar algo de sentido en este sin-sentido de su historia

vedada, narrada por una persona, que debía ocuparse de la mierda de su hijo y no de la de él...

Nos despedimos, me mira con "ojos mojados", creo que esa mirada aguada intenta decirme que ha perdido la fe (la que decía tener en mí por lo menos)...

Tadeo no viene a la consulta a la semana siguiente, ni a la próxima, yo elijo no llamar para saber qué anda pasando, Franco siempre decía que había que darle tiempo al tiempo, yo (le) doy ese tiempo...

Una tarde suena el teléfono:

Tadeo_ Hola Rochy, soy yo!

Yo- Hola Tade, cómo andas?

Tadeo_ Bien, mis papás no me pueden llevar a jugar con vos, porque Papá está enfermo.

Yo- ¿Qué le pasa?

Tadeo_ Tiene algo que se llama "Colón irritable", si no se apura y llega rápido al baño, Él "se hace encima" (se ríe), pero YO no me hago más!

Franco, ha liberado de cierta forma, a su hijo del síntoma, le ha puesto a disposición su propio cuerpo, pero inevitablemente ambos han quedado enredados en esta constelación, que polariza a su mundo en bueno y limpio, en sucio y malo, entrampados (¿encerrados?) entre el orden, el caos, la exigencia, la severidad, la vergüenza, el silencio...

Tadeo_ Chau, Rochy, siempre me voy a acordar de vos, YO sigo igual... ya sabés "me río para no llorar"...

"YO no me hago más"; "ÉL se hace encima"; "Siempre me voy a acordar de VOS"... pronombres (im)personales, que

permitieron (con)jugar un verbo, que más allá del sujeto que lo encarna, y los adjetivos que lo ilustran, permanece invariable a través del *tiempo*...

Tadeo sigue igual... se ríe-llorando, llora-riendo, ahora está limpio, el que está sucio es su papá... pero algo sigue oliendo mal en esta historia...

Del amor y otros demonios

*La niña lee el alfabeto de los árboles
y se vuelve ave clara.*

*Cuánta paciencia ha de tener
en aulas donde le enseñan a no ser.*

*El temblor atascado
en su garganta es mudo.*

También es mundo que acosan los que saben.

*Así aprende a montar monstruos de ojos pérfidos
y cuando vuelve a la que fue
ve el tiempo lastimado.*

“Lecturas”. Juan Gelman (1930-2014)

Presentación:

Emilia tiene 7 años, su madre realiza la consulta porque “*de un día para otro se olvidó todo lo que había aprendido en la escuela*”; presenta dificultades para leer y escribir, “*es como si se le hubiera borrado todo de la cabeza*”.

Acerca de la Constelación familiar:

Nora tiene 29 años, su hijo mayor tiene 11 años y es fruto de una relación anterior, estuvo luego en pareja 8 años con Damián, el papá de Emilia, con quién tuvo también a Valeria (4 años) y Bernardo (3 años); hace 2 años que están separados, tienen una relación conflictiva “*a veces nos amamos, y otras nos odiamos*”; ella vive con sus 4 hijos y su hermano menor Mariano de 18 años.

Nora decide consultar porque ve a su hija diferente, “*era tan despierta y ahora parece un fantasma, le pregunto qué le pasa, y me dice que no es nada, que ya se le va a pasar*”; “*no copia la tarea, la maestra no lo puede creer, era una de las*

mejores del grado... no puede leer, se olvidó las letras, es como si nunca las hubiera aprendido”...

La tarde que conocí a Emilia:

Fui como cualquier otra tarde a la sala de espera, saludé a su mamá aún cuando faltaba un trecho para acercarme, ella estaba al lado, yo sólo la miré y le sonreí, y la pequeña niña vino a mi encuentro y me tomó de la mano, así recorrimos el pasillo, hasta llegar al consultorio, pensé en ese momento, que tal vez era una muestra de confianza desmedida, con el tiempo supe que esa confianza, fue nuestro amuleto, esa escena fue un presagio del largo y *retorcido* camino que debimos caminar juntas, sin soltarnos la mano...

Emi dibuja:

Dibuja nenas con cabellos muy largos y flequillos que cubren los ojos, con vestidos de corazones, y zapatitos con hebillas; dibuja flores de todos los tamaños y colores; árboles con frutas; casas con ventanas que ostentan cortinas llenas de volados, chimeneas de las que sale un humo espiralado que llega al cielo, no hay espacio para el sol, pero nunca faltan las nubes; Emi dibuja, y escribe su nombre en los dibujos...

Emi juega:

Juega sólo juego de reglas... el juego de la oca, el incógnita, ¿adivina quién?, juego de cartas, juegos con dados que nos anuncian cuántos casilleros podemos avanzar, si perdimos un turno, o si por el contrario podemos volver a lanzarlo y nos ponemos más cerca del final del juego; a Emi no le gusta el “dale que éramos...”, mira los juguetes, elige nombres para algunas muñecas (la linda, la fea, la pobrecita), pero no hay historias para armar alrededor de esos nombres, no hay personajes que tengan

que superar dificultades, no hay jugar “porque sí y sin razón”, sólo hay reglas escritas, ella se apega a esas letras, y no se quiere alejar de ellas...

Emi sueña:

Sueña con sábanas que “*te atrapan y se vuelven fantasmas*” y grita asustada, y se despierta y llama a su mamá, pero su mamá muchas veces no está... “*trabaja de noche*” nos dirá, pero “*no sólo de noche y no todas las noches*”... Pero como un capricho del tiempo ese mal sueño aparece justo *esas noches*, que no hay “mamá” para abrazarla fuerte y decirle que fue sólo una pesadilla, y que ya va a pasar...

Emi tiene apenas siete años:

Canta canciones que suenan en la radio con letras difíciles y estribillos largos; habla de sus hermanos, de las peleas de sus papás, de su tío que le dice “mala y fea”; Emi trae sus cuadernos, al principio lleno de colores y letras que se intentan escapar del renglón, cuadernos testigos de sus días en primer grado, pero en las últimas hojas todo es gris, y hay muchos espacios en blanco, la niña los mira y sus ojos profundamente negros, se tornan grises también; yo siempre he pensado que gris es el color de la tristeza...

Emi se siente “fea y mala”:

Lo dice en el pasillo antes de entrar al consultorio, en realidad me pregunta: *¿vos crees que yo soy fea y mala?*, yo le contesto con un NO rotundo, que todavía debe sonar en esas paredes (paredes que se hicieron enormes, y parecían que iban a aplastarnos, hasta que logramos llegar al consultorio, ¿nuestro refugio?), esa tarde no hubo juego de reglas, ni dibujos, ni masa de colores, me senté al lado de Emi y le pregunté ¿Por qué yo

tenía que pensar eso? (una parte de mí conocía la respuesta, porque quienes trabajamos con la escucha, hay partes del discurso del otro, aún de un niño, que toman valor significativo, y una vez que esto pasó ya no podemos dejar de sentir esa insistencia), “Yo me siento así”, tal vez debí preguntarle ¿por qué?, pero en lugar de desplegar esa afirmación, hice una pequeña *construcción* que empezaba a imponerse: “Así te dice el tío Mariano, no?, yo te pregunté por qué y vos me dijiste que era un juego, y que un día si podías me lo ibas a contar, yo no sé de qué depende que me lo puedas contar, pero creo que si esas dos palabras te hacen sentir mal, hoy es momento que hablemos de ese juego...”

“El tío se mete en mi cama cuando mamá no está y mis hermanos duermen, me tengo que quedar calladita, él me toca...por todos lados, después se pone como nervioso, pareciera que se hace pis encima, se va de mi cama y me dice “chau fea, mala” y me da \$10 para que yo haga la cama... No se lo puedo contar a nadie, menos a mi mamá porque él dice que si se entera se muere de tristeza...”

Sábanas que se vuelven fantasmas:

El fantasma de las pesadillas, es un ser de carne y hueso, que además dicen las leyes del parentesco que es su tío, un tío que arrasa subjetivamente a su sobrina debajo de las sábanas, sábanas que después ella tiene que limpiar... y para que su mamá no se muera de *tristeza*, Emi ha decidido encarnarla...

Victima de una “catástrofe privada”, el abuso cometido por su tío se inscribe como una interrupción de su propia historia, ella lo sufre en soledad y en un estado de inermidad absoluta; Emi no sólo se queda *calladita* por temor a ese adulto que se impone sobre ella en peso y años, sino porque en ese cuarto y próxima a su cama, están las de sus hermanitos; aún sabiendo que ante

este hecho y con sólo siete años, las palabras no alcanzan, la niña está condenada al silencio, y en ese silencio se desubjetiviza...

¿Cómo no entender que solía disfrutar de ir a la escuela y leer cuentos de princesas, y ahora parece *como si se le hubiera borrado todo de la cabeza*, cuando se ha convertido en testigo silenciosa de un delito, del cuál sólo tiene como prueba de su verdad, su propio cuerpo dañado, su inocencia arrancada a jirones de sábanas sucias?

Nora llora:

Llora lágrimas de sangre, *“no lo puedo creer; ¿cómo me hace esto a mí?; él sabe lo que yo sufrí porque su papá hacía lo mismo conmigo; yo nunca pude perdonar a mi mamá, siempre la culpé de ser cómplice, y ahora le pasó a mi hija”*

Nora interpela:

Insulta a la vida y al funesto destino que la deja entrampada en esta perversa historia, escrita en su piel y en la de su hija, historia hecha de letras que no se pueden olvidar *“como si nunca las hubiera aprendido”*...

Nora se siente “fea y mala”:

Se culpa por las noches ausentes, y dice sentir vergüenza de su trabajo, ella también recibe dinero, por arreglar la cama que previamente desordenó con el caballero de turno, *“siento asco de mí misma, no puedo mirar a Emi a la cara; soy una mala madre, una mujer horrible”*...

Se dice que el abuso sexual infantil se inscribe como interrupción en la historia del niño o niña que lo padece, la “amnesia escolar” de Emi es un indicio de esto, pero en el caso de

Nora, la historia no se detiene, se (compulsivamente) repite, sólo cambian los personajes...

Esa niña abusada por su padrastro, es hoy una mujer que debe acostarse con otros hombres a cambio de dinero, porque esa niña (frágil, que sabe de enigmas, de quiebres en la memoria, de interrupciones en la historia, de relatos fragmentados), es hoy una madre y quiere que a sus hijos *“no les falte nada”*, que no sufran lo que ella sufrió...

Del amor y otros demonios:

Nora no pudo enfrentar a su hermano; Mariano se fugó cuando supo que Emi, había encontrado a *alguien que creyó en su palabra*, y lo denunció, el juego de “fealdad y maldad” (también podríamos decir de horror y sometimiento), encontró su punto final.

Todos los personajes de esta constelación familiar han sido víctimas (Emilia, Mariano, Nora, y hasta sus padres) de una historia marcada por actos *profanos*¹, condenados al silenciamiento, y a la compulsión a la repetición que suele presentarse, a veces bajo la forma del “demonio”, y otras del “azar”; mi tarea como analista ante la figura del destino que paralizaba todo nuevo comienzo, fue la de restaurar a Nora, en tanto sujeto, como agente de su discurso. Finalmente levantó la hipoteca de sus secretos.

Mi deber como ciudadana (más allá de cualquier código de ética profesional) fue denunciar el hecho, y no abdicar de acompañar a esa nena (que con sólo siete años había confiado en mí, desde la primera vez que me tomó la mano), por todo el

¹ El Diccionario de la Real Academia Española, define al verbo “Profanar” como: Deslucir, desdorar, deshorrar, prostituir, hacer uso indigno de cosas respetables. Disponible en línea en : <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>.

laberinto judicial, que más de una vez nos mareó, hasta provocarnos náuseas...

Emilia, volvió a leer cuentos de Princesa, y a copiar lo que su maestra escribía en el pizarrón, los colores encontraron nuevamente lugar en su cuaderno, ya no hubo “espacios en blanco”, y sólo quedaron con gris las letras (por algo se le dice “lápiz negro” al lápiz que nos acompaña nuestros primeros años de escolaridad); Emi volvió a reír y aunque puede que lleve un tiempo librarse de la pesadilla del fantasma, su mamá está en casa “todas las noches” para abrazarla, ella se vuelve a dormir tranquila cuando la escucha decir *“fue sólo una pesadilla , ya va a pasar”...*

Consideraciones finales

y nuevos comienzos...

“(...) el hombre sabio puede gobernar y dominar [*Regieren und Meystern*]
la estrella y no a la inversa;
la estrella está sometida a él y debe seguirlo, y no él a la estrella.
Un hombre bestial es en cambio gobernado y dominado por la estrella
a tal punto que debe seguirla como el ladrón a la horca,
el asesino a la rueda, el pescador al pez,
el cazador de aves al pájaro y el cazador a la presa.
La causa de esto es que no se conoce a sí mismo
y no sabe hacer uso de las fuerzas ocultas en él:
no sabe que es un pequeño mundo y no conoce la estrella que está en él,
puesto que todo el firmamento está dentro de él con todas sus fuerzas”
Noveno libro del tratado de Paracelso *De natura rerum*;
De signatura rerum naturalium, III, :334; en Agamben (2008, p. 49)

Nuestra propuesta apuntó a rescatar la noción de *Constelación familiar* y otorgarle valor de operador clínico.

No era nuestra intención centrarnos en ella como concepto, por esta razón intentamos en ciertos tramos de esta tesis despojarla de toda abstracción teórica.

No pretendimos llegar a respuestas acabadas, ni a definiciones certeras (sabemos que estas no pueden agotar un concepto).

Intentamos dar testimonio de nuestra práctica, considerando que la investigación en ese ámbito se hace texto y sigue poniendo en movimiento la teoría; entendiendo a su vez a la clínica como una reflexión desde la posición del analista, porque tal como afirmó Lacan: “La clínica psicoanalítica consiste en el discernimiento de cosas que importan y que cuando se haya tomado conciencia de ellas serán de gran envergadura” ([1977] 1981, p. 39),

asimismo nos hicimos eco de su invitación a interrogarnos en tanto analistas y a dar cuenta de lo que nuestra práctica tiene de azarosa (tal vez de este modo, *apremiados*, declaremos nuestras razones...)

Consideramos que ampararnos en esta referencia de trazar distinciones que importan, nos permite alejarnos de la tendencia actual de ubicar diagnósticos, y de la consecuente psicopatologización, que en estos tiempos avanza con prisa y sin pausa, tiñendo todo cuanto encuentra a su paso...

Nos preguntamos si: ¿El valor que consideramos que hay que asignarle a la noción de *Constelación Familiar* está dado por la posibilidad que brinda de ponderar el peso del mito familiar, de la incidencia de la prehistoria, de la constitución (o no) de los vínculos tempranos, en fin, de la historia y su inevitable repetición, en el síntoma del *sujeto* que tenemos enfrente?

Planteada la pregunta, elegimos suspender la búsqueda de respuesta, quizás hacernos responsables de nuestro no-saber genere la necesidad de lanzarnos a nuevos conocimientos, entendemos que no encontrar (a pesar de nuestra tendencia a buscar descorazonadamente) una respuesta no anula la pregunta, y nos puede permitir el acceso al deseo...

Sólo resta arribar a nuevos interrogantes y posibles conclusiones de lo hasta aquí acontecido.

Antes del comienzo...

*“Entre el grito que nos origina y el silencio final,
somos danza del significante, susurro de la lengua,
prisioneros de nombres que no hemos elegido,
ocupas de mitos que nos recorren mientras tratamos de librarnos
de un destino que solo en tanto ilusión nos pertenece”*

Al considerar la *Constelación Familiar* como una unidad de análisis, nos fue necesario hundimos en sus raíces para entender de qué aportes se había valido Lacan para elaborarla (convencidos de que no aparece como posible pensar la producción teórica al margen del contexto político, histórico y social en que la misma se desarrolla).

Así nos encontramos con la “novela familiar” propuesta por Freud (1909), que como ya hemos visto puede ser considerada como el primer intento de historización que cada uno de nosotros realiza a lo largo de nuestra propia vida (que en tanto novelada se hace y se deshace en ilusiones). Poniendo el acento en el linaje, nos dirige hacia la historia (y sus avatares), a los orígenes, a las vicisitudes que dieron sentido al sujeto que hoy somos...

Esta novela nos conduce a una posible noción de familia, a la que Freud le dará un carácter mítico y le asignará determinadas funciones: prohibir, permitir, prometer...

Consideramos que Lacan comprendió que lo esencial de ese texto se juega en la imposibilidad de que lo vivido por una generación quede oculto para las siguientes, reconociendo que a su vez lo recibirán de algún modo, ya sea a través de mitos, en sagrados rituales, en (des)coloridas leyendas, o en tradiciones que se imponen (y se oponen cuando a la hora de desafiar al destino se trata).

Ahora bien, sin negar la influencia que dicha *novela* ha tenido sobre Lacan, a la hora de ocuparnos de la noción de Constelación Familiar, encontramos que el antecedente innegable, es el concepto de *Complejo*, del que nos dice que funciona como una *estructura* que, fijando la realidad, provoca su

¹ Schöffner, D. & Wechsler, E. (1993) *La metáfora milenaria: una lectura psicoanalítica de la Biblia*. Buenos Aires: Paidós.

repetición. También nos advertirá que el mismo se articula a partir de un *punto de carencia*. El Complejo, así pensado, connota una relación de conocimiento, una forma de organización afectiva y una confrontación con lo real.

Por la vía del complejo se instauran las imágenes con las que el sujeto se identifica (una y otra vez, repetición mediante) para representar el drama de sus conflictos. Eso sí en tanto único actor, está obligado a representarlo de acuerdo con un guión típico y papeles tradicionales (el ogro, el fustigador, el tacaño, el padre noble, entre otros).

Asimismo hace referencia a la comedia (que lo sujeta a su historia) y la obligación que experimenta el sujeto de improvisar(la). Aún cuando puede parecer paradójico aludir a la acción de improvisar cuando el guión está escrito (y nos está esperando) antes de asumir nuestro papel, pensamos que tal vez, apelando a estas representaciones (drama, comedia o tragedia), intentó revelar la dependencia de vida (o muerte) absoluta que el cachorro humano tiene respecto del sentido que guarda para otro. Y esa dependencia Lacan la definió como *significante*. Sabemos que de ese guión-archivo-texto-puñado de significantes el sujeto extraerá el material para ganarse un lugar en la existencia, pero no sabemos cuál elegirá y cuál rechazará y puede que allí resida la cuota de improvisación...

En ese momento de su teorización al concepto Complejo lo presenta enlazado a la noción de familia (recordemos que dirá que es en esta institución donde se ponen de manifiesto los complejos más estables y más típicos, aquellos que desempeñan un papel de «organizadores» en el desarrollo psíquico).

Tal como hemos consignado, ya desde estos tiempos (a los que él mismo posteriormente llamará de *los antecedentes*) Lacan hablará de la familia humana como institución, e intentará alejarla de todo hecho biológico; sostendrá que los lazos de

parentesco no están determinados por la “sangre”, sino basado en una alianza; agregando a su vez que esos lazos de alianza estarán fundados en *la palabra*.

Los complejos se ubican ciertamente dentro de la *constelación familiar*; luego vendrá el tiempo de averiguar qué relación guarda dicha constelación con la definición que le da origen¹: Conjunto de estrellas (¿sujetos/asuntos?, ¿funciones?), que mediante trazos imaginarios (sin *lazos* sólo serían puntos brillantes) sobre la aparente superficie celeste (¿tendrá color el papel sobre el que se escribe el guión de la historia?), forman un dibujo que evoca determinada figura (¿del destino?)

De las estrellas que admiré...

*“Esto que has heredado de tus padres,
has de ganarlo para hacerlo tuyo”.*

J. W. Goethe, [1828-1829/1932], p. 23.²

Recordemos la definición que nos motivó a realizar todo este recorrido:

La constelación –¿por qué no?, en el sentido en que hablan de ella los astrólogos–, la constelación original que presidió el nacimiento del sujeto, su destino y diría casi su prehistoria, a saber las relaciones familiares fundamentales que estructuraron la unión de sus

¹ Según el Diccionario Usual de la RAE, se define a la Constelación como: Conjunto de estrellas, que mediante trazos imaginarios sobre la aparente superficie celeste, forman un dibujo que evoca determinada figura. Disponible en línea en: www.rae.es/

² J. W. Goethe ([1828-1829/1832] 1994) *Fausto*. Barcelona: RBA Editores S. A.

padres, resulta tener una relación muy precisa y quizá definible a través de una fórmula de transformación, con lo que aparece como más contingente, más fantástico, más paradójicamente mórbido (...) ([1953] 2010, p. 42)

Se presenta como innegable que los niños y niñas no nacen en el vacío, nacen en una *constelación familiar*, entendida como una estructura simbólica, que ubicará un relato, cuya verdad será no-toda, y cuyo material serán palabras caídas en (des)gracia; donde habrá que ubicar la existencia de la función (nominante) paterna y la desesperanza de la función (de anticipación) materna, sin desconocer el peso de la ley...

Constelación simbólica que remite a la necesidad de la palabra.

Constelación fatídica, si las voces del destino (disposición y azar) así lo anuncian.

Constelación de significantes donde toda la realidad del cielo puede inscribirse en ella... significantes privilegiados que no nos han dejado otra posibilidad que identificarnos a ellos, para ser...

Constelación aludiendo a los puntos cardinales del deseo.

Constelación subjetiva que presidió nuestro nacimiento, y nos donó las palabras para armar nuestra historia

Constelación familiar, que en tanto mito, deberemos estar atentos al *pase* entre las generaciones. Lo que nos interesará es la coherencia significativa que hay entre la primera constelación y la que viene detrás.

Haciéndonos eco de lo hasta aquí teorizado por Lacan, proponemos redescubrir *la constelación original que presidió el nacimiento del sujeto, su destino y diríamos casi su prehistoria*, escuchando las voces de las generaciones pasadas que pugnan

por hacerse oír, para enfrentar lo real: más allá de lo *presente* el pasado sobrevive...

Todo presente contiene, en este sentido, una parte de no-vivido; esto es llevado al límite, lo que resta no vivido en toda vida; aquello que, por su carácter traumático o por su excesiva proximidad, permanece no experimentado en toda experiencia (...) lo que, en la forma del olvido, se destina en una tradición y en una historia. Esto significa que no sólo y no tanto lo vivido, sino también y ante todo lo no-vivido es lo que da forma y consistencia a la trama de la personalidad psíquica y de la tradición histórica, lo que asegura su continuidad y su consistencia. (Agamben, 2009, p. 140)

Aparece un sujeto (asunto) sujetado a una *constelación* (puntos brillantes que sólo él puede unificar y darle valor de coordenadas), que a su vez, está enlazada al mito, jugándose la existencia (hemos visto que no es lo mismo vivir que existir, se puede haber nacido y no haber existido nunca); un sujeto enfrentando un destino que nos lleva directamente a la noción de *transmisión* y a la (im)posibilidad de que ella acontezca.

La *constelación familiar* puede ser pensada en tanto unidad de análisis, como enlazada a la tarea del analista, lo que implicará que ya no alcanzará con tener presente a ese sujeto que se tiene delante “aquí y ahora”, sino que deberemos remitir a esa trama que lo aloja (o no) nombrada como familiar.

En la constelación circula una verdad, y podríamos pensar que será función del analista leerla, construirla y nombrar el posible goce mórbido (si hubiera caído sobre el *sujeto*)

En tanto eslabones de una cadena, continuamos su en-cadena-miento y pagamos las deudas de nuestros antecesores; hasta que no estén saldadas las cuentas pendientes del pasado,

un hilo invisible de lealtad nos deja atados a la *repetición*, entonces reconociendo que somos menos libres de lo que pensamos, atravesados por la necesidad y el azar, sólo se nos presenta como posible, mirar de frente el destino que la constelación familiar nos tiene reservado, desenhebrar los hilos que nos atrapan y decidirnos a reescribir nuestra historia en nombre propio (cargando esos significantes privilegiados que nos han dejado endeudados con nuestros padres/adultos significativos, deuda simbólica que pagaremos con nuestros hijos, que quedarán sujetos a una nueva deuda, que a su tiempo deberán pagar con sus descendientes); aparece la posibilidad de historizar, como único modo de dar paso al tiempo... y así sabremos si ese destino finalmente es *nuestro*...

Hoy como ayer, mañana como hoy...

*“Me identifico con el lenguaje, pero sólo perdiéndome en él como un objeto.
Lo que se realiza en mi historia no es el pretérito definido de lo que fue,
puesto que ya no es, ni siquiera el perfecto de lo que ha sido en lo que yo soy,
sino el futuro anterior de lo que yo habré sido
para lo que estoy llegando a ser”.*

Lacan, [1953] 2008, p. 288

En el devenir que nos propusimos en torno al concepto de *constelación familiar*, nos encontramos con Françoise Dolto y Maud Mannoni, ambas figuras indiscutidas del psicoanálisis de niños y niñas. Sin poder desconocer la influencia que tuvo sobre sus propias teorizaciones la producción teórica de Lacan, creímos reconocer a esta (nuestra) noción desliziándose entre las líneas de sus diferentes textos.

Textos que se presentan como testimonio de (la incansable) búsqueda de intentar encontrar respuestas al síntoma del niño que llega a análisis.

Aportando aires de renovación y de creatividad a su práctica, afrontaron el desafío de *reinventar el psicoanálisis* tal como Lacan lo había pedido.

Su preocupación se centraba en que los adultos que rodeaban (volviéndose así significativos) a los niños y niñas, se dirigieran a ellos como *seres de lenguaje*.

Sosteniendo que es posible soportar la verdad (aún cuando sea dolorosa), pero resultando intolerable de resistir la mentira.

El síntoma se desarrolla con Otro y para Otro, y se juega en los intersticios que van dejando las dificultades que tenemos con la palabra, pues no va de suyo recordar, que siempre nos faltan aquellas que podrían dar cuenta de nuestro ser...

Proclaman apuntar a conseguir una palabra "liberada" de sus amarras, esta liberación queda ligada a la posibilidad de que los adultos sepan (puedan) oír las palabras anudadas en el síntoma...

Sus escritos nos inspiraron las siguientes preguntas: ¿El síntoma puede concebirse como estrictamente ligado al discurso familiar o al lugar que ocupa ese niño o niña en *su vida*?, ¿Es posible entenderlo sólo como reactivo (en tanto respuesta) y perteneciendo sólo al niño o bien estar inscripto en una historia desplegada a lo largo de varias generaciones?

Acordamos con la afirmación que proclama que se presenta como necesario que los adultos recuperen su función de aportar palabras, lo no-dicho, lo callado, puede *hacer síntoma*, pero...decirlo todo no es decir todo... Tal vez sea necesario repensar el momento del *decir* y la significación del "*todo*".

La *constelación* (en tanto estructura simbólica) *sujeta* los primeros años de la infancia. Es decir que, mientras esos seres

bajitos usufructúan ese tiempo, es necesario que los adultos significativos que los rodean les donen palabras.

Donar palabra es hacer lazo, hacer lazo es hacer familia, y *familia* (sostén y hospitalidad mediante) podría ser uno de los nombres del amor...

Familia, tal como la pensó Lacan (alejada de todo hecho biológico), como una red de cadenas significantes que implican ciertos lugares, en la cual serán alojadas ciertas personas, que a su tiempo cumplirán ciertas funciones.

Familia restringida, ampliada, ensamblada, *más allá* de las diferencias, aparece el punto que las une: por ella se efectúa, se da, una transmisión.

La red de relaciones que se establece queda (independientemente de que exista una determinación biológica o no), sublimada por una relación de palabra.

Hablamos entonces de familia como ese lugar donde se despliega y trasmite la palabra, se teje un discurso, el lugar de la cultura, del Otro...

Las funciones que en su seno se despliegan no son naturalmente ocupadas, tiene que haber una decisión de los sujetos (asuntos) allí en juego, de *adoptarlas*, para que el intercambio acontezca y la transmisión advenga.

Es preciso un acto de voluntad, contar con la anuencia de cada uno, para que una función, madre, padre, hijo, se sostenga y se trasmita en tanto tal.

Hacemos esta aclaración porque en el recorrido del concepto que nos ocupó hemos visto la importancia que se le asigna a la pareja parental, al discurso parental, a la madre y al padre, en tanto sujetos reales; en parte, desconociendo la complejidad de los lazos familiares que actualmente han dejado como vetusto el sistema de nominaciones, que aún cuando se sigue utilizando, se presenta como impotente para dar cuenta de

ciertas tramas inter-subjetivas que se resisten a ser denominadas por un nombre.

Entonces frente a la ausencia de correspondencia entre padres-madres genitores y simbólicos, nuevas versiones de pareja parental, y un número devastador de niños y niñas en estado de adoptabilidad, nos preguntamos: ¿Será posible que estos *vínculos sin nombre* (Rodulfo, 2012) puedan abrirnos paso a nuevos movimientos singulares de nominación o de escritura?; ¿Será este el puntapié para recuperar el valor del caso a caso que pregonaba la teoría de la cual depende nuestra formación?

La muerte va al encuentro de la infancia

*“(…) Mientras el porvenir se ha vuelto catastróficamente inevitable
por obra de nuestras impericias,
el pasado, por su lado,
se ha vuelto impredecible a causa de nuestras amnesias,
sobre todo cuando éstas resultan ser electivas y selectivas”*

Draï, 2006, p. 91.³

Entendemos que cada vida tiene su propio guión, se da a conocer al mundo como una *historia* (mía, tuya, de él, de ella), y como tal no puede no interrogarse sobre su propio origen, origen al que sólo se puede acceder por la vía del mito.

Entonces, se nos presentó un nuevo interrogante: ¿Qué papel juega el psicoanálisis, buceando en (las ficciones) de los orígenes, sabiendo de antemano, que aún cuando el sujeto pueda acceder a su (media) verdad, ésta sólo puede expresarse en forma mítica?.

³ Draï, R. (2006) “La crisis del sujeto jurídico contemporáneo ¿Qué síntoma?”, en: *Lógicas del síntoma, lógica pluridisciplinaria*. Assoun, P. L. & Zafiroopoulos, M (Dir.) Buenos Aires: Nueva Visión.

Encontramos una posible respuesta:

El psicoanálisis propone escuchar cada mito estructurante y extraer la cadena hablante de cada genealogía como forma de liberar de las maldiciones familiares y cortar la repetición en las futuras generaciones. Saber del Otro que nos habita sin saberlo. Rastrear el anudamiento del padecimiento de cada cual con sus significantes privilegiados y liberar del destino maldito que sólo da lugar a la repetición y al sacrificio. (Wechsler, 2013, p. 17)

Mito estructurante que permite dar cuenta de las constelaciones imaginarias que presiden el nacimiento de un niño, mito que transmite marcas identificatorias que inscriben la genealogía: “La irrupción de la nueva generación impulsa a una reelaboración fantasmática, no siempre exenta de síntomas, que afecta a toda la familia” (Weschler, 2013, p. 73)

Reconociendo que no es posible *hacer* historia sin tradición, pero que esto no significa entender la tradición como aquello que permanece siempre idéntico... apuntamos a transmitir, recordar, de-construir, re-construir, restituir, re-escribir...

Siguiendo a Lacan ([1953-1954] 2013) diremos:

(...) La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado.

El camino de la restitución de la historia del sujeto adquiere la forma de una búsqueda de restitución del pasado. (p. 27)

Familia y transmisión se presentan como tramadas (trabadas) entre sí, de modo tal que resultan indisolubles, no desanudables...

Al respecto, nos dice Weschler (2013) que:

La emergencia de lo simbólico, basado en la palabra, crea el linaje resignificando y humanizando lo biológico. La herencia ya no será del orden de lo natural y dará lugar a la transmisión. No hay transmisión real. El real perdido, sólo presente en el mundo animal, se vestirá, en el sujeto parlante, de marcas, mitos, trozos de narraciones, silencios. (p. 10)

Se trata de apuntar a un trabajo de de-construcción de lo narrado (y lo jugado, dibujado, modelado, diremos en la clínica con niños), escuchando esos significantes privilegiados, que han dejado marcas y le han asignado un lugar en la historia familiar, intentando des-enredar *la trama rutinaria que anuda entre sí las generaciones...*

Quien habla del pasado, abre el presente. Cuando el sujeto puede historizarse, el presente se hace pasado. Es que él no habla tanto de lo que ocurrió o de lo que fue, sino de lo que ya no es. El pasado es un hecho de discurso que relocala al hablante en un tiempo de enunciación. Al hablar no se reproduce la historia sino que se hace historia. Por ende, en el análisis es un indicador importante si el sujeto puede o no relatarse en su historia. (Flesler, 2011, p. 91)

Así las cosas, si se asume el desafío de relatar(se) una historia (*se trata menos de recordarla que de reescribirla* dirá Lacan), será inevitable el (mal) encuentro con las dos vertientes de la *repetición, tyche y automaton*, que en tanto pertenecen al

orden de lo contingente, se vuelven índice de nuestro *no saber* (pero que en algún punto *se sabe...*)

Encuentro con lo real, que siendo inasimilable al campo del significante, no es que simplemente no se escribe, sino que no cesa de no inscribirse, y esto da lugar a nuevas transcripciones...

Mientras el niño o niña se *historiza*, el significante insiste en la significación... se articula en el tiempo y esa articulación constituye una historia, que será en parte de él, y en parte, de quienes lo precedieron.

No somos sin esas marcas que nos anteceden, marcas que hacen lazo inconsciente, que nos ligan indefectiblemente al pasado que en nosotros sobrevive, metamorfoseado. Recibir, escoger, dejar caer, crear. Ligarse y desligarse de esas marcas, esa es la dinámica de la transmisión. (Weschler, 2013, p. 104)

Convocados, invocados, tironeados por una historia (que al mismo tiempo está sujeta al tiempo, a la narración), sólo nos queda buscar en el campo significante todas las combinaciones posibles, para que alguna de ellas de un puntapié al deseo, *un deseo que no sea anónimo...*

Conocer la constelación familiar que cobija a ese sujeto nos permitirá hacer una puntuación diferente en algo que estaba cristalizado, para abrir un nuevo juego significante:

Los símbolos envuelven en efecto la vida del hombre con una red tan total, que reúnen antes de que él venga al mundo a aquellos que van a engendrarlo “por el hueso y por la carne”, que aportan a su nacimiento con los dones de los astros, si no con los dones de las hadas, el dibujo de su destino, que dan las palabras que lo harán fiel o renegado, la ley de los actos que lo seguirán incluso hasta donde no es todavía y más allá de su misma muerte, y

que por ellos su fin encuentra su sentido en el juicio final en el que el verbo absuelve su ser o lo condena –salvo que alcance la realización subjetiva del ser-para-la-muerte. (Lacan, [1953] 2007, p. 269)

Y en este camino de recordar/restituir la historia, pero con la firme voluntad de reescribirla, cortando las amarras que los mantenían atados a un síntoma, e intentando destejer el hilo de lealtad invisible que los mantenía en(red)ados a las generaciones pasadas, algunos niños y niñas buscaron en el análisis la posibilidad de que eso aconteciera, y una analista puso todos sus esfuerzos en restituirle a cada síntoma su valencia discursiva (lo que equivale a decir que se intentó restaurar la dignidad que merecían); así la noción *constelación familiar* tomó valor de operador clínico, y fue puesta a trabajar en el espacio analítico⁴.

Los nombres del Padre pone al descubierto de una forma descarnada, no sólo que nuestra realidad está formada por un complejo anudamiento entre el lenguaje y el deseo, sino que tal como Lacan lo planteara “uno nace tanto de las palabras como del simple momento en que sus padres se acuestan” ([1954] 2009, p. 89). Así fue como a **M** no era el padre (real) genitor, el que le dio el baño de lenguaje y le donó el intervalo necesario (regido por la lógica de la incompletud «entre» lo esperado y lo hallado) para que se ganara la existencia, pero con ese acto se ganó el nombre que haría de él un (otro) padre.

Asimismo descubrimos que para **M** el hombre que lo engendró de “carne y hueso” es reconocido por un nombre (propio), Luis, en tanto aquél que estuvo ausente en el momento en que *sus padres se acostaron*, pero presente desde el primer llanto que dio al nacer, recibe como nombre el significante “papá”,

⁴ Ya les hemos presentado los casos clínicos en pp. 92-141

y no sólo se le reconoce su función nominante, sino que se le pide que la ponga en acto, y que con su apellido lo haga parte de esa cadena que lo une a sus hermanos.

Los padres de M aprendieron que quien ejerza la función paterna, aún sabiendo que es imposible de realizarse sin resto, debe velar porque lo imposible no advenga impotencia...

Trauerspiel no sólo es una invitación a un *juego* de duelo para una niña que no ha podido llorar a tiempo la muerte de su padre, ponerle palabras a la ausencia, ni comprender que un cajoncito puede guardar un tesoro (esta vez con forma de libreta y lapicera, no con monedas de oro) que si bien intenta significar una despedida, adquiere valor de *ceremonia mínima*, de un nuevo comienzo con los pulmones llenos de aire para gritar, y un montón de hojas en blanco y una lapicera cargada de tinta donde (re)escribir esos gritos que con el inevitable paso del tiempo se harán (su) historia...

Este caso nos habla del desafío, para quién se ha identificado con el silencio, de restituir la historia en el terreno de la palabra, y para que eso aconteciera fue necesario hablar, entendiendo por hablar lanzarse a la palabra y conquistar un lugar en la lengua (en la vida, en la historia, en la hoja en la que se dibujó a su familia), valiéndonos de recordar, reconociendo que recordar tiene cierto límite (el límite del recuerdo es que los recuerdos no tienen límites), como límite tiene la muerte, que en tanto real, no cesa de acuciar, y no alcanzan las palabras a la hora de bordearla....

La Princesa de la luna nos enfrentó con el no-saber (atrapados por la suposición de saber invertida) y con la necesidad de devolverle a **N** la certeza de que las formas que adquirirían sus miedos, tarde o temprano se tornarían conocidas.

El terror que experimentaba la niña puesto *en imagen* se tornaba familiar, se reconocía cierta familiaridad, pero también se imponía una distancia (diferencia, desconocimiento) que lo tornaba extraño.

Lo ominoso, en tanto juego entre lo extraño y lo familiar, cedió su lugar a una (otra) versión de la leyenda familiar, reconociendo que siempre se transmite (lo queramos/lo sepamos o no), pero que en ocasiones hay que des-armar lo mórbido de la transmisión, para que las marcas transmitidas no se vuelvan *profundas cicatrices...*

En el drama mítico de la genealogía de la familia de **N** no sólo hay adultos que pueden dar cuenta de su infancia perdida, hay una infancia robada por la muerte, de la que ningún adulto se quiere dar cuenta; y ella necesitó testimoniar a través de su síntoma, los efectos de esta cadena simbólica falseada; pero a esta niña el miedo no la paralizó, le permitió reescribir su historia y ponerle a otra que (no cesaba de no escribirse) un final (¿feliz?)...

Cuando encontramos la fórmula de transformación y el temor se convirtió en *historia*, fue importante no creer(nos) magos o hacedores de milagros, aún cuando elegimos no negar la magia que la niña le adjudicaba a la palabra, nosotros en tanto analistas sabemos que las palabras plenas son palabras que hacen acto, y ahí residía su eficacia simbólica (ni más ni menos).

La misericordiosa necesitaba apropiarse de su historia, para luego re-escribirla, precisó incluir la palabra *adopción* a las pocas palabras con las que contaba, y comprender que la adopción es la regla en el orden humano, que no alcanza con parir para tener un hijo, que la sangre nada nos puede decir acerca de la posibilidad de alojar (o no) a un niño en la trama del lenguaje; que todos los niños son adoptados (en tanto es imprescindible donarles un lugar), y que siempre será necesario

ahijar a ese cachorro humano, para que además de nacer, llegue a existir.

La misericordiosa arrastra en su nombre el significante “perdón”, ésta acción (analíticamente) podría ser traducida como otorgar caducidad al texto transmitido, si éste se hubiera vuelto insoportable; esa historia que le han contado de principio a fin (aquí vale recordar lo ilusorio del creer que se puede decir *todo*), sólo la podrá tener como protagonista cuando pueda entender que “error”, “mamá biológica”, “mamá adoptiva”, son otros de los muchos significantes privilegiados que le han dejado marcas, marcas imborrables, imprescindibles, que nos unen indisolublemente a un pasado-pesado (en este caso), del que no es posible (re)negar, porque se presenta como única oportunidad para que acontezca el “Había una vez...”, que todos necesitamos para ganarnos nuestro propio lugar en la historia que nos tocó en suerte...

En el principio era el verbo nos colocó en una encrucijada clínica, donde aparece como única posibilidad la apuesta a legitimar el síntoma, nuestra intervención apunta a que este perdure en el tiempo, y se vuelva así una herramienta subjetiva, que interpele la demanda coagulante de *los otros*.

Reconociendo que el síntoma pertenecía tanto al niño como a sus padres, decidimos ponernos a trabajar en ese «entredos».

En la prehistoria de Tadeo hay tiempos que se superponen, deseos enfrentados, y la sospecha de una traición que ha dejado caer su pesado manto sobre esta trama.

En ese entrelazamiento de los deseos, es imposible distinguir entre lo que pertenece al niño y lo que corresponde al fantasma de su padre o de su madre. Las palabras se retacean, la (media) verdad se vuelve impronunciable, y las sombras del ayer

rondan lo cotidiano, volviéndose una parte oscura del hoy, y coloreando de impensable el mañana.

Un padre ofrece su cuerpo para liberar (de cierta forma) a su hijo del síntoma que lo tiene sucio, pero este acto sacrificial queda puesto al servicio de la repetición, que aún siendo significativa no ancla en un texto sino en un vacío de palabras...

Del amor y otros demonios nos recuerda que en ocasiones el peso de lo familiar nos juega malas pasadas, nos arrastra a ciegas hasta lo trágico, y nos condena a cargar un secreto inconfesable.

Una catástrofe privada (acaecida entre cuatro paredes, una cama grande/enorme, sábanas que se vuelven fantasmas y dos cuerpos sin almas) acontecida en la generación anterior no se puede olvidar y tampoco se puede poner en palabras, pero se transmite *en acto sin decirlo*.

Tres generaciones condenadas al silencio que el secreto in-decible implica; un hombre profanando una infancia, una niña devenida mujer que intenta borrar el pasado, un sujeto que transgrede una ley elemental del parentesco (que define un cercado de relaciones prohibidas), una niña condenada al silencio (silencio que la desubjetiviza) que decide encarnar (dar carne) al secreto para no ver a su madre morir de *tristeza*...

Poder decir lo indecible, recubrir de palabras lo impensado, poder hacerse escuchar, poder reconocer los hechos (lo hecho-hecho está), las trampas del destino, los errores, lo paradójicamente mórbido que cercena esta historia; poder reparar las injusticias sufridas, el rechazo, el despojo, el asco la vergüenza, empieza a aparecer como posible cuando a los fantasmas se les pone nombre y se le quita la sábana de impunidad con la que se cubrían.

Con Emi y su historia, enfrentamos un interrogante que interpela todo el dispositivo analítico montado: ¿Habrá que borrar en la práctica psicoanalítica con niños y niñas la parte inevitable de angustia, cuando el sufrimiento del niño está en *carne viva*?, les propongo seguir pensando...

* * *

Hasta aquí nos valimos de la noción de *Constelación Familiar* (apelando al sentido en que hablan de ella los astrólogos) para luego de contemplar como estaban las estrellas cuando cada uno de estos niños o niñas llegaron al mundo, darle valor de unidad de análisis e intentar dialectizar el significado coagulado del síntoma que pudieran “cargar”.

Con la convicción de que esta constelación original que presidió el nacimiento del sujeto (Tadeo), su destino (Misericordiosa) y diríamos casi su prehistoria (**M**), resultó tener una relación muy precisa y quizá definible a través de una fórmula de transformación, con lo que aparece como más contingente (Delfina), más fantástico (**N**), más paradójicamente mórbido (Emi), en cada una de sus historias.

Para finalizar (hoy, aquí y ahora; mañana seguramente nos encuentre con nuevas preguntas lanzadas al futuro, que por regla nunca acude a la cita) sólo restaría añadir que la constelación familiar escribe un texto, el desafío para *extender la frontera móvil* estará en brindar condiciones de posibilidad para hacer de ese texto, una *historia que pueda ser narrada en nombre propio*...

EPÍLOGO

Yo aquí me despido...

*“(...) Pero si todo comienza varias veces, si todo comienzo repite su comenzar,
el lugar común del desgaste con el paso del tiempo se queda sin sustento,
pues el comienzo se transfiere continuamente al porvenir.*

*Y nunca se sabe ni sabe nadie
cuándo volverá a empezar el psicoanálisis”*

(Rodulfo, 2012, p. 101)

Iniciamos este camino haciendo una confesión: somos *analistas de niños y niñas*; hemos decidido atender analíticamente el padecer de un sujeto en los tiempos de la infancia.

Asistimos a una época donde los mayores hacemos intentos desesperados por definir la infancia, desconociendo que al definirla dejamos de ir a su encuentro; en lugar de tratar de conquistarla, la estancamos...

Anteriormente nos hemos preguntado si esta necesidad de escondernos detrás de los discursos que la adjetivan y predicán, es un modo de velar la acedia que nos produce saber que nosotros reconocimos la *nuestra* en el mismo instante que la habíamos perdido...

Según Lutereau (2014):

El encantamiento del mundo en que consiste la infancia no consiste sólo en dotar de magia y de vida –la magia de la vida misma- a aquello que pareciera no tenerlo, sino que lo encontramos en un modo de relacionarse con las palabras y el lenguaje (p. 26)

Lejos de definiciones taxativas este autor nos dirá que la infancia es un *modo de hablar*, un acontecimiento, una especie de

“borde”, un territorio en el que ocurren cosas, un compás de suspensión...

Infancia pensada como tiempo de marcas:

Marcas de la infancia que son marcas indelebles. Se trata de lo más singular de cada uno (...) La noción de marca implica una solidaridad con lo que se produjo por accidente y no por efecto de la estructura. Me refiero a los accidentes de la historia individual, esas emergencias que luego ya no cesan de inscribirse (Soler, 2015, p. 61)

Infancia... *la ilusión de un porvenir*... decir infancia señala un tiempo... idealizado, desestimado, olvidado, reprimido... pero tiempo al fin: “Para los niños, todo tiempo pasado es futuro. La infancia concluye cuando la contingencia escribe su marca y ya se consolidó alguna huella que quedó por fuera de las posibilidades del mundo”. (Lutereau, 2014, p. 77)

Nos preguntarnos: ¿Qué podría hacer un analista que elige no retroceder ante la infancia? Simplemente hacer una *apuesta*, lanzar una palabra, que sin saber cuál, haga lazo, sabiendo que lo real está desprovisto de sentido, y que sólo podemos tejer tramas e historias en torno a él...

No contamos con otra manera de operar, que no sea intervenir con la palabra, eso sí, la que vale, es la palabra que tiene la posibilidad de encontrar su propia plenitud (susceptible de desplazarse y condensarse en otras); una palabra que sea portadora de cierta indeterminación, incluso de cierta equívocidad, que no de por concluido el *asunto*, y que lleve al niño o niña a escucharse/leerse en lo que se ha dicho.

El síntoma puede ser pensado como una oportunidad (Flesler, 2011), si encuentra un analista (dispuesto a devolverle su dignidad), que hablando desde el lugar del Otro simbólico otorgue palabras a un discurso familiar que puede ser en parte dicho, y en

parte no-dicho, pero que a través de esta función el niño o niña pase a ocupar un lugar de *sujeto* y dejar de estar *sujetado*.

Así como puede sumar palabras, el analista también (hará intentos de) poder *escuchar*...

Parte de nuestra labor pasa por devolver al sujeto su *propia* palabra, restituir la posibilidad de hablar en *su* nombre, cortando las amarras de otros decires que hablaron por él...

Tal como ya hemos afirmado se tratará más de restituir la historia, de reescribirla, que de recordarla...

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA:

- **AGAMBEN, G.** (2009) *Signatura Rerum. Sobre el método*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- **DOLTO, F.** ([1982] 1986) *La dificultad de vivir. Volumen II Psicoanálisis y sociedad*. Buenos Aires: Gedisa S.A.
- ----- ([1983] 1987) *En el juego del deseo*. Siglo XXI editores.
- ----- ([1985] 1996) *La causa de los niños*. Buenos Aires: Paidós.
- **DURKHEIM, E.** ([1892] 1975) “La famille conjugale”, en *Textes*, p. 35-49. Paris: Minuit. [Traducción personal]
- **FLESLER, A.** (2007) *El niño en análisis y el lugar de los padres*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- (2011) *El niño en análisis y las intervenciones del analista*. Buenos Aires: Paidós.
- **FREUD, S.** (1898-9[1900] 2013) “La interpretación de los sueños”, en *Obras Completas*. Vol. 3- 4 Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- ----- (1908[1909], 2013) “La novela familiar del neurótico”, en *Obras Completas*, pp. 1361-1363. Vol. 9. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- **HARTMANN, A.** (1993) *En busca del niño en la estructura. Estudio psicoanalítico de la infancia y su patología*. Buenos Aires: Ediciones Manantial S.R.L.
- **LACAN, J.** ([1936] 2007) “Más allá del «Principio de Realidad»”, en *Escritos 1*, pp. 81- 98. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ----- ([1938] 2003) *La Familia*. Buenos Aires: editorial Argonauta.

- ----- ([1938] 2012) “Los complejos familiares en la formación del individuo”, en *Otros escritos*, pp. 33-96. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1953] 2007) “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, en *Escritos 1*, pp. 231- 309. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ----- ([1953] 2010) “El mito individual del neurótico”, en *Intervenciones y textos 1*, pp. 37- 59. Buenos Aires: Manantial.
- ----- ([1953-1954] 2013) “Análisis del discurso y análisis del yo”. Clase VI, en *El Seminario. Libro 1; Los escritos técnicos de Freud*, pp. 103-115. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1953-1954] 2013) “Introducción a los comentarios sobre los escritos técnicos de Freud”. Clase I, en *El Seminario. Libro 1; Los escritos técnicos de Freud*, pp. 19-35. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1954] 2009) “Del simbolo y de su función religiosa”, en *El mito individual del neurótico*. Buenos Aires: Paidós-Colección Paradojas.
- ----- ([1955] 2007) “La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, en *Escritos 1*, pp. 379-410. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ----- ([1955-1956] 2012) “El punto de almohadillado”, clase XXI, en *El Seminario. Libro 3; Las Psicosis*, pp. 369-385. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1956-1957] 2011) “Del análisis como *bundling*, y sus consecuencias”, clase V, en *El Seminario. Libro 4; La relación de objeto*, pp. 79-94. Buenos Aires: Paidós.

- ----- ([1957-1958] 2011) “Una salida por el síntoma”, clase XXVII, en *El Seminario. Libro 5; Las formaciones del Inconsciente*, pp. 483-500. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1959-1960] 2011) “La función de lo Bello”, clase XVIII, en *El Seminario. Libro 7; La ética del Psicoanálisis*, pp. 278-289. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1960-1961] 2013) “Deslizamiento de sentido del Ideal”, clase XXII, en *El Seminario. Libro 8; La transferencia*, pp. 367-381. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1964] 2008) “La sexualidad en los desfiladeros del significante”, clase XII, en *El Seminario. Libro 11; Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, pp. 155-167. Buenos Aires: Paidós.
- ----- (1965-1966) Clase XVI, en *El Seminario. Libro 13; El objeto del Psicoanálisis*. Inédito. Recuperado de <http://www.bibliopsi.org> [Consulta 20/01/14]
- ----- ([1969] 2010) “Dos notas sobre el niño”, en *Intervenciones y textos 2*, pp. 55- 57. Buenos Aires: Manantial.
- ----- ([1972-1973] 2011) *El Seminario. Libro 20; Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1975-1976] 2012) *El Seminario. Libro 23; El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- (1978-1979) Clase IX, en *El Seminario. Libro 26; La topología y el tiempo*. Inédito. Recuperado de <http://www.bibliopsi.org> [Consulta 18/03/14]
- ----- (1979) “Conclusiones al IX Congreso de la EFP” en *Lettres de l'École freudienne*, n° 25. Vol. II [traducción personal]

- ----- ([1977] 1981) "Apertura de la Sección Clínica" en *Ornicar*, N° 3, pp. 37- 46. Barcelona: Petrel.
- **LOMBARDI, G., SOLER, C., MAZZUCA, M. ET AL.** (2014) *Usos del síntoma. Posiciones del sujeto en el deseo.* Buenos Aires: Letra Viva.
- **LUTEREAU, L.** (2014) *El idioma de los niños. Lo infantil en nuestra época.* Buenos Aires: Letra Viva.
- **MANNONI, M.** ([1965] 1973) *La Primera entrevista con el psicoanalista.* Buenos Aires: Granica editor.
- ----- ([1967] 1987) *El niños, su "enfermedad" y los otros.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- ----- ([1973] 2005) *La educación imposible.* Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- ----- ([1993] 1994) *Amor, odio, separación. Reencontrarse con la lengua perdida de la infancia.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- **MARTINEZ, H.,** coord. (2011) *La dirección de la cura en los textos freudianos.* Colección Bitácora (cuadernos del analista): EUEDEM.
- **MILLER, J. A.** (1987) *Escisión, Excomunió, Disolució. Tres momentos en la vida de Jacques Lacan.* Buenos Aires: Editorial Manantial.
- ----- (2006) "Lectura crítica de «Los complejos familiares» de Jacques Lacan". Disponible en línea. [Consulta: 10/05/14]
- **MINNICELLI, M.** (2010) *Infancias en estado de excepción.* Buenos Aires: Noveduc.
- ----- (2013) *Ceremonias mínimas. Una apuesta a la educación en la era del consumo.* Rosario: Homo Sapiens.

- **PEUSNER, P.** (2004) “Nota sobre la pregnancy imaginaria de la «familia conyugal» en la clínica psicoanalítica lacaniana”. Disponible en línea en: www.elpsicoanalistalector.blogspot.com/ [Consulta: 23/03/12]
- ----- (2005) “Acerca de la presencia de padres en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños”. Disponible en línea en: www.elpsicoanalistalector.blogspot.com/ [Consulta: 05/10/10]
- ----- (2006) *Fundamentos de la clínica psicoanalítica lacaniana con niños. De la interpretación a la transferencia.* Buenos Aires: Letra Viva.
- ----- (2010) *El dispositivo de presencia de padres y parientes en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños.* Buenos Aires: Letra Viva.
- **RODULFO, R.** (2009) *El niño y el significante. Un estudio sobre las funciones del jugar en la constitución temprana.* Buenos Aires: Paidós.
- ----- (2012) *Padres e hijos. En tiempos de la retirada de las oposiciones.* Buenos Aires: Paidós.
- **SOLER, C.** (2015) *Lo que queda de la Infancia.* Buenos Aires: Letra Viva.
- **WECHSLER, E.** (2013) *Herencias. La transmisión en psicoanálisis.* Buenos Aires: Letra Viva.
- **YAÑES CORTES, R.** (1991) *Ruptura epistemológica. Paradoja de la ilusión-desilusión.* Buenos Aires: Catálogos editora.
- **ZAFIROPOULOS, M.** (2002) *Lacan y las Ciencias Sociales. La identificación del padre (1938-1953).* Buenos Aires: Nueva Visión.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL:

- **AGAMBEN, G.** ([1997] 2003) *Infancia e Historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- ----- (2004) *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- **ALLOUCH, J.** (1996) *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Buenos Aires: Edelp.
- **ARIÉS, P.** ([1973] 1987). *El Niño y la Vida Familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- **BACHELARD, G.** (1993) *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI
- **BENJAMIN, W.** ([1926] 1989) *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- **BRUNER, N.** (2008) *Duelos en juego*. Buenos Aires: Letra Viva.
- **CACCIARI, A. & MARTÍNEZ, H.** (2009) *El síntoma del niño en Lacan*. Material bibliográfico de la asignatura Psicopatología. Fac. de Psicología UNMDP.
- **CANDAU, J.** (2001) *Memoria e identidad*. Buenos Aires, Del Sol.
- **CASAS DE PEREDA, M. & OTROS** (1980) “La transferencia en el análisis de niños: de la novela a la historia” *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. (En línea)-(60). APU asociación psicoanalítica del Uruguay. Disponible en línea en: www.apuguay.org [Consulta 08/05/15]
- **DOLTO, F.** ([1986] 1988). *Diálogos en Quebec sobre pubertad, adopción y otros temas psicoanalíticos*. Buenos Aires: Piados.

- ----- (1987). *El caso Dominique*. México: Siglo XXI.
- ----- ([1988] 2001) *Infancias*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- **DOLTO, F. & RUFFO, A.** (1999). *L'enfant, le juge et la psychanalyste*. Gallimard.
- **DRAÏ, R.** (2006) "La crisis del sujeto jurídico contemporáneo ¿Qué síntoma?", en: *Lógicas del síntoma, lógica pluridisciplinaria*. Assoun, P. L. & Zafirooulos, M (Dir.), pp. 89-119. Buenos Aires: Nueva Visión.
- **FERENCZI, S.** (1932) *Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y el de la pasión*. En Conferencia presentada en el XII Congreso Internacional de Psicoanálisis.
- **FERREYRA, N.** (2000) *Trauma, duelo y tiempo*. Ediciones Kliné. Argentina.
- **JULIEN, P.** (2002) *Dejarás a tu padre y a tu madre*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- **LACAN, J.** ([1953-1954] 2013) *El Seminario. Libro 1; Los Escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1954-1955] 2012) *El Seminario. Libro 2; El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1955-1956] 2012) *El Seminario. Libro 3; Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1956-1957] 2011) *El Seminario. Libro 4; La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1957-1958] 2012) *El Seminario. Libro 5; Las formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1959-1960] 2011) *El Seminario. Libro 7; La ética del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- ----- ([1960-1961] 2013) *El Seminario. Libro 8; La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1962-1963] 2012) *El Seminario. Libro 10; La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1964] 2008) *El Seminario. Libro 11; Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1968-1969] 2011) *El Seminario. Libro 16; De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1969-1970] 2012) *El Seminario. Libro 17; El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1971] 2011) *El Seminario. Libro 18; De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós.
- ----- ([1966] 2008) *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ----- ([1966] 2008) *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ----- ([1986] 2010) *Intervenciones y textos 1*. Buenos Aires: Manantial.
- ----- ([1988] 2010) *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- ----- ([2001] 2012) *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- **LUTEREAU, L.** (2013) *Los usos del juego*. Buenos Aires: Letra Viva.
- **LUTEREAU, L & PEUSNER, P.** (2013) *¿Quién teme a lo infantil?* Buenos Aires: Letra Viva.
- **MANEIRO, R.** (2011) "Un recorrido por el significante Infancia", en *Revista Perspectivas en Psicología*. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata. Vol. 8, pp. 95-100. Noviembre 2011. ISSN 1668-7175

- ----- (2012) “¿Quién habla la Infancia?”, en *Revista Científica Multimedia sobre la Infancia y sus Institución(es) INFEIES RM*. Año 1, N° 1. Mayo, 2012. ISSN 2250-7167.
- **MANNONI, M.** ([1983] 1984) *El síntoma y el Saber*. Barcelona: Gedisa.
- ----- (1996) *¿Qué ha sido de nuestros niños locos?*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- **MULDER, S.** (2012) *Lévi-Strauss◊ Lacan. Genealogía del registro Simbólico*. Colección Bitácora. (Cuadernos del analista): Edit. Eudem.
- **NASIO, J.** (1998) *El libro del dolor y del amor*. Barcelona: Gedisa.
- **PEUSNER, P.** (2000) “*Non Liquef*” –*Estudios de psicoanálisis-* Colección “Cómo te extraño... Clara”. Número I – Abril.
- ----- (2008) *El niño y el Otro. Pertinencia de los “cuatro discursos” en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños*. Buenos Aires: Buenos Aires: Paidós.
- ----- (2009) *El sufrimiento de los niños*. Buenos Aires: Letra Viva.
- ----- (2011) *El Otro y el niño*. Buenos Aires: Letra Viva.
- ----- (2015) *Huir para adelante. El deseo del analista que no retrocede ante los niños*. Buenos Aires: Letra Viva.
- **RABINOVICH, N.** (2007) *Lágrimas de lo real. Un estudio sobre el goce*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- **SAMAJA, J. A.** (2004) *Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba.

- **SCHÖFFER, D. & WECHSLER, E.** (1993) *La metáfora milenaria: una lectura psicoanalítica de la Biblia*. Buenos Aires: Paidós.
- **SCHÜTZENBERGER, A. A.** (2013) *¡Ay, mis ancestros!* Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- **WINNICOTT, D.** (1968) “Efectos de la pérdida en los niños”. En *Acerca de los niños*. Disponible en línea en: www.cacet.com.ar/Docs_descarga/efecto.pdf. [Consulta 10/05/12]